

Maguén

ב'ה

מגוּן

Tamuz-Elul 5761/Julio-Septiembre 2001
N° 120 (2ª Época)

Escudo

*IX Semana
Sefardí*

21 al 28 de junio de 2001

REVISTA TRIMESTRAL DE LA ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA
Y DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS

Al servicio del pueblo judío y de su cultura



S U M A R I O

Revista trimestral
de la Asociación Israelita
de Venezuela y del Centro
de Estudios Sefardíes
de Caracas

Tamuz-Elul 5761
Julio-Septiembre 2001
N° 120 (2ª Época)

Director y Editor
DR. MOISÉS GARZÓN SERFATY

Director Adjunto
Moisés Sananes Almoslinos

Coordinadora
Jennifer Ghelman Cohén

Promoción y Relaciones
Nicole Mischel Morely

Consejo Editorial
Abraham Levy Benshimol
Jacob Carciente
León J. Benoliel
Amram Cohén Pariente
Abraham Botbol Hachuel

Diseño Gráfico
Diana Ovalles Márquez

Fotografías
José Esparragoza

Fotolito e Impresión
Gráficas Mateprint C.A.

Depósito Legal pp 76-1523
ISSN 0798-1961

Dirección
Asociación Israelita de Venezuela.
Avenida Principal de Maripérez.
Los Caobos-Caracas 1050
teléfonos 574.3953/574.8297/574.5397
fax 577.0249

http://www.aiv.org
e-mail: aiv@etheron.net

Las opiniones expresadas por los articulistas
en sus trabajos no reflejan necesariamente
las de la Asociación Israelita de Venezuela ni
las del Centro de Estudios Sefardíes de
Caracas.

Es imprescindible para la reproducción de
cualquier contenido de esta revista citar la
fuente con todos sus datos

Nuestra portada
Carátula del programa de la IX Semana
Sefardí diseñado por Jana Chipkiewicz

CARTA DEL DIRECTOR

- *Reflexiones sobre la Semana Sefardí: Nuestro reto*
/ Moisés Garzón / 13

TESTIMONIOS PARA LA HISTORIA

- *De lejos venimos: la historia contada por sus propios protagonistas*
/ Jennifer Ghelman Cohén / 15
- *La Semana Sefardí en marcha* / Moisés Garzón / 17
- *La memoria más pura de un pueblo* / Moisés Carciente / 10
- *¡Que hablen los protagonistas!* / Paulina Gamus / 12
- *Clipper volvió a las tablas* / 13
- *Sobre cómo el recuerdo matiza la ira con el afecto* / Miriam Dembo / 15
- *Pionero de la proyección cultural de la AIV* / Moisés Sananes A. / 16
- *Vocación y entrega* / Moisés Carciente / 18
- *Jacob Carciente: un caballero de la cultura* / Moisés Garzón S. / 20
- *La identidad de los sefardíes y la causa del sefardismo*
Dr. Jacob Carciente / 23
- *El legado de una comunidad: los sefarditas de Coro*
Dra. Blanca de Lima / 25
- *Vivencias: dos modos de ser judío!* / Paulina Gamus / 43
- *Noche de Rosh Hasbaná* / Lucy Garzón de Benarroch / 45
- *Comunidades judías en tierras del Islam* / Moisés Sananes A. / 46
- *Latidos del judaísmo marroquí* / Moisés Garzón S. / 47
- *Judíos y musulmanes en el tiempo: proyecto de síntesis*
/ Prof. Haim Zafrani / 50
- *La continuidad del judaísmo en América Latina* / Víctor Cherem L. / 61
- *El banquete de Sefarad* / Jacqueline Goldberg / 63
- *Gracias a todos* / Paulina Gamus / 67
- *IX Semana Sefardí* / Sara Fereres de Moryoussef / 69

PREMIO AL MÉRITO COMUNITARIO

- *Amram Cobén Pariente y Elías Garzón Serfaty: un cúmulo de méritos*
Moisés Carciente / 70
- *Nuevos caminos* / Amram Cohén Pariente / 73
- *Siempre dispuesto* / Elías Garzón Serfaty / 77

PERSONAJES

- *Isaac Benarroch: alav bashalam* / Alberto Osorio Osorio / 81

CULTURALES

- *Prensa comunitaria fue tema de tesis de grado* / 83
- *Galardonada la Asociación Civil nuevo amanecer con el Premio Gonzalo Benaim Pinto 2001* / Raquel Markus / 84
- *Kabalat Shabat y Shabatón en Tiferet Israel* / 85

PARA LEER / 86

número ciento veinte/segunda época/Tamuz-Elul 5761/Julio-Septiembre 2001



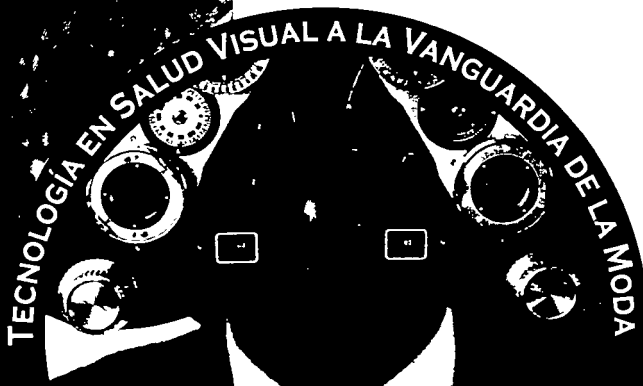
maguén-escudo

Transiti@ns
FunLenses
SPLITZ™



Optica **BERI**

LO MEJOR ANTE SUS OJOS



número ciento veinte/segunda época/Tamuz-Elul 5761/Julio-Septiembre 2001



Trieste

Centro de Servicio Automotriz

- Reparación de Arranques
- Alternadores
- Electrónica
- Mecánica General

Especializados en:

- Aire Acondicionado
- Sistemas de Inyección
- Diagnóstico Computarizado

Calle Vargas,
Calle Vargas, 28,
Bodega Norte, Caracas.
Tel: 237.2302 - 237.3085.
Fax: 239.8985.

W

maguén-escudo

Reflexiones en la Semana Sefardí

Nuestro reto

«Hay que destacar que los aportes sefarditas son numerosos e importantes a la literatura española, a la poesía, a la filosofía, a la mística judía, a la exégesis bíblica, a la medicina, a la navegación, al comercio y a tantas otras actividades humanas, por lo que no sería exagerado afirmar que como expresión profunda de judaísmo que es, lo sefardí es un humanismo cabal, íntegro, un mensaje de esperanza, un faro de luz»

La cultura de los sefardíes, por diversas razones y circunstancias, no es lo suficientemente conocida ni en medios judíos ni en los gentiles. Llenar ese vacío constituye un reto para nuestra generación y para generaciones futuras.

Abarcando un amplio espectro de manifestaciones desde lo religioso a lo lingüístico, de lo literario a lo filosófico, de lo artístico a lo poético, esa cultura de raíz judía, sazónada en España, receptora de aportes de otras culturas y aportante destacada a esas mismas culturas, se transmitió tras la salida de la península, por medio del idioma español, conservado con adiciones coloquiales de los idiomas del medio en que los expulsos fueron acogidos, dando lugar al judeo-español del Imperio Otomano y a la haketía de Marruecos.

Así, los expulsados se llevaron consigo a

sus nuevos países muchas de las tradiciones locales que, aunadas a su herencia milenaria, y las propias de su nuevo lar, dieron por resultado una especie de cultura tricotómica enriquecida por los tres contextos.

Hay que destacar que los aportes sefarditas son numerosos e importantes a la literatura española, a la poesía, a la filosofía, a la mística judía, a la exégesis bíblica, a la medicina, a la navegación, al comercio y a tantas otras actividades humanas, por lo que no sería exagerado afirmar que como expresión profunda de judaísmo que es, lo sefardí es un humanismo cabal, íntegro, un mensaje de esperanza, un faro de luz.

Dice Eduardo Weinfeld en su monumental *Tesoros del Judaísmo* que:

“Varios factores contribuyeron a que el judaísmo español llegara a un florecimiento extraordinario y que no tardara en adquirir una hegemonía absoluta en la vida judía. El sefardí llegó a ser en verdad un ejemplar humano descomunal, miembro de una élite cultural, distinguido por la educación, por sus conceptos y por su orgullo de formar parte de la cabeza y del corazón del cuerpo nacional. El sefardí se parecía hasta cierto punto al hombre renacentista, a cuyo nacimiento contribuyó indudablemente. En los poemas de un Ibn Nagrella, de un Ibn Ezra, de un Judá Haleví, encontramos una desbordante pasión por la mujer, por el vino o por la amistad. Al propio tiempo hallamos allí sentidos poemas religiosos, incorporados posteriormente al culto sinagoga, expresiones que el judío utiliza hasta hoy para verter su alma ante D-s en sus máximas festividades. El sefardí típico era sionista en el sentido más excelso de la palabra, porque jamás se hacía traición a sí mismo, porque jamás perdía la conciencia del galut y jamás dejaba de esperar la redención. En el ambiente sefardí se desarrolló la fantástica floración del misticismo, de la Cábala, pero también del mesianismo práctico y hasta de una

«...No debemos detenernos en la obra emprendida y, sin desmayo ni claudicaciones, debemos coadyuvar en la sagrada empresa del rescate de nuestros valores, de su afianzamiento, de su difusión para que la desidia y la acción del tiempo no corroan los peldaños de esa escala por la que estamos empeñados en ascender para alcanzar estadios gloriosos, en lo cultural y lo espiritual, como los que alcanzaron nuestros ancestros para gloria y honor del pueblo judío»

enérgica actividad política de los marranos, encaminada a romper el cerco de la opresión enemiga. El sefardí se enfrentó valientemente y durante siglos a fuerzas totalitarias que eran aplastantes e irreconciliables.

Mientras que los judíos del norte y del centro de Europa se resignaban a ser víctimas de su ambiente y se refugiaban en una atmósfera de ghetto que había de convertirse en irrespirable con el tiempo, el sefardí luchaba con todos los medios a su disposición y guardaba el orgullo de formar parte de una variedad humana tan buena como cualquiera”

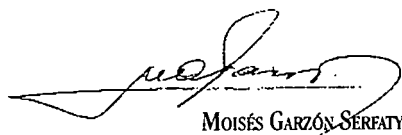
Es un hecho que, durante siglos, elementos vitales de nuestro acervo cultural, en especial los religiosos, los que tienen que ver con lo toránico, lo talmúdico, lo cabalístico y lo romancístico sirvieron como argamasa unificadora en la vida de nuestras comunidades dispersas, tanto en el seno de ellas como en su relación mutua, sirviendo como signos de una identidad cultural, traducida en una identificación con “lo nuestro” que, trascendiendo los elementos antes mencionados se forta-

lecieron con lo folclórico, lo ritual, lo culinario, el refranero, el cancionero, las tradiciones y costumbres que buscaban perpetuar una memoria y revivir con una profunda nostalgia, épocas pretéritas de un esplendor no vuelto a alcanzar desde entonces: la época de la fructífera convivencia en la península ibérica en los califatos árabes y en los reinos cristianos.

Más todo ese esplendor, el fruto de esa genial, única e inigualada creatividad de esa parte del pueblo judío, que a raíz de la expulsión se conoce como sefardí, hubiera sido pasto del olvido si no hubiesen sido jalones importantes en la historia universal, rescatados y tratados en ámbitos académicos en diversos lugares del mundo cada vez con más intensidad.

Es notorio que desde hace algunos lustros, un relativamente reducido número de personas e instituciones, judías y no judías, están tratando de acercar a la masa esos logros culturales de la judería española de siglos pasados y de estimular la creación entre los integrantes de las comunidades judías para seguir demostrando que, si bien hubo un decaimiento de esa creatividad, ésta no desapareció totalmente, que si bien hubo un eclipse pasajero, la luz de esa cultura siempre brilló y ahora está en camino de adquirir una deslumbrante luminosidad.

Para ello, no debemos detenernos en la obra emprendida y, sin desmayo ni claudicaciones, debemos coadyuvar en la sagrada empresa del rescate de nuestros valores, de su afianzamiento, de su difusión para que la desidia y la acción del tiempo no corroan los peldaños de esa escala por la que estamos empeñados en ascender para alcanzar estadios gloriosos, en lo cultural y lo espiritual, como los que alcanzaron nuestros ancestros para gloria y honor del pueblo judío.



MOISÉS GARZÓN SERFATY



Gran acto de apertura de la IX Semana Sefardí

De lejos venimos: la historia contada por sus propios protagonistas

JENNIFER GHELMAN COHEN.*

En 1982, entre un visionario grupo de correligionarios se gestó la idea de organizar una semana de la cultura sefardí, que diera a conocer la rica y extensa herencia cultural de la que somos depositarios. Hoy, casi dos décadas más tarde, sigue en pie exitosamente esta actividad tradicional, que se ha convertido en referencia de la exaltación de nuestros valores como judíos sefarditas.

Es así como el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, brazo cultural de la Asociación Israelita de Venezuela, con gran entusiasmo ha dado inicio a la IX Semana Sefardí, con un acto inaugural llevado a cabo el pasado 21 de Junio de 2.001, en el que plasman una vez más el legado de una comunidad que quedará inscrito en las páginas de la historia del judaísmo y de la cultura universal.

Con un pleno total de asistentes en el Auditorium “Elías Benaim Pilo”, y en presencia de embajadores y autoridades comunitarias, Isaac Benhamú, en calidad de maestro de ceremonias, dio inicio al acto expresando su complacencia y gratificación ante el resultado obtenido por el arduo trabajo de la Comisión Organizadora de la IX Semana Sefardí. “Nuestro objetivo está dirigido a rememorar nuestras raíces, y a revitalizar nuestros valores, costumbres, tradiciones, y a difundir nuestra rica historia y cuanto constituye nuestro acervo cultural. Como sefardíes establecidos en esta Tierra de Gracia, nos sentimos comprometidos con la tarea de propiciar un acercamiento a los elementos que identifican nuestra cultura, para mantenerla viva generación tras ge-

neración”, indicó Benhamú, cediendo la palabra al Presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

Recitando el Shehejeyanu, Moisés Garzón, inicio un elocuente y emotivo discurso: “Entre los privilegios de la edad, que no son pocos, y así lo digo a los más jóvenes que se atemorizan ante el avance ineluctable de los años, está el poder enternecerse con deleite al evocar las cosas que creamos o ayudamos a crear en el pasado y que amamos”. Así pasó a rememorar las pasadas ediciones de la tradicional Semana Sefardí, a sus colaboradores y participantes, recordando especialmente a dos ilustres hombres “que lamentablemente hoy no están entre nosotros disfrutando esta celebración: el tenor Moisés Serfaty y el Profesor Isaac Benarroch”. Seguidamente, hizo un recorrido por el panorama de las variadas actividades programadas para la IX Semana Sefardí, invitando a la audiencia a aprovecharlas y disfrutarlas con entusiasmo. “Sólo me resta agradecer a cuantos colaboraron y aportaron para hacer posible este magno evento...”. “...A los que participan y actúan en los diferentes actos, muchas gracias por enriquecernos con su saber y su arte”, concluyó Garzón emocionado.

Posteriormente, Moisés Carciente, Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela, expresó: “Es para mí motivo de orgullo y satisfacción inaugurar la Semana Sefardí de Caracas en su novena edición, cuyo variado programa, de tan fina selección y de tan alta calidad, es producto de un trabajo realizado con

¡Arriba el telón!*

ING. ISAAC BENHAMÚ GARZÓN



Ing. Isaac Benhamú, Maestro de Ceremonias

gente programación, los diferentes aspectos del acervo histórico sefardí, sus vivencias, sus desafíos y su vigencia, en fin, mostrar el gran tesoro de Sefarad”.

Para concluir su discurso felicitó al Comité Organizador del evento y declaró formalmente inaugurada la IX Semana Sefardí de Caracas.

Finalmente, la coordinadora de la IX Semana Sefardí, Paulina Gamus, hizo una breve introducción al video que fue preparado para la ocasión y expresó: “Ha sido tradición de esta celebración, que el discurso central refiriera historias, vivencias y anécdotas de esa parte de la comunidad judía venezolana cuyos integrantes tienen sus orígenes ancestrales en la España anterior a 1492. En las semanas sefardíes precedentes, la persona designada orador de orden debía investigar, hurgar en libros y recuerdos, preguntar aquí y allá para luego escribir un discurso en el que contaba la historia de un colectivo. Hoy dejaremos que sean los protagonistas de esta historia y de muchas historias, quienes hablen por sí mismos para así valorar mejor el logro significativo de una comunidad que ha podido amalgamar, con un propósito y sentimientos comunes, a judíos de las más diversas lenguas y costumbres”.

A continuación, se proyectó el video testimonial: De Lejos Venimos, que invocó la historia, las vivencias y anécdotas de los judíos que llegaron a Venezuela a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, desde las más diversas latitudes y que hoy conforman la comunidad sefardí de nuestro país: Marruecos, España, Turquía, Grecia, Bulgaria, Yugoslavia, Palestina, Siria, Líbano, Irán y Egipto.

Al concluir el audiovisual, la impresión del público no tardó en hacerse sentir, aplausos y felicitaciones colmaron la sala. Durante el brindis que dio fin al colosal acto de apertura de la IX Semana Sefardí, se puso de manifiesto que esta es una actividad que por su continuidad y excelencia contribuye a fomentar el desarrollo de la vida espiritual, social y cultural de los judíos sefardíes.

Es para nosotros, la Asociación Israelita de Venezuela, institución que agrupa a la comunidad sefardí del país, al cumplir su septuagésimo aniversario, y el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, brozo cultural de nuestra institución, un privilegio y un honor inaugurar ante tan distinguida audiencia la tradicional Semana Sefardí de Caracas en su noveno edición.

Nuestros esfuerzos están dirigidos a rememorar nuestras raíces, a revitalizar nuestros valores, costumbres, tradiciones, vestimentas y platillos que conforman nuestro acervo cultural. Como sefardíes establecidos en esta tierra de gracia, nos sentimos comprometidos con la tarea de propiciar un acercamiento a los elementos que identifican nuestra cultura, para mantenerla viva generación tras generación. Reforzar y difundir nuestros valores como judíos, es un deber de todos los que nos hemos abocado al activismo comunitario, y la Semana Sefardí es la mejor expresión de ese sentir. El Comité Organizador de este evento, se ha esforzado en elaborar una variada y amena programación cultural, que pone de manifiesto el potencial creativo que poseemos en la comunidad. Sólo me resta decir, que espero disfruten con entusiasmo de este magno evento que promete muchas sorpresas, recuerdos, melodías, poesía, y, sobre todo, unión y fraternidad.

**Palabras de Isaac Benhamú, Secretario General de la Asociación Israelita de Venezuela en su calidad de maestro de ceremonias del Acto Inaugural de la IX Semana Sefardí.*

cariño, esmero, dedicación, tenacidad y voluntad, por parte de un destacado grupo de voluntarios, que se esforzó por imprimirle mística y brillo al éxito de esta celebración. . . .”

“Si recordar es vivir, como reza el viejo dicho, esta máxima alcanzará esta próxima semana su más alta expresión. Nos hemos dado cita, para revivir la memoria más pura de un pueblo y rescatar a través de una esmerada y exi-

* Directora Ejecutiva del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.



La semana sefardí, en marcha*

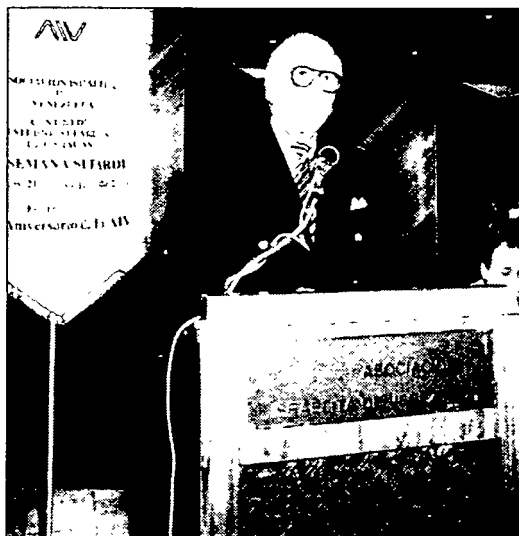
DR. MOISÉS GARZÓN SERFATY

“Entre los privilegios de la edad, que no son pocos, y así lo digo a los más jóvenes que se atemorizan ante el avance ineluctable de los años, está el poder enternecerse con deleite al evocar las cosas que creamos o ayudamos a crear en el pasado y que amamos”

Baruj shebejeyanu vekiyemanu vebiguianu lazemán hazé.

Bendito el que nos preservó, nos fortaleció y nos hizo llegar a este momento. Entre los privilegios de la edad, que no son pocos, y así lo digo a los más jóvenes que se atemorizan ante el avance ineluctable de los años, está el de poder enternecerse con deleite al evocar las cosas que creamos o ayudamos a crear en el pasado y que amamos.

Es así que hoy memoro las ocho semanas sefardíes precedentes que se empezaron a celebrar en 1982 cuando cedí la Presidencia de la Asociación Israelita de Venezuela a mi dilecto amigo Abraham Levy Benschimol.



Dr. Moisés Garzón, Presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas

La comunidad toda vibraba con cada acto. Las Semanas Sefardíes de Caracas sirvieron de ejemplo y estímulo para que se realizaran también en otras comunidades del Continente.

El relato testimonial de las relevantes actividades cumplidas está en la Revista *Maguen - Escudo*, habiendo participado en ellas diversos oradores, músicos, artistas, cantantes, investigadores, políticos, profesores universitarios, embajadores, personas judías y no judías, de Venezuela y del exterior.

Me extendería demasiado si los mencionara uno por uno, así como a los compañeros integrantes de las comisiones organizadoras de cada una de las precedentes Semanas Sefardíes. Únicamente recordaré al inolvidable compañero, el tenor Moisés Serfaty, quien

número ciento veinte/segunda época/Tamuz-Elul 5761/Julio-Septiembre 2001

maguen-escudo



«... Isaac Chocrón nació con la Asociación Israelita de Venezuela que está celebrando también su septuagésimo aniversario. Se trata de un homenaje muy merecido que se suma a otros que se le han venido tributando por su contribución invaluable a la cultura venezolana a través de su obra literaria y teatral. Isaac es una figura emblemática en este campo. Su huella, su impacto, su trascendencia están allí, muy presentes. Todos nos sentimos orgullosos de él»

nos dejara prematuramente para irse al mundo de la verdad y expresaré el gran pesar que sentimos por la desaparición de nuestro querido amigo y compañero del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y del Consejo Editorial de *Maguen-Escudo*, el profesor Isaac Benarroch, ocurrida en Miami hace pocos días, tras luchar denodadamente contra una cruel e implacable enfermedad.

Ambos fueron grandes animadores de las

Semanas Sefardíes.

Mas, alejándome de esta nostálgica remembranza, me referiré a esta IX Semana Sefardí que estamos iniciando con la ayuda de Ds. Les invito a asomarnos a la ventana y desde ella recorrer el panorama de las variadas actividades a desarrollar.

Las inicia la Coordinadora de la Comisión Organizadora, Paulina Gamus de Cohen, nuestra querida y siempre admirada amiga, con su relato y la muestra videográfica de su investigación sobre los orígenes de los diferentes grupos que integran nuestra comunidad y su llegada a estas tierras, porque el motivo central de esta IX Semana Sefardí es la comunidad, su pasado, su presente y su futuro. Paulina con su gracia, su chispa, su buen decir nos inicia a través de las entrevistas hechas a diferentes miembros de nuestra comunidad en la realidad de la vida judía en diferentes lugares de la distante diáspora europea, norafricana y mesoriental y su inserción en nuestro medio a su llegada a Venezuela. Una excelente acción recopiladora y a la vez creadora.

Llega el *shabat* con su santidad. Los jóvenes de los colegios comunitarios nos acompañarán en la bienvenida a la novia sabática en la Gran Sinagoga Tiferet Israel y durante todo el día sábado se desarrollará el *shabatton*, entre rezos, estudio y discusiones sobre nuestra Ley Santa y sus interpretaciones.

Al finalizar el sábado, la premiere de la obra *Clipper* de nuestro correligionario y distinguido miembro de la comunidad Isaac Chocrón, servirá para que la Asociación Israelita de Venezuela y el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas le rindan homenaje al cumplir 70 años. Isaac Chocrón nació con la Asociación Israelita de Venezuela que está celebrando también su septuagésimo aniversario. Se trata de un homenaje muy merecido que se suma a otros que se le han venido tributando por su contribución invaluable a la cultura venezolana a través de su obra literaria y teatral. Isaac es una figura emblemática en este campo. Su huella, su impacto, su trascendencia están allí, muy presentes. Todos nos sentimos orgullosos de él.

El domingo haremos un justo reconoci-

miento a otra persona de la que también nos sentimos orgullosos: Jacob Carciente, ex - Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela y del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, hombre de ciencia y de letras, docente y dirigente, amigo de la cultura.

Ese mismo día, a continuación del Acto de Reconocimiento, tendremos el privilegio de oír la conferencia que dictará la Dra. Blanca De Lima, profesora de la Universidad Francisco de Miranda, en Coro, abordando el tema de la migración sefardí a la ciudad de Coro.

El diálogo de Elisa Lerner con Isaac Chocrón y la declamación de un nostálgico poema de Lucy Garzón de Benarroch, nos transportarán, el lunes por la noche, al hogar querido y recordado de nuestros padres y abuelos. Ellos nos harán revivir aquellos días y momentos que atesoramos en la memoria y que ya no volverán, desafortunadamente. Este acto se realiza como homenaje del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas a la Asociación Israelita de Venezuela en sus 70 años y a la Unión Israelita de Caracas en sus 50 años.

Para el martes, el programa nos reserva el plato fuerte de la visita del prestigioso Profesor Haim Zafrani, de la Universidad de París VIII, quien también pronunciará una conferencia acerca de las comunidades judías en tierras del Islam, en francés con traducción simultánea. No es la primera vez que nos honra con su visita el querido profesor, cuyo libro *Dos mil años de vida judía en Marruecos*, traducido al castellano y editado por L.B. Publishing en colaboración con el *Centre National du Livre* del Ministerio de Cultura de Francia y el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, será presentado antes de la conferencia.

Una mesa redonda para analizar el futuro de las comunidades judías en América Latina reunirá como ponentes a destacadas personalidades como Bernardo Kliksberg, conocido investigador de la situación socio-económica de los países del Continente, Mario Eduardo Cohen, historiador y Presidente del Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí (CIDICSEF) de la Federación Sefardí Latinoamericana (FESELA) y Alberto Moryussef,

Vice-Presidente de la Federación Sionista de Venezuela, actuando como moderador el Dr. Aquiba Benarroch Lasry, ex - presidente de la Asociación Israelita de Venezuela y de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela. El Sr. Elías Farache, Presidente de la FSV, no pudo participar como estaba previsto, por estar asistiendo en Jerusalén a una reunión del Comité de Acción Sionista.

Concluirá esta IX Semana con la Gala Gastronómica Sefardí en la noche del jueves 28. Las damas de la comunidad y también algunos caballeros, harán demostración de su arte culinario, según sus países de origen y disfrutaremos de un ballet flamenco para culminar alegremente esta manifestación de nuestra cultura que tanto atrae a nuestro público, como es la ya tradicional Semana Sefardí.

Solo me resta agradecer a cuantos colaboraron y aportaron para hacer posible este evento, los integrantes de la Comisión Organizadora, en la persona de la excelente Coordinadora Paulina Gamus de Cohen, los compañeros del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, la Junta Directiva de la Asociación Israelita de Venezuela presidida por Moisés Carciente, el Comité de Damas de la Asociación Israelita de Venezuela, al personal de ambas Instituciones en las personas de Trudy Spira y Jennifer Ghelman, los miembros del CESTI, el Rabino Isaac Cohén y los generosos patrocinantes y colaboradores. A los que participan y actúan en los diferentes actos, muchas gracias por enriquecernos con su saber y su arte.

Habiendo atisbado apenas el panorama de esta IX Semana Sefardí, aprestémonos a disfrutar de ella y roguemos al Todopoderoso para que podamos disfrutar de muchas más con salud y con alegría.

Yirbú semajot be Israel. La Semana Sefardí se pone en marcha.

° Palabras en el Acto de Apertura de la Novena Semana Sefardí. Auditorio Elías Benaim Pilo de la Asociación Israelita de Venezuela. 21 de Junio de 2001.



La memoria más pura de un pueblo*

LIC. MOISÉS CARCIENTE

número ciento veinte/segunda época/Tamuz-EIul 5761/Julio-Septiembre 2001

Es para mi, en mi condición de Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela y en nombre de la Junta Directiva que me acompaña en estas lides, expresar nuestro orgullo e inmensa satisfacción, en ocasión de dar inicio a los actos que durante toda la próxima semana, engalantarán y realzarán nuestra Institución, con motivo de la celebración de la IX Semana Sefardí, que promete a todas luces y a todo evento, cubrir las exigentes expectativas de nuestra *Kehilá*.

Es evidente, que en un programa de actos tan variado, de tan fina selección y de tan alta calidad, tenga que ser producto de un trabajo realizado con cariño, esmero, dedicación, tenacidad y voluntad; de un sinnúmero de horas y de invaluable tiempo de trabajo creativo, que dieron de sí un destacado grupo de voluntarios, en un enorme esfuerzo para imprimirle mística y brillo al éxito de esta celebración, y dejar así, una vez más, bien en alto, en el sitial de honor que se merece, el nombre de la Asociación Israelita de Venezuela. Vaya pues, en nombre de toda nuestra comunidad, de la cual me hago eco y portavoz, la expresión de nuestro sincero y profundo agradecimiento y reconocimiento.

Si recordar es vivir, como reza el viejo dicho, esta máxima alcanzará esta próxima semana su más alta expresión. Nos hemos dado cita, para revivir la memoria más pura de un pueblo y rescatar a través de una esmerada y exigente programación, los diferentes aspectos del acervo histórico sefardí, sus vivencias,



Lic. Moisés Carciente, Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela

sus desafíos y su vigencia. La diversidad de eventos a presentarse, nos transmitirán la herencia cultural de nuestro pueblo, su música, literatura, tradiciones, costumbres, experiencias, en fin todo el Tesoro de Sefarad. Salvar del olvido todo este bagaje cultural y preservar y difundir con orgullo los valores de nuestras raíces sefardíes, es la premisa fundamental del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, ente organizador durante más de veinte años, de las distintas Semanas Sefardíes.

Nos encontramos en los albores del siglo XXI. Lo queramos o no, estamos sumergidos de lleno en la era de la globalización. Vivimos en un mundo, donde los sucesos ocurren tan rápidamente, que no hay tiempo para detenerse y re-

memorar nuestras preciosas tradiciones. Tendemos a idealizar lo novedoso y nos olvidamos de nuestra herencia, que por considerarla antigua no le damos su real importancia. La cotidianidad y lo inmediato atentan a diario contra ella.

Hoy, más que nunca, se impone rescatar los valores autóctonos de nuestro pueblo, pues poseen una riqueza tal, que merecen todo nuestro apoyo para su difusión. Por ello, como Institución centralizadora de la actividad sefardí en Venezuela, nos corresponde la ineludible misión de auspiciar todo iniciativa de proyectar la riquísima cultura sefardí en este gran país que generosamente nos acogió y donde nuestras familias se establecieron y adoptaron como patria, procreando varias generaciones de hijos y nietos que se formaron, lucharon e identificaron con el quehacer nacional.

Significado especial reviste la celebración de esta IX Semana Sefardí, por encontrarse enmarcada dentro del 70 Aniversario de la Asociación Israelita de Venezuela, decana de la actividad comunitaria organizada, que ha sabido interpretar las profundas transformaciones de las estructuras políticas, sociales y económicas del país, poniéndose a tono con los actuales momentos, sin desviarse, por un solo momento, del norte de mantenernos unidos; de intensificar la integración con nuestra *Kehilá* hermana ashkenazí; de velar por el cumplimiento de los principios de ética y moral que nos dictan los valores de nuestra *Torá*; de fomentar los principios de solidaridad judía, con nuestros hermanos menos favorecidos, que hoy tanto lo necesitan; y de potenciar nuestro afecto y apoyo con Israel, tierra en la que poseemos derechos ancestrales, a la que nos unen estrechos lazos milenarios, a la que reconocemos como centro de nuestra vida espiritual y en la que vislumbra-mos el porvenir de nuestra gran nación judía.

En reconocimiento a los promotores de esta iniciativa, de concentrar en una semana

de eventos tanto brillo y tanto realce, vaya, en nombre de toda nuestra comunidad y de la Junta Directiva que me honro en presidir, una efusiva felicitación, a la Comisión Organizadora de esta IX Edición de la Semana Sefardí, a la Dra. Paulina Gamus de Cohén, su Coordinadora; al Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, depositario de nuestro tesoro cultural; a su Presidente, el Dr. Moisés Garzón; al Comité de Damas de la Asociación Israelita de Venezuela; al personal de apoyo y funcionarios de nuestra Institución; a nuestros patrocinantes y en especial a los queridos amigos de Fondo Común; a Corpbanca; a la Agencia

de Festejos Mar; a los distinguidos visitantes, conferencistas y protagonistas, tanto del exterior como de Venezuela, que con su presencia prestigian este evento, brindándonos su talento, ingenio y reconocida capacidad, para deleite de una ávida audiencia; al Rabino Principal de nuestra Institución; al Sistema Edu-

cativo Comunitario, sus alumnos, rabinos, profesores; a las Organizaciones Comunitarias, que han cedido sus locales para la realización de los diferentes actos; a todos aquellos miembros de la Asociación Israelita de Venezuela que contribuyeron ya sea económicamente, ó con sus especialidades culinarias o de alguna otra forma, y finalmente gracias a todos ustedes *Kahal Kadosh*, miembros de esta maravillosa comunidad, por estimularnos con su presencia y apoyo y sobre todo por constituirse en guardianes y difusores de este gran tesoro, el tesoro de Sefarad y mantener viva la llama de esta, nuestra cultura eterna.

Es pues, en el ambiente de esta noche de festiva y alegre confraternidad, que declaro formalmente inaugurada la IX Semana Sefardí de Caracas.

* Palabras del Lic. Moisés Garciente, Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela, en el Acto Inaugural de la IX Semana Sefardí de Caracas. Auditorio "Elías Benaim Pilo" de la Asociación Israelita de Venezuela. 21 de Junio de 2001.

«Nos hemos dado cita para revivir la memoria más pura de un pueblo y rescatar a través de una esmerada y exigente programación, los diferentes aspectos del acervo histórico sefardí, sus vivencias, sus desafíos y su vigencia»

¡Que hablen los protagonistas...!*

PAULINA GAMUS

«Esta IX Semana Sefardi tiene la particularidad de coincidir con la celebración del septuagésimo aniversario de la Asociación Israelita de Venezuela, institución fundada por judíos provenientes, en su gran mayoría, de Marruecos español...»

Ha sido tradición, desde que comenzaron las celebraciones, primero anuales y luego cada dos años, de la Semana Sefardí, que el discurso central refiriera historias, vivencias y anécdotas de esa parte de la comunidad judía venezolana cuyos integrantes tienen sus orígenes ancestrales en la España anterior a 1492. Esta IX Semana Sefardí tiene la particularidad de coincidir con la celebración del septuagésimo aniversario de la Asociación Israelita de Venezuela, institución fundada por judíos provenientes, en su gran mayoría, de Marruecos español, que habían comenzado a llegar a Venezuela en las dos últimas décadas del siglo XIX y que hablaban castellano, pero que, en el ámbito familiar y coloquial, utilizaban un español arcaico combinado con vocablos del árabe y el hebreo, la “jaquetía”. En los años veinte y a lo largo de los treinta del siglo XX, llegaron en menor número, otros judíos también sefarditas, provenientes de Turquía, de Grecia, de Bulgaria y de Yugoslavia. Se expresaban en un lenguaje que parecía detenido en la España del siglo XV, al que llamaban ladino (y que se conoce también como judesmo o judeo español). Arribaron, también en esos años, judíos, a los que denominaremos **orientales**, provenientes de Palestina, Siria, Líbano, Irán y Egipto, países en los cua-



La Dra. Paulina Gamus de Cobén, Coordinadora de la IX Semana Sefardí, recibe un arreglo floral de manos de las señoras Alegría Garzón y Vivian Garciente

les la presencia judía era milenaria. Su manera de rezar, la entonación de sus cánticos, si bien no era exactamente igual, los acercó al esbozo de comunidad que ya existía, la marroquí, y aunque con el paso de los años construyeron sus propias sinagogas y organizaciones comunitarias, han mantenido hasta hoy sus vínculos afectivos e institucionales con la Asociación Israelita de Venezuela.

¿Cuántos nos conocemos entre nosotros? ¿Qué sabemos de su historia y de la cultura que trajeron como equipaje todos esos judíos venidos de tan lejanos y distintos países?

En las semanas sefardíes precedentes, la persona designada orador de orden debía investigar, hurgar en libros y recuerdos, preguntar aquí y allá para luego escribir un discurso en el que contaba la historia de un colectivo.

Hoy, dejaremos que sean los protagonistas de esta historia y de muchas historias, quienes hablen por sí mismos para así valorar mejor el logro singular de una comunidad que ha podido amalgamar, en un propósito y sentimiento comunes, a judíos de las más diversas lenguas y costumbres.

* Introducción a la proyección del video “De lejos venimos”

Clipper

volvió a las tablas

«Esta nueva presentación teatral de *Clipper* es también significativa por ser la primera incursión como directora teatral de Miriam Dembo, conocedora como pocos de la obra de Isaac Chocrón. La premiere fue el 23 de Junio en el auditorio del Centro Cultural Corp Group»

FICHA TEATRAL

Jacobo *Rafael Romero*
Tío Elías *Omar Gonzalo*
Don Elías *Alejo Felipe*
Pura *Gladys Prince*
Mercho *Nidia Moras*
Titonga *Carolina Leandro*
José *Mario Sudano*
Saúl *Hector Moreno*
Dirección *Miriam Dembo*

ESCENOGRAFÍA *Enrique Berrizbeitia*
VESTUARIO *Adón Martínez*
DISEÑO DE ILUMINACIÓN *José Jiménez*
PIANO Y CINTA SONORA *Jesús Aquiles Vásquez*
ASISTENTE DE DIRECCIÓN *Hans Velásquez*
ASESORA *Yafa Algom*
PRODUCCIÓN *Paulino Gamus, Meyer Zafrani, Anita A. De Benaim.*

Dentro de las actividades más resaltantes de la IX Semana Sefardí estuvo la nueva puesta en escena de *Clipper*, obra fundamental de la dramaturgia de Isaac Chocrón. De esta manera, sus correligionarios sefardíes rinden un homenaje más a esta gran figura de la cultura judeovenezolana, a propósito de haber arribado a sus 70 años de edad.

Esta nueva presentación teatral de *Clipper* es también significativa por ser la primera incursión como directora teatral de Miriam Dembo, conocedora como pocos de la obra de Isaac Chocrón. La premiere fue el 23 de Junio en el auditorio del Centro Cultural Corp Group. La mise en scene de Miriam Dembo atrapó plenamente la atmósfera chocroniana; su interioridad familiar estremece al espectador con las vivencias que se rememoran. La versión teatral de Dembo, original e inconfundible, es tan sólida como la de Juan Carlos Gené en 1987, cuando se escenificó por primera vez *Clipper*. El elenco estuvo a la altura de las circunstancias: Alejo Felipe, sobrio y coherente en su papel de Don Elías; Omar Gonzalo, a igual que en 1987, inobjetable como el tío Elías, Rafael Romero, ajustado al



El elenco de *Clipper*

espíritu de su personaje como Jacobo, y Gladys Prince, convincente y dueña de su personaje, como Pura.

De seguidas transcribimos la ficha teatral de esta versión de *Clipper*, tanto su reparto artístico como técnico. Todos cumplieron con honestidad y convicción su cometido. ¡Bis para la versión de Miriam Dembo de *Clipper*!





Maguén
escudo

**Centro de Estudios
Sefardíes de Caracas**



*Sres. Centro de Estudios Sefardíes de Caracas
Asociación Israelita de Venezuela
Apartado Postal 3861
Caracas 1010-A, Venezuela*

Sírvanse aceptar mi suscripción por un año (4 números) a la Revista Maguén-Escudo a partir de

NOMBRE _____

DIRECCIÓN _____

CIUDAD _____ CODIGO _____ PAIS _____

*Adjunto cheque por U.S. \$50,00 (gastos de correo aéreo incluidos),
a nombre de la Asociación Israelita de Venezuela*

Fecha _____

FIRMA _____

DABO Ingenieros, C.A.
Especialistas en Aire Acondicionado

Tel. 264-0795 / 0414-3242745
Calle Guaicaipuro Edif. Liané, P.B. Chacao.

Sobre cómo el recuerdo matiza la ira con el afecto

MIRIAM DEMBO

«La familia de la que se ocupa Chocrón, es una familia judía, sefardita, llegada de Marruecos y establecida en la provincia venezolana a comienzos del pasado siglo. Pero los conflictos que en ella se suscitan son de carácter universal y en ello radica su trascendencia y su interés»

Chocrón se inclina hacia los ámbitos más íntimos y personales, no sólo cuando aborda su mundo autobiográfico sino también cuando se aproxima a la vida de los grandes personajes de la historia, trátase del Rey David o de Solimán el Magnífico. Tal vez por eso, uno de los escenarios favoritos de sus obras ha sido la familia: *Animales Feroces*, estrenada en 1963, *Clipper* que data de 1987 y la más reciente, *Tap Dance*, producida en el año 2000 son tres de las obras en las que explora las relaciones familiares. La publicación conjunta de las tres piezas el año pasado permite apreciar no sólo la evolución de Chocrón como dramaturgo sino los cambios que el tiempo fue operando sobre su percepción de esas relaciones familiares y de los sentimientos que las arropan.

La familia de la que se ocupa Chocrón, es una familia judía, sefardita, llegada de Marruecos y establecida en la provincia venezolana a comienzos del pasado siglo. Pero los conflictos que en ella se suscitan son de carácter universal y en ello radica su trascendencia y su interés. Cuando Chocrón escribió *Clipper*, veintitantos años después

de *Animales Feroces*, todos los miembros de la familia presentes en la obra, ya habían fallecido. A pesar de tratarse de una familia en absoluto convencional, muy distinta de la mayoría, la pieza toca una cuerda sensible en todos, ya que a todos nos refiere a nuestras propias vivencias.

El protagonista de esta pieza, Jacobo, un hombre maduro, profesor universitario de literatura, especialista en Shakespeare, espera en un aeropuerto la salida de su vuelo. Al sacar un libro de su maletín, cae una foto que le recuerda el día en que salió de su casa para irse a la Academia Militar de Bordentown en New Jersey, donde su padre lo envió, según recuerda, “para que se hiciera hombre”.

Por tratarse de una obra basada en el recuerdo y por haber transcurrido muchos años desde que los eventos que allí se narra no currieron, las recriminaciones han dado paso a la nostalgia. La confrontación entre los miembros de la familia y sus conflictos sigue estando presente, pero los personajes se han vuelto psicológicamente más complejos que en anteriores versiones de la historia y el recuerdo matiza la ira con el afecto.



número ciento veinte/segunda época/Tamuz-EIul 5761/Julio-Septiembre 2001



maguén-escudo



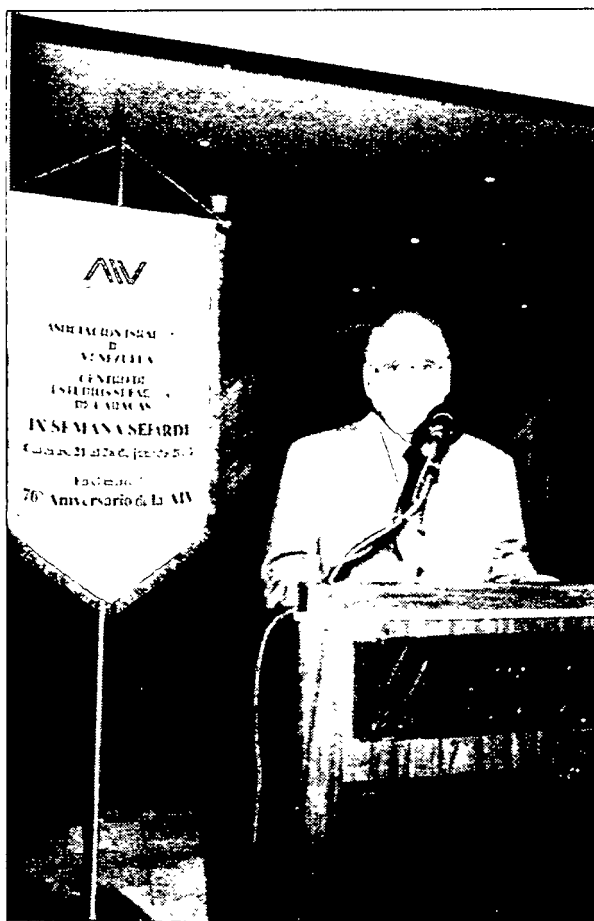
Reconocimiento a Jacob Carciente por su labor al frente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas

Pionero de la proyección cultural de la Asociación Israelita de Venezuela

MOISÉS SANANES A.

número ciento veinte/segunda época/Tamuz-Elul 5761/Julio-Septiembre 2001

«El auditorio Elías Benaím Pilo de la Asociación Israelita de Venezuela, fue el lugar escogido para este emotivo acto, merecido homenaje a 'este incansable trabajador comunitario, entusiasta y emprendedor, quien dedicó con verdadera mística y voluntad tesonera un sinnúmero de horas de creatividad y talento al enaltecimiento de nuestro acervo histórico, a su difusión y transmisión para el enriquecimiento de nuestro saber y el de las futuras generaciones'»



El Dr. Jacob Carciente, merecidamente homenajeado

IAV

maguén-escudo

El domingo 24 de Junio, en el marco de la celebración de la IX Semana Sefardí de Caracas, se realizó el reconocimiento a quien se desempeñó durante dieciocho años como Presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, el Dr. Jacob Carciente, cuyos esfuerzos estuvieron siempre destinados a preservar y transmitir la historia y la herencia cultural sefardí.

El auditorio Elías Benaim Pilo de la Asociación Israelita de Venezuela, fue el lugar acogido para este emotivo acto, merecido homenaje a “este incansable trabajador comunitario, entusiasta y emprendedor, quien dedicó con verdadera mística y voluntad tesonera un sinnúmero de horas de creatividad y talento al enaltecimiento de nuestro acervo histórico, a su difusión y transmisión para el enriquecimiento de nuestro saber y el de las futuras generaciones”, como lo expresó Moisés Carciente, Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela.

Por su parte, el Dr. Moisés Garzón Serfaty, actual Presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, pronunció un emotivo discurso en el cual recordó los esfuerzos del pasado y el trabajo de tantos años que tanto él como Jacob Carciente llevaron sobre sus hombros en diversas instituciones comunitarias, con la ayuda de muchos, algunos de los cuales ya no están presentes. Además hizo referencia al reto que significaba sustituirlo en el cargo presidencial, invitándolo a que continúe nutriendo al Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y apoyándolo con su prestigio y amplio saber. *“Junto a él aprendí que en cultura no se puede improvisar. Es preciso saber”*, señaló Garzón.

A continuación, el Lic. Moisés Carciente, el Dr. Abraham Levy, Presidente de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela, y el Dr. Moisés Garzón hicieron entrega a Jacob Carciente de una placa en la cual se le concedía el título de Miembro Honorario del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, pasando así a hacer compañía al selecto grupo de figuras sobresalientes que ostentan ese título, como son: Anita Olamy, Alberto Osorio, Haim Zafrani, Alegria Bendayán de Bendelac y

Shlomo Ben Ami.

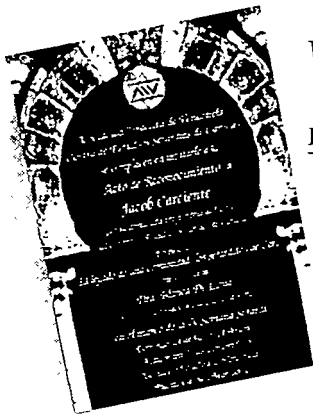
Posteriormente, Garzón dio lectura al diploma de Miembro Honorario del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas otorgado al Dr. Carciente, y las señoras Vivian de Carciente, Alegria Garzón y Sara Moryusef entregaron un arreglo floral a la señora Agnes de Carciente para dar así paso a las palabras del homenajeado de ese día.

Antes que nada, el homenajeado agradeció a familiares y amigos, así como a todos aquellos que de una u otra forma apoyaron la creación de un Centro de Estudios Sefardíes de Caracas. Además, expresó que este reconocimiento no era únicamente para él sino también para el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, al que comparó con una hija *“pues los hijos son hermosos, pero las hijas son bellas”*.

La segunda parte de este acto estuvo a cargo de la Profesora Blanca de Lima, miembro académico de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, en Coro, quien dictó la conferencia titulada *El legado de una comunidad: Los Sefarditas de Coro*, en la cual dio a conocer interesantes datos sobre los aportes de los sefarditas radicados en esa ciudad y de sus descendientes en el desarrollo de Venezuela. Tal es el caso de David López – Fonseca Curiel, Ricardo Manasés Capriles, Angel Maduro Acosta, Darío Curiel Sánchez y Alberto Henríquez. Al finalizar la disertación de la Profesora De Lima, se le hizo entrega de un arreglo floral y se le obsequió libros de la Biblioteca Popular Sefardí, editados por el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

Este acto contó con la presencia de un numeroso público así como destacados dirigentes comunitarios y miembros de la comunidad coriana.

Para finalizar, se brindó un refrigerio a los asistentes en el cual tuvieron la oportunidad de departir con Jacob Carciente para felicitarlo, no solamente por el reconocimiento del que estaba siendo objeto, sino por su ardua, desinteresada y constante labor en pro de la comunidad judía venezolana, de la Asociación Israelita de Venezuela y, en especial, del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.



Vocación y entrega*

LIC. MOISÉS CARCIENTE

«...El Dr. Jacob Carciente durante casi 20 años dedicó con verdadera mística y voluntad tesonera, un sin número de horas de creatividad y talento al enaltecimiento de nuestro acervo histórico, a su difusión y transmisión para el enriquecimiento de nuestro saber y el de las futuras generaciones...»

número ciento veinte/segunda época/Tamuz-Elul 5761/Julio-Septiembre 2001



Moisés Carciente, acompañado por Abramam Levy y Moisés Garzón, hacen entrega de la placa de reconocimiento al Dr. Jacob Carciente

Hace 21 años, germinó en la mente de un grupo de destacados miembros de la Asociación Israelita de Venezuela, la idea de constituir un Centro de Estudios dedicado al rescate, la investigación, salvaguarda y difusión del acervo cultural sefardí. Este grupo de señadores, diseñaron un ideal, lo concibieron, le dedicaron sus mejores esfuerzos y con una voluntad tesonera, pronto convirtieron en realidad su sueño. Así nació un 9 de Junio de

1980, el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, para cuidar la rica, variada y extensa herencia cultural de la que somos depositarios.

Hoy, a más de dos décadas de esa iniciativa y tras un cúmulo de éxitos en ese mundo del estudio y la transmisión del tesoro de Sefarad, nos damos cita, para rendir un justo y merecido homenaje, a un distinguido miembro de nuestra comunidad, un luchador incansable, un talentoso intelectual y un estu-

maguén-escudo

dioso empedernido de nuestras raíces, que sin ostentar el más mínimo rasgo de egoísmo personal, nos regaló, a través de varios trabajos y libros de su pluma, una inigualable investigación acerca de nuestra cultura sefardí y especialmente de la formación y desenvolvimiento de las comunidades sefarditas en esta tierra venezolana. Como todos saben, me estoy refiriendo al Dr. Jacob Carciente, quien, desde el 1° de Junio de 1982 y hasta finales del año 2000, presidió el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas. Desde ese entonces y durante casi 20 años, Jacob dedicó con verdadera mística y voluntad tesonera, un sin número de horas de creatividad y talento al enaltecimiento de nuestro acervo histórico, a su difusión y transmisión para el enriquecimiento de nuestro saber y el de las futuras generaciones. Yo diría aún más, Jacob es pionero de la proyección cultural de la Asociación Israelita de Venezuela.

Junto a su equipo de colaboradores y voluntarios, enriqueció al Centro de Estudios Sefardíes de Caracas con la publicación de una gran cantidad de obras, libros y ensayos de la herencia cultural de nuestro pueblo, con la presentación de interesantes conferencias y foros, con la exhibición de distintas muestras de nuestro folklore, tradiciones y costumbres, con la realización de variados recitales de nuestra poesía y nuestra música, en fin, insertó la cultura de nuestra institución, convirtiéndola en una actividad al alcance de todos nuestros miembros y colocando a la Asociación Israelita de Venezuela en un privilegiado sitial de honor de la expresión cultural comunitaria.

Anteriormente me referí al Dr. Jacob Carciente como un luchador incansable, y es que Jacob no solo se dedicó al trabajo cultural, ejerció la Presidencia de la Asociación Israelita de Venezuela durante el período 1.970 – 1.974. Fue junto con otros destacados corre-

ligionarios, miembro fundador de la revista *Maguen*, en 1970 y de la Federación Sefardí Latinoamericana, en 1972.

Este reconocimiento al que hoy se hace acreedor el Dr. Jacob Carciente, cobra un particular significado, por realizarse dentro del marco del septuagésimo aniversario de actividad comunitaria organizada, de la Asociación Israelita de Venezuela, puesto que con su obra contribuyó a escribir varias páginas de esta historia. A lo largo de todos estos años de intensa y fructífera labor, Jacob supo ganarse la admiración, el aprecio y el respeto de todos

«Este reconocimiento al que hoy se hace acreedor el Dr. Jacob Carciente, cobra un particular significado, por realizarse dentro del marco del septuagésimo aniversario de actividad comunitaria organizada, de la Asociación Israelita de Venezuela, puesto que con su obra contribuyó a escribir varias páginas de esta historia»

en esta institución, su casa de siempre y por siempre, donde su nombre quedará asociado, al intelectual, al creador, que institucionalizó la cultura sefardí como una actividad obligada de la Asociación Israelita de Venezuela.

Estimado Jacob, es para mí un inmenso honor, además de llenarme de orgullo y placer, dirigirte estas palabras, en nombre de la Junta Directiva de la Asociación Israelita de Venezuela, en mi condición de su Presidente y estoy seguro, también, en nombre de toda

nuestra *Kehilá*: Siempre te estaremos agradecidos y reconoceremos el esfuerzo de tu vocación y entrega.

Es nuestro sincero deseo que sigas compartiendo con nosotros, tus éxitos y conocimientos y que sigas colaborando y compartiendo tanto con la Asociación Israelita de Venezuela como con el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, por 120 años en unión de tu esposa, hijos y demás familiares, y que el Todopoderoso premie tu rica y extensa labor con salud, bienestar, prosperidad y toda clase de bendiciones. Amén.

*Palabras en el Acto de Reconocimiento al Dr. Jacob Carciente. Auditorium "Eliás Benaim Pinto", de la Asociación Israelita de Venezuela. 24 de Junio de 2001.



Jacob Carciente

un caballero de la cultura*

DR. MOISÉS GARZÓN SERFATY

número ciento veinte/segunda época/Tamuz-Elul 5761/Julio-Septiembre 2001

Me complace haber sido escogido para expresar unas palabras de reconocimiento y de exaltación de mi querido amigo Jacob Carciente, hombre de dimensión ética poco común, de inteligencia privilegiada, de constancia y de trabajo, metódico y perseverante en la realización de sus proyectos, lleno de inquietudes intelectuales desde, que yo sepa, los ya lejanos tiempos del Grupo Scopus y tal vez algún otro del que no tengo noticia.

Atesora datos, libros, impresos raros, alguna referencia erudita, pero por sobre todo se advierte que el mayor de sus tesoros es su amor por su fiel esposa Agnes, que lo viene acompañando a través de todas las circunstancias, que ha compartido con él los sinsabores y las satisfacciones y ha velado con él largas horas; y su amor por sus hijos y sus nietos.

Debo aclarar que mi escogencia se debe a mi condición de Presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, en cuyo nombre hago este reconocimiento y no por mi amistad con Jacob o por mis cualidades oratorias y aprovecho para señalar que veintiún años nos separan del nacimiento, en 1980, del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, institución a la que Jacob Carciente está fuertemente vinculado y que en este trecho no agotó su tiempo, siendo muchos sus logros y elevado su prestigio. Presente y vigente está, pues, el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas con un largo camino por recorrer y presentes están los esfuerzos positivos de hombres y mu-

«Jacob Carciente ya sembró y seguirá sembrando cultura, dejando para el futuro un legado inocultable, inobjetable, timbre de orgullo para él y para quienes hemos compartido con él esa vasta, señera, fructífera y altruista actividad intelectual...»

eres quienes, en mayor o menor medida, contribuyeron con su dedicación, su esfuerzo y su talento a la existencia y vigencia del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas; algunos desde su inicio y otros que se fueron incorporando en el camino hermoso y sin fin de la defensa de una cultura, su redescubrimiento, su difusión y su revitalización. A ellos debe ir nuestro reconocimiento. Pero el reconocimiento a que se ha hecho acreedor Jacob Carciente ha de ser de carácter especial. Llevó las riendas como Presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas desde 1982 hasta 2000. Son 18 años de fructífera labor, de incansables y sostenidos esfuerzos aportando tiempo y talento a una tarea para la que está singularmente dotado y capacitado. Junto a este reconocimiento al insigne amigo y compañero va la invitación a que continúe con todos nosotros nutriendo al Centro de Estudios Sefardíes de Caracas con sus conocimientos y arropándolo con su prestigio, con el brillo de su nombre en espacios académicos de Venezuela y del exterior.

Jacob Carciente

Venezolano. Ingeniero Civil graduado en 1953 en la Universidad Central de Venezuela. Con estudios de especialización en Purdue University y en Massachusetts Institute of Technology (MIT).

Profesor Titular de la Universidad Central Venezuela, donde ha ejercido desde 1954 hasta 1979, desempeñándose como Profesor, como Jefe del Departamento de Ingeniería Vial y como Profesor de cursos de post grado en áreas de su especialidad. Entre 1971 y 1975 dictó los cursos de Vías de Comunicación en la Escuela de Ingeniería Militar. Desde el año 1981 hasta el presente se desempeña como Profesor Titular activo de la Universidad Metropolitana, donde ha ocupado los cargos de Director de la Escuela de Ingeniería Civil (1981 - 1985) y de Decano de la Facultad de Ingeniería (1985 - 1989).

Autor de numerosos artículos, trabajos y libros técnicos de su especialidad que son utilizados como libros de texto en universidades del país y del extranjero.

Premio Procter & Gamble de Venezuela 1994 a la Excelencia Docente. Profesor del Año 1996 de la Escuela de Ingeniería Civil de la Universidad Metropolitana.

Ex Presidente de la Sociedad Venezolana de Mecánica del Suelo e Ingeniería de Fundaciones. En 1998 la Universidad Centro Occidental "Lisandro Alvarado" instituyó las "Jornadas de Ingeniería Vial Jacob Carciente" que se celebran en Barquisimeto. Miembro Correspondiente del Centro de Historia del Estado Falcón.

Distinguido con las condecoraciones: "José María Vargas" (Primera Clase), "Francisco de Miranda" (Segunda Clase), "27 de Junio" (Segunda y Primera Clase), "General de División José Antonio Anzoátegui" (Primera Clase), "Mérito al Trabajo" (Primera Clase), "Vicente Lecuna" (Primera Clase), "Diego de Losada" (Primera Clase).

Miembro de las siguientes sociedades: Colegio de Ingenieros de Venezuela, Miembro Fundador y ex Presidente de la Sociedad Venezolana de Mecánica del Suelo e Ingeniería de Fundaciones, Transportation Research Board, American Association of Civil Engineers (Miembro Vitalicio), American Concrete Institute, The Institute of Electrical and Electronics Engineers, Association for Computing Machinery, e International Road Federation Fellows Alumni Association.

Paralelamente a su actividad docente y profesional, entre 1970 y 1974 fue Presidente de la Asociación

Israelita de Venezuela. Secretario Ejecutivo de la Asociación Venezolana de Amigos del Instituto Weizmann de Ciencias de Rehovot. Presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas (1982 - 2000).

En 1992 se hizo acreedor al Premio al Mérito Comunitario otorgado por la Asociación Israelita de Venezuela.

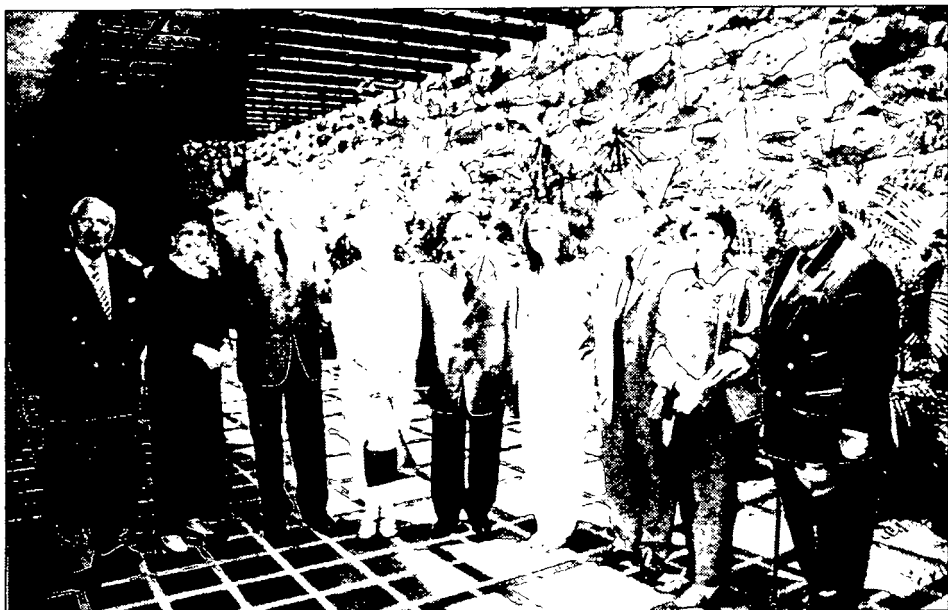
Autor de numerosos trabajos sobre la historia de la comunidad sefardí de Venezuela y de los libros *La Comunidad Judía de Venezuela* y *Presencia Sefardí en la Historia de Venezuela*.

Me tocó sustituirle en la Presidencia del Centro y en verdad, sustituir a Jacob Carciente es tarea difícil. Un reto a enfrentar que pone a prueba la capacidad de cualquier individuo. Por el bien de lo que yo llamo «la causa» es por lo que insisto en decir a Jacob que este acto no es un adiós, sino un llamamiento a continuar, es un reconocimiento que, en justicia merece, un recordarle que él es parte de la historia y un patrimonio intelectual de nuestra comunidad del que no podemos ni queremos prescindir. Es un caso de responsabilidad insoslayable.

Con Jacob hemos recorrido un largo y fecundo camino. Cuando fue Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela de 1970 a 1974 lo acompañé como Subsecretario y después como Secretario General. En esa época decidimos contribuir a la creación de la Federación Sefardí Latinoamericana en 1972, en prueba de una visión de hermandad solidaria que muchos y buenos frutos ha rendido a la unidad sefardí y del pueblo judío en general y al repunte de la cultura sefardí como patrimonio del pueblo judío todo.

Antes, en 1970, hace treinta y un años creamos la Revista *Maguen - Escudo*, con la colaboración inicial de José Benaím, recientemente fallecido. Excúsenme por no extenderme sobre este tema. Los resultados están a la vista.

Jacob Carciente presidió con singular brillo y sin par dedicación al Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, como ya se dijo anteriormente y siempre será admirado, como



De izquierda a derecha: Moisés Garzón, Alegria Garzón, Abraham Lery, Agnes de Carciente, Jacob Carciente, el bomenajeado, Vivian Carciente, Moisés Carciente, Paulina Gamus y Amram Cobén

lo es hoy, y siempre recordado como hombre trabajador, incansable y creador, autor de libros de su especialidad y de historia de los sefardíes, además de varios ensayos y artículos, que son objeto de consulta obligada para estudiosos y citados en libros y revistas de todo el mundo.

Con Jacob he aprendido y he compartido las luchas y los sinsabores, los éxitos y las satisfacciones que proporcionan el trabajo y su valor, y el valor del esfuerzo sostenido y de los pequeños heroísmos cotidianos, en medio de las incruentas batallas por la sobrevivencia de la cultura, esa Cenicienta de la actividad humana, con la que nadie honesto se enriquece y en la que solamente los que no claudican descuellan en ella. Es así que los soldados del espíritu, con las solas armas de su intelecto y su determinación de no sucumbir, porque la causa es sagrada, sortean con ánimo constructivo los campos minados que no faltan, la carencia de recursos y otras dificultades que, para los que aman esta labor, sirven de estímulos para superarlas y superarse.

Junto a él aprendí que en cultura no se puede improvisar. Es preciso saber.

Jacob Carciente ya sembró y seguirá sembrando cultura, dejando para el futuro un legado inocultable, inobjetable, timbre de orgullo para él y para quienes hemos compartido con él, siquiera en parte, esa vasta, señera, fructífera y altruista actividad intelectual, sembrada con raíces profundas en su condición judía, en su amor por «lo nuestro». Yo digo, sin temor a equivocarme, que Jacob Carciente es timbre de orgullo para toda la comunidad y me pregunto si sabemos cabalmente cuánto debemos a este noble cultor de tan elevados valores y si podremos agradecerle cabalmente como él lo merece.

Me atrevo a pensar y a decir que será difícil, por no decir imposible, hallar a un caballero de la cultura como Jacob Carciente que nos llegue con las alforjas llenas de saber y esté dispuesto a vaciar sobre nosotros la cornucopia de sus vastos conocimientos. Gracias Jacob por cuanto nos has dado y nos seguirás dando, con la ayuda de Ds. He dicho.

*Palabras en el Acto de Reconocimiento al Dr. Jacob Carciente. Auditorio Elías Benaim Pinto, de la Asociación Israelita de Venezuela. 24 de Junio de 2001.



La identidad de los sefardíes y la causa del sefardismo*

DR. JACOB CARCIENTE



«Entregué una joya que
se ha de saber cuidar»

Jacob Carciente

Cuánto gusto da recibir un reconocimiento de manos de amigos.

De amigos entrañables.

¡De aquéllos que lo han sido y lo siguen siendo!

Por naturaleza, siempre he sido reacio a recibir reconocimientos, aunque por amistad me ha tocado ofrecerlos en numerosas ocasiones; y siempre lo he hecho con expresiones de sinceridad, de aprecio y de enaltecimiento para el homenajeado, sintiendo una gran satisfacción en ello. Y ahora, al oír las palabras que se han dicho, sé no sólo cuán grato resultan para el que las pronuncia sino también para el que las oye, aunque hoy ellas sean más reflejos de sentimientos de amistad y de generosidad hacia mí, que consecuencia de mis reales merecimientos.

Por ello, porque tengo la convicción de que las palabras que se han pronunciado esta mañana vienen del corazón y no sólo de la boca de los oradores, no sólo las agradezco sino que

las recibo con gran emoción.

Este reconocimiento, al que en un principio me había opuesto que se realizara, y que acepté posteriormente, he querido y pedido que fuese, más que un acto hacia mi persona, un homenaje al Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y a los que me acompañaron en esa labor que entre todos realizamos durante el largo lapso que me tocó presidirlo, poniendo en ella todo nuestro entusiasmo, empeño, desvelo y, sobre todo, amor... Gran amor.

Y es que esos dieciocho años transcurridos desde el ya lejano año de 1982, fecha de inauguración del Centro, fueron años de amor y de trabajo por una causa y por una identidad: la identidad de los sefardíes y la causa del sefardismo.

Cuando nos iniciamos al frente del Centro de Estudios, sabíamos que éramos sefardíes, pero cuán poco del sefardismo conocíamos. El sefardismo en ese entonces, como ocurriera a lo largo de tantos siglos para los historiadores del pasado, seguía ocultando su rostro para nosotros. E, iniciar y dar luz a las páginas de esa historia que se habría de escribir en Caracas, para difundir su pasado y su presente, cuán bello resultó.

Ocuparse del sefardismo durante esos años fue como criar un hijo o, mejor, como una hija, pues los hijos son hermosos, pero las hijas son bellas.

En América Latina, el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas dio pautas. A su fundación siguió la creación de Centros similares en otros países del Continente. En Caracas, múltiples fueron las actividades que contribuyeron a cambiar el rostro de los sefardíes. De un vacío cultural, se pasó a una plenitud llamativa de manifestaciones. De ser los hermanos ignorados, se pasó a ocupar primeras planas.

Numerosas son las facetas que despliega el

sefardismo ante la mirada, el oído, el paladar y el intelecto de quien se acerca a conocer sus tesoros.

Para unos, sefardismo es leer en ladino o utilizar expresiones jaquetiescas; para otros, relatar cuentos, romances y consejas oídas de los abuelos; son muchos los que se enamoran de las canciones sefardíes y sienten gran añoranza y sentimentalismo ante ellas; y no hay quien se resista ante una mesa de delicias sefardíes. Pero el gran mundo sefardí vive en sus pensadores, filósofos y poetas; en el legado que nos dejaron nuestros rabinos, en sus codificaciones, responsas y taqqanois; en la herencia espiritual de una lengua. En definitiva, en la historia plena de esta parte del pueblo judío.

Señalar los logros alcanzados por el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas en esos dieciocho años sería una tarea ardua y autocomplaciente. Cómo me he recreado a veces releyendo programas de Semanas Sefardíes, de reseñas de eventos presentados, de correspondencia escrita y recibida, de artículos publicados, de revistas hojeadas, de libros adquiridos. Qué memorias y recuerdos no traen las reuniones de trabajo que teníamos, los actos que se realizaron, los artistas que fueron presentados, los conferencistas que nos visitaron. Sólo hacer esta enumeración, ya despierta en mí gran nostalgia, grandes añoranzas.

La labor que hicimos fue extensa, variada, llamativa, ilustradora, semilla de un frondoso árbol de ricos frutos que sigue siendo necesario cultivar y mantener. En esos frutos encontramos nuestra satisfacción, la voluntad de no dejarnos amilanar ante las dificultades que, a veces, en el camino encontramos.

Hoy, el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas está en nuevas manos y con renovados deseos de superación. Entregué una joya que se ha de saber cuidar. Una hija de dieciocho años, bella y llena de dones, pero también, por llamativa, expuesta a despertar celos y a ser asediada, como los despertara y de los que tuviera que ser defendida en varias ocasiones en el pasado.

A los que hicieron posible que la maravillosa vivencia de tener un centro de estudios sefardíes en Caracas ocurriera, debo expresar esta

mañana mi gratitud, nombrándolos, aún a riesgo de omitir a algunos, para que ellos compartan conmigo este acto de reconocimiento, que yo recibo en nombre de todos:

- Al grupo que en 1978, hace ya más de veinte años, en sesión de Junta Directiva de la Asociación Israelita de Venezuela tuvo la iniciativa de crear un Centro de Estudios Sefardíes en Caracas.
- A los que a lo largo de los dieciocho años que estuve al frente del mismo fueron copartícipes de todas las actividades realizadas.
- A las Juntas Directivas de la Asociación Israelita de Venezuela encabezadas por Moisés Garzón, Abraham Levy, Jacobo Serruya, Aquiba Benarroch, David Bassán y Moisés Carciente, que con empeño apoyaron al Centro.
- A toda la comunidad judía de Caracas que, con su asistencia, aplauso y estímulo, engalanaron las actividades que se realizaron y fueron razón de ser.
- A todos los autores que con sus escritos alimentaron las valiosas publicaciones realizadas.
- A los que con su generosidad e insistencia quisieron que este acto se realizara, mis amigos Moisés Garzón, Abraham Levy y Moisés Carciente.
- Y naturalmente, y muy merecidamente, a mi esposa Agnes y a mis hijos Michael, Allan y Andrés, por el desprendimiento, apoyo y comprensión que tuvieron hacia mi dedicación a actividades que les quitaba la presencia del esposo y padre en muchas ocasiones.

Y también, en este momento de alegría que comparto con ustedes, amigos todos, no puedo dejar de tener presente, como lo he tenido en todo instante a lo largo de este año, la memoria de mi madre (z.l.) que hubiera estado orgullosa de ver a su hijo agasajado esta mañana con el cariño que ustedes, con su presencia, hoy me testimonian.

*Palabras pronunciadas por Jacob Carciente en el Acto de Reconocimiento ofrecido por la Asociación Israelita de Venezuela y el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas en el marco de la IX Semana Sefardí de Caracas. Domingo, 24 de Junio 2001

El legado de una comunidad: los sefarditas de Coro

PROF. BLANCA DE LIMA



«Durante el siglo XIX y parte del siglo XX, la comunidad sefardita que radicó en la ciudad de Coro dejó profunda huella a lo largo de su tránsito, y mientras operaba su gradual y doloroso proceso de pérdida de imaginario colectivo y cambio cultural»

*La Dra. Blanca de Lima, durante su conferencia
«El legado de una comunidad: los sefarditas de
Coro»*



La historia es, desde un ángulo, el arte de descubrir hechos históricos. Y aunque su imagen sea un tanto borrosa, un tanto imperfecta, nos permite develar y arrancar del olvido procesos, eventos y personajes que como conjunto nos dan memoria e identidad.

Hablar de legado es hablar de memoria, por tanto, es sumergirse en el terreno de la historia para seleccionar qué eventos, qué personajes ameritan ser evocados como portadores de ese legado, que se expresa en las más variadas formas y planos. Durante el siglo XIX y parte del siglo XX, la comunidad sefardita que radicó en la ciudad de Coro dejó

profunda huella a lo largo de su tránsito, y mientras operaba su gradual y doloroso proceso de pérdida de imaginario colectivo y cambio cultural. Desde sus primeros integrantes, hasta las generaciones de transición en el precitado cambio cultural y sus descendientes, este grupo marcó la vida política, económica, intelectual y en general en todas las áreas que fueron de su competencia. Una extensa región geohistórica que incluye el conjunto Falcón-Lara no puede comprenderse sin visualizar el devenir de este colectivo.

Hoy y aquí rescataré para la memoria histórica algunos de esos personajes y eventos,

contextualizándolos en el momento que les tocó vivir, para lograr una aproximación integral y compleja a ese legado, que dejó huella en Falcón y más allá de su región de influencia.

DAVID LÓPEZ-FONSECA CURIEL

Abogado y político por excelencia, liberal ilustrado influenciado por el positivismo spenceriano, defensor del liberalismo y el individualismo. Su vida recorre un extenso periplo que abarca la historia moderna de Venezuela. Nació en 1844, faltando todavía un año para que España reconociera la independencia venezolana.

Le correspondió vivir más de la mitad de su vida en un siglo donde se impusieron en el mundo nuevas relaciones de poder con un nuevo centro de gravedad: la inversión, donde Venezuela vio la revolución de su estructura social, al caer el poder de la Iglesia católica, de los terratenientes y de los comuneros. Fue el último cuarto de este siglo XIX de una vitalidad económica sin precedentes en Venezuela, con sus repercusiones en las artes, la ciencia y la vida social. Todo ello lo vivió este personaje.

Su línea de pensamiento perfila con nitidez a un liberal fuertemente orientado hacia la reflexión política, sin por ello descuidar lo social y económico. En sus escritos —publicados en la prensa coriana— se visualiza a la Ilustración en su tendencia moderna, donde la palabra libertad tuvo una nueva definición: el hombre es libre, garante y responsable de su propio orden.

En sus 77 años de existencia, David López-Fonseca participó como político en la serie de gobiernos que se sucedieron desde la Revolución azul hasta el gomecismo. Su liberalismo tiene tres grandes vertientes: la política, la económica y la intelectual.

Con respecto a lo político, dio apoyo irrestricto al estado nacional liberal como modelo ideal para alcanzar el más alto grado de evolución política: la república democrática. De la revolución francesa tomó los principios de libertad, igualdad y fraternidad. De Jefferson el federalismo, la tolerancia religiosa y el an-

Blanca Isabel de Lima Urdaneta

- Licenciatura en Antropología Social. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México. D.F. 1979.
- Maestría en Arquitectura investigación y docencia. Universidad Nacional Autónoma de México. D.F. 1995.
- Doctorado en historia. Universidad Central de Venezuela. Caracas. Proyecto doctoral: «La Casa Comercial Isaac A. Senior e hijo. Redes Comerciales y circuito exportador (1884 — 1930)». Fecha de examen doctoral: 30 de abril de 2001.
- Investigadora interna del Centro de Investigaciones Históricas «Pedro Manuel Arcaya» - Archivo Histórico de Coro, UNEFM, desde 1992.

Entre sus publicaciones figuran:

- *The Coro and La Vela Railroad and Improvement Company (1897-1938)*. Edición UNEFM. Coro. 1995.
- *Presencia y actuación de los Welser en la Provincia de Coro*. Ensayo publicado en el Boletín del Centro de Historia del Estado Falcón. Coro. Año XLIV. N° 43. 1997.
- *La crisis del café coriano y la firma Isaac A. Senior e hijo (1896-1900)*. Artículo en Anuario del Instituto de Estudios Hispanoamericanos. UCV. Caracas, Segundo etapa, N° 10, 1998.
- Co-autor en el libro *Alemanes en las regiones equinociales*. Coedición de Alfadil ediciones - Facultad de Humanidades y Educación -UCV- Fundación Alexander von Humboldt. 1999.
- *La crisis del café coriano y la firma Isaac A. Senior e hijo (1896-1900)*. Artículo en Anuario del Centro de Estudios Hispanoamericanos. UCV. Caracas. 1999.
- *De arreos, goletas, vapores y macadam: transporte y comercio en la Casa Senior (1884-1930)*. Artículo para la revista de historia Tierra Firme. Caracas, año 17, Vol. XVII, N° 67, julio -septiembre de 1999.
- *Isaac A. Senior e hijo: diáspora, comercio y cambio cultural (1884 -1930)*. Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, Tomo LXXXIII, abril-mayo de 2000, N° 330.
- Co-autora en el libro *Visiones del oficio: Historiadores venezolanos en el siglo XXI*. Coedición Comisión Estudios de Postgrado UCV-Facultad de Humanidades y Educación UCV-Academia Nacional de la Historia. 2001.
- *Cambio cultural y expresiones antisemitas en Coro: año 1900*. Artículo en Maguén. Asociación Israelita de Venezuela-Centro de Estudios Sefardíes de Caracas. Caracas, segunda época, N° 118, enero-marzo 2001.

«Y es que la Guerra de independencia y la Guerra federal trastocaron las relaciones productivas en la región coriana. Los grandes apellidos asociados a la plantación serrana y al esclavismo se dispersaron. El surgimiento de una miríada de pequeños propietarios, medianeros y arrendatarios y de nuevos grandes propietarios marcó la región coriana»

tiesclavismo. En David López-Fonseca el liberalismo se asocia de manera íntima a la federación, la democracia y la libertad; de ahí su apasionada defensa del movimiento federal y de la constitución que de él resultara, entendiéndolo como un evento en el cual el pueblo "... consagró con su sangre, como dogma inconcuso, los principios más avanzados del liberalismo, en nuestra CARTA fundamental"¹. En su concepto, la guerra de independencia había traído la libertad, y la guerra federal había terminado con los remanentes que quedaban de la época colonial.

En materia económica, su liberalismo asoció los conceptos de propiedad, trabajo e individuo. Fue un hombre de ideas progresistas, asociadas al capitalismo que se expandía con lentitud pero firmeza en su región y en el país; propuso un cambio radical en la tenencia de la tierra, enfrentando a los remanentes conservadores que mantenían relaciones económicas ancladas en la medianería, el arrendamiento y el endeudamiento crónico. Y es que la Guerra de independencia y la Guerra federal trastocaron las relaciones productivas

en la región coriana. Los grandes apellidos asociados a la plantación serrana y al esclavismo se dispersaron. El surgimiento de una miríada de pequeños propietarios, medianeros y arrendatarios y de nuevos grandes propietarios marcó la región coriana. Un campo con baja productividad, pobre inversión en capital y recursos técnico-productivos.

Con este panorama de por medio, David López-Fonseca planteó la necesidad de hacer propietarios a los otrora esclavos, a los pequeños arrendadores, a los medianeros; "hombres libres, esclavizados por su ignorancia" les llamó², convencido como estaba de que el principio de la propiedad, unido al trabajo independiente, motorizarían un cambio radical en la economía y la sociedad de su tiempo, haciéndola avanzar hacia una mayor democracia; ideas que se resumen en este párrafo: "Amamos el trabajo porque es ejecutoria de nobleza, pergamino que no destruyen los insectos, y porque dignifica al hombre, haciéndole cumplir con el deber de comer el pan amasado con el sudor de su frente"³. Era la fuerza modernizante del pensamiento liberal-positivo en la Venezuela del guzmancismo, donde el peso estaba en la palabra progreso y no en la palabra orden.

El siguiente párrafo deja ver con claridad la idea de progreso económico en David López-Fonseca, donde se sumaban de manera armónica el componente demográfico —en aquella época considerado fuente de civilización y riqueza económica—, la industria urbana, el agro modernizado y un aparato jurídico a tono con las nuevas propuestas: "Tráiganse inmigraciones a Coro; establézcanse bancos que suministren fondos para las empresas industriales; estímense a los criadores a mejorar las razas de las especies de animales que existen en sus pampas; desvincúlense tantos terrenos improductivos hoy (...) y así, poco a poco, podrá crecer y desarrollarse la riqueza particular y en consecuencia la pública"⁴.

El liberalismo intelectual de David López-Fonseca es intrínseco a su condición de migrante, a su pertenencia a una minoría étnica y religiosa que había vivido picos de intole-

rancia durante los sucesos de 1831 y 1855, y que en forma permanente debía luchar contra ella. De allí su tono de tolerancia, cuyo único límite eran los ataques provenientes de los remanentes de poder colonial, los por él llamados “oligarcas”, con quienes era implacable. De allí su manejo de la igualdad con un fuerte componente étnico-social más que económico. La república era, para este político, garante de la igualdad, y así se resume en este párrafo de su pluma: “En este país republicano, donde el camino de las aspiraciones está abierto a todas las inteligencias, a todos los gremios sociales, sin distinción de clases ni de origen”⁵. Se advierte así un enlace entre los conceptos de república-igualdad-libertad, que tan bien venía a las minorías étnicas y religiosas como lo era el grupo sefardita coriano. Finalmente, y como punto de enlace entre lo político, lo social y lo intelectual, David López-Fonseca entendió y argumentó la necesidad de llevar la educación a las grandes masas, convencido de que un pueblo educado era el mejor soporte para la democracia.

Fue el suyo un pensamiento que entendió el liberalismo como avance, como evolución política, como progreso económico y como igualador social. Es interesante advertir como se suman en su ideario el individualismo desbordante del siglo XIX, y que encerró en su frase “cada uno es hijo de sus propias obras”⁶, y por la otra su idea de una sociedad de igualdad, igualdad entendida como la potencialidad de todos a aspirar y lograr, y que llevó a sus oponentes a acusarlo de comunista, causando encendidas polémicas que han quedado plasmadas en las fuentes hemerográficas⁷, independientemente al hecho de que el liberalismo de López-Fonseca nada tenía que ver con la propuesta política de Marx y sí mucho con su participación en la masonería, que en Venezuela fue venero para el desarrollo de las ideas liberales. David López-Fonseca participó hacia 1877 en la logia Unión Fraternal N° 24 y posteriormente en la N° 17, de la cual recibió un reconocimiento en el año 1913⁸.

A lo largo de su vida política se identificó con gobiernos claves de tendencia liberal. En sus primeros años con el guzmancismo, criti-

cando en su momento, por ejemplo, el intento desestabilizador de Linares Alcántara en 1878⁹. Posteriormente con la causa liberal restauradora de Cipriano Castro¹⁰. Su carrera política recorrió todos los escaños, fogueándose en sus años de juventud como integrante de juntas de fomento, para en su treintena iniciarse como concejal, juez y llegar a diputado principal a la Asamblea Legislativa del estado Falcón y secretario general de gobierno. Le tocó participar en forma directa en la estructuración del gran estado Falcón-Zulia en el año 1880, y ya en su quinta década de vida repitió cargos de diputación y juez, a los que sumó no menos de otros cuatro cargos de orden político y judicial, alcanzando en 1894 el nombramiento como ministro principal de la Corte Suprema de Justicia del estado Falcón y desenvolviéndose durante una década en este cargo, simultáneamente a otras responsabilidades derivadas de su trayectoria política. Se registra en el Colegio de Abogados en el año 1899 y hasta el final de su vida ejercerá, en lo esencial, altos cargos en el poder judicial del estado, incluyendo el de procurador en el año 1920.

Quedan siempre, como en todo pensador liberal, las interrogantes sin respuesta que esperan por un estudio más a fondo de los escritos de David López-Fonseca ¿cómo concilió el ejercicio de la libertad y el de la igualdad?, ¿cómo armonizó los intereses individuales y del pueblo, la libre empresa y el proteccionismo, la tolerancia y el anticlericalismo? ¿cómo explicó el fracaso del proyecto liberal? ¿cómo evolucionó su pensamiento político hacia la madurez de su vida? Quizás algunas de estas preguntas nunca tengan respuesta, pero lo cierto es que un breve balance de los textos de David López-Fonseca nos enfrenta, una vez más, a las contradicciones propias del pensamiento liberal, que finalmente dieron pie a su superación como proyecto político.

LOS INDUSTRIALES DEL SIGLO XIX

El cambio profundo en la tenencia de la tierra y la recomposición de las clases sociales sentó el germen para la formación del mercado interno y vio transitar, en la ciudad de

«A personajes como Jeudah e Isaac Senior y Manasés Capriles correspondió en lo esencial la primera y más dura etapa, a ellos y a sus descendientes la expansión y diversificación de sus intereses económicos»

Coro, el capital comercial a capital industrial y financiero durante el último cuarto del siglo XIX, cuando cristalizaron las condiciones básicas para hacer intentos industriales en la capital del estado Falcón¹¹. Un capitalista industrial surgió, emergiendo desde el sector comercial exportador-importador. Era un empresario netamente urbano, sin raíces en el campo; más aún, estaba ligado a la dinámica comercial de la isla de Curazao, ya que casi todos eran de origen sefardita curazoleño, arraigados en Coro pero con fuertes intereses económicos y familiares en la isla holandesa.

Era una nueva generación de capitalistas, descendientes de los primeros judíos asentados en el eje Curazao-Coro, con estrechos contactos en Estados Unidos y Europa, políglotas, con educación europea, con una nueva mentalidad a tono con los nuevos tiempos. Correspondió a sus ascendientes el duro trabajo de abrirse camino en tierra firme, fundar casas comerciales, enfrentar los conflictos y los motines antijudíos que sacudieran a Coro en 1831 y 1855, hasta el presente sólo analizados desde la óptica étnica o religiosa, pero que requieren una aproximación más compleja e integrada, para comprenderlos también como resultados del violento proceso de acumulación que marcó al grupo sefardita en su arraigo en la región coriana, y del que es ejemplo por excelencia en las referencias documentales el caso de Jeudah Senior.

A personajes como Jeudah e Isaac Senior y Manasés Capriles correspondió en lo esencial la primera y más dura etapa, a ellos y a sus descendientes la expansión y diversificación de sus intereses económicos.

A estas mentalidades modernas, afianzadas sobre conceptos como progreso, cultura y civilización; les correspondió en su lógico avance captar en su beneficio las nuevas aunque escasas ventajas y oportunidades que estaban a su alcance para convertir el dinero acumulado por sus padres y abuelos en capital industrial. La magna obra de ingeniería representada por el dique de Caujarao, prolegómeno de este intento industrializador, inaugurado por Juan Crisóstomo Falcón en 1866, permitió a estos industriales utilizar la energía del vapor en diversas empresas. Igualmente, estuvieron a la cabeza en el uso del telégrafo, teléfono, cable, máquinas, materias primas y otras tecnologías foráneas que aplicaron a sus negocios fabriles.

En un país sin circunstancias propicias, Coro logró interesantes brotes industriales que, independiente a su éxito o fracaso, se tornan en puntos de referencia fundamentales para comprender la evolución de la economía capitalista nacional. A tono con los cambios mundiales, el capital comercial coriano intentó cambios importantes que dieron origen a nuevos nombres con peso decisivo en la vida regional; se enlazaron el capital comercial, industrial y bancario; despuntando nuevas fuerzas económicas.

MANASES CAPRILES RICARDO, ISAAC A. SENIOR E HIJO Y LA COMPAÑÍA JABONERA DEL ESTADO FALCÓN

Manasés Capriles Ricardo es el empresario ubicado con mayor antigüedad e interés por el sector industrial, al instalar en 1878 una fábrica de jabones con capacidad para producir 250 cajas diarias, gerenciada por José y Abraham Capriles: la «Compañía Jabonera (limitada) del Estado Falcón». Las fuentes periodísticas indican que fue la primera fábrica que tuvo el estado Falcón, en aquél entonces Sección Falcón del estado Falcón-Zulia. No tenía competencia y fabricaba jabo-

nes amarillo, negro y azul superior. Para el año 1880 anunciaba surtido de jabones y velas esteáricas superiores, lo cual indica una expansión y diversificación tempranas que le permitieron avanzar y captar el mercado interno de la Sección Falcón y plazas del estado Lara¹².

El éxito debe haber animado a Manasés Capriles a participar en la Gran Exposición Nacional de Artes e Industrias, que con motivo del centenario del natalicio de Bolívar se inauguró el 2 de agosto de 1883 en el edificio anexo a la Universidad Central¹³. Con posterioridad a la fábrica de velas, entre 1883-1884 Capriles inauguró la fábrica de aceites¹⁴. A éstas siguió una fábrica de tabaco manilla y planchita¹⁵, se conformó así en forma progresiva un galpón industrial.

El galpón continuó su expansión, al anunciarse a mediados de 1884 la llegada de la maquinaria -importada de los Estados Unidos- para el establecimiento de una fábrica de tabaco hueva¹⁶. Fue ésta la primera fábrica de su género que se estableció en el país, inaugurándose el primero de agosto de 1884. Para esta empresa se asoció a Jacobo Myerston, quien fungió como gerente¹⁷. La fábrica se llamó "El Atalaya" y comenzó operando con asalariados extranjeros que durante el curso de sus contratos entrenarían personal del país, el cual se incorporaría una vez concluido el compromiso contractual con los primeros¹⁸.

Convertida ya en un galpón industrial¹⁹, la empresa de Capriles era muestra palpable del avance de la producción capitalista en Venezuela. El galpón contaba con carpinteros, latoneros, jaboneros, peones, carreteros, entre otros asalariados. Paralelamente a su galpón industrial, Manasés Capriles comenzó a interesarse por otras inversiones alejadas de la manufactura: las comunicaciones, y el 12 de diciembre de 1892 firmó el que sería el cuarto contrato para tender el ferrocarril La Vela-Coro²⁰. El 24 de agosto de 1893, desplazando sus intereses del área industrial al área de las comunicaciones, Capriles Ricardo vendió a la firma Isaac A. Senior e hijo el galpón industrial de su propiedad, al que Senior agregó una tenería que fabricaba suelas y calzado, y

aún más tarde un aserradero al vapor²¹.

En el año 1898, I. A. Senior e hijo formalizó la venta de este galpón a la firma Senior Hermanos, propiedad de los hermanos Josías y Abraham Senior²². En 1905 hubo cambios y la firma Senior Hermanos fue liquidada, quedando el galpón en manos de otro hermano, Morry, quien lo reimpulsó y para 1909-1910 agregó en su publicidad a los ya conocidos jabones, velas, aceites y suelas, la fábrica de alpargatas superiores blancas y de color²³. Morry I. Senior lo mantuvo hasta su muerte en 1920, cuando sus sucesores lo ofrecieron en venta, adquiriéndolo la firma De Lima Hermanos²⁴.

OTROS INDUSTRIALES SEFARDITAS

Otros comerciantes sefarditas también realizaron intentos industriales. Murray R. A. Correa, inauguró a fines de 1883 su fábrica de velas esteáricas, con el nombre de "Industria Coriana"²⁵. Hacia 1890 Salomón López Fonseca inició un acelerado avance con su establecimiento industrial velería y jabonería "Santa Ana de Coro"²⁶. A estas se unió en 1896 la fábrica de velas esteáricas «El Cóndor», de Abraham H. Senior²⁷. El mismo López Fonseca agregó a su publicidad en 1896 la fabricación de pastas italianas, y en 1898 los cigarrillos "La Libertad"²⁸. Como Manasés Capriles, Salomón López Fonseca logró impulsar varias industrias, sus velas esteáricas fueron premiadas en el Concurso Agroindustrial de Caracas, y para 1900 se anunciaba como fabricante de jabón negro de pez, jabón azul, velas esteáricas, cigarrillos «Libertad» y fideos²⁹. En 1906 registró sus marcas de fábrica jabón "Liverpool", velas esteáricas "Salomón López Fonseca-velas esteáricas" y jabón "Una mano S.L.F. Ca."³⁰.

El hielo, artículo de lujo para la época, también tuvo sus intereses en la figura de Isaac López Fonseca, quien manejaba la fábrica "Nevería Coriana" para 1891³¹. La literatura periodística indica que Isaac López Fonseca fue un empresario particularmente emprendedor, primero en introducir a Coro un aparato de destilación continua, y en aplicar a las distintas industrias que tuvo la máquina de vapor,

«Otros comerciantes sefarditas también realizaron intentos industriales. Murray R. A. Correa, inauguró a fines de 1883 su fábrica de velas esteáricas, con el nombre de “Industria Coriana”. Hacia 1890 Salomón López Fonseca inició un acelerado avance con su establecimiento industrial velería y jabonería “Santa Ana de Coro”»

un aparato de 15 caballos de fuerza y cinco toneladas de peso que llegó al puerto de La Vela de Coro en diciembre de 1888³². Tuvo, inclusive, un proyecto para hacer un viñedo en Coro, y llegó a plantar mil vides con el objetivo de producir vinos y otros derivados³³.

Estos industriales reprodujeron la competencia agresiva y sin ceder posiciones que caracterizó al capitalismo en su contexto inicial de industrialización, imperio de la libre competencia. No existían controles legales ni regulaciones derivadas de acuerdos entre las partes, la cartelización resultaba desconocida y el monopolio no estaba presente. El ejemplo que mejor permite visualizar este ambiente es el de las fábricas de velas esteáricas. En el año 1896, tres fabricantes sefarditas: Salomón López Fonseca, Josías L. Senior y Abraham Senior, saturaron el mercado regional hasta los valles de Carora y Barquisimeto, causando la violenta caída de los precios y parálisis de las ventas³⁴. Josías Senior informó del conflicto a su tío Sigismundo Weil, en Hamburgo³⁵.

Las cartas de Weil para su sobrino, escritas en el transcurso de 1896, son una sucesión de consejos sobre cómo manejar las diferencias entre empresarios. Ante la situación

conflictiva, le sugirió reiteradamente acordar con López Fonseca y con su hermano Abraham un convenio de fabricación y precios fijos de velas, con el fin de mejorar el negocio³⁶. En su opinión había demasiado crédito y poca ganancia, por lo cual las tres fábricas debían convenir un precio tanto al contado como a crédito, multando por caja a quien vendiera más barato que lo pactado. Este, decía e insistía, era el camino asumido por los fabricantes alemanes de cemento a raíz de una guerra de precios: cartelizar y multar al que vendiera más barato³⁷.

Los comienzos del siglo XX indican la presencia de la fábrica de cigarras “La Sultana”, propiedad de Julio César Capriles bajo la razón social Capriles & Co³⁸. El 1 de agosto de 1901 se constituyó la firma Chumaceiro & Co. al fusionarse el establecimiento de mercaderías y viveres propiedad de Jacob M. Chumaceiro y la fábrica de Capriles³⁹. Segismundo I. Senior se inició con la fábrica de cigarrillos “El Ideal” en 1904⁴⁰. En 1908 se detecta en prensa la fábrica de jabones de Segismundo I. Senior, especializada en el detergente de ropa «El Incomparable», quien pasó a competir con los productos de «La Jabonería» de su hermano Morry I. Senior⁴¹. Segismundo Senior mantuvo varias fábricas que prolongaron por lo menos hasta los años veinte, entre ellas alpagatas, suelas, el jabón —que para 1922 se publicitaba bajo la marca SIS- y los cigarrillos marca “India”, “Mara” y “Occidente”⁴².

Se cierra este recuento en 1910. Ese año Isaac A. de Lima -del ramo de farmacia- anunció el envasado de bebidas no espirituosas en el periódico “Agencia Coriana”, presentándose como fabricante de limonadas y aguas gaseosas⁴³. A la muerte de Morry I. Senior, en 1920, la firma De Lima Hermanos adquirió el galpón de la Jabonería.

El decaimiento de este intento industrializador se asocia a la crisis estructural de Venezuela en el periodo 1900-1908, que implicó deterioro político, escasez presupuestaria, agotamiento extremo de las actividades productivas en general, desempleo y empobrecimiento en aumento, deficiente sistema tribu-

tario y mermado crecimiento económico, entre otras.

Fue, en definitiva y como conjunto, una empresa prometedora que llevaba en sí misma una contradicción, pues el mismo industrial que miraba el futuro mantenía con el campo una relación suportada en sistemas tradicionales que mantenían el mercado interno en condiciones de estancamiento, reprimido en sus potencialidades de crecimiento. Así, si bien el capital comercial logró la acumulación necesaria para avanzar hacia intentos industriales, no se dio la consolidación y robustecimiento del mercado interno en los términos que la industria lo requería. Por otra parte, la región conservó, en lo esencial, su mismo patrón de poblamiento, el campo conservó su misma dinámica productiva y la ciudad creció, sí, pero débil, incapaz de respaldar el intento de cambio que se gestaba a su interior y que finalmente abortó.

Por otra parte estuvo la actitud del Estado, ambivalente en el discurso, pero muy clara en su ejecución. La ausencia de una política de Estado coherente, secuencial y decidida que permitiera consolidarse a la naciente industria nacional. Batallando con un entorno adverso, los intentos industriales tanto de Coro como de otras regiones quedaron como esbozo de lo que pudo haber sido pero, definitivamente, no se logró, ya que en general perdieron su impulso y desaparecieron o se mantuvieron en la hipotrofia, como desvanecidas evocaciones de un esfuerzo que se vio inhibido por la inarmónica acción de las distintas fuerzas que eran necesarias para hacerlos avanzar.

LA COMUNIDAD Y SU HISTORIA:

ÁNGEL MADURO ACOSTA, PROTO-ARQUEÓLOGO

Cuando Venezuela logra su independencia de la Corona española, la nación tuvo que estructurar un relato histórico que le permitiera distinguirse del antiguo colonizador, ubicándose en el conjunto de naciones sin lugar a confusión. La obra de Oviedo y Baños, Rafael María Baralt y Arístides Rojas es expresión de aquella naciente ciencia en la Vene-

zuela independiente. Todos ellos giran en torno a la necesidad de gestar una identidad venezolana, nutriéndose sus obras de las crónicas coloniales que, como vasos comunicantes, alimentaron durante el siglo XIX todo intento historiador en Venezuela. Tras la elaboración de este cuerpo histórico nacional surgió la preocupación por las historias regionales. Bajo un ambiente impregnado por el pensamiento positivista, diversos personajes falconianos expresaron su interés por rescatar el conocimiento del pasado falconiano. Inició esta corriente de historiadores autodidactas Pedro Manuel Arcaya, ejemplo clásico de la gran concentración de conocimiento propia de las élites provinciales venezolanas de finales del siglo XIX y comienzos del XX. La obra de Arcaya es monumental, tanto por su amplitud temática como por los lapsos que abarca, y de ella emanó una matriz que marcó a la mayoría de los historiadores posteriores. El impulso concentrado en la figura de Arcaya, sin embargo, no se mantuvo, y durante el gomecismo la investigación histórica regional fue sustituida por la efemérides, la crónica y textos menores.

Sin embargo, hay una excepción en esa posterioridad: Ángel Maduro Acosta, siempre presente cuando se trata de abordar el tema de la ciencia de la historia en la historia regional del estado Falcón. En la obra de Maduro se advierte el peso de la influencia de Arcaya —“nuestro gran Arcaya”, escribió en uno de sus textos⁴⁴— en su preocupación por generar una imagen de lo regional falconiano, de rescatar el más profundo pasado. Su pensamiento, típicamente evolucionista y con una peculiar combinación de eurocentrismo y latinoamericanismo, lo llevó constantemente a hacer parangón entre los pueblos indígenas falconianos y las llamadas grandes civilizaciones, como los aztecas y egipcios; a aplicar a la historia de nuestros aborígenes la periodización característica de Europa, llegando a hablar inclusive del “Renacimiento indígena” en materia de cerámica, a comparar el arte prehispánico con el prehistórico de Europa⁴⁵. De la pluma del particular análisis histórico de Maduro Acosta la indígena Achagua se com-

«Ángel Maduro nació el 18 de marzo de 1889 y murió el 23 de mayo de 1975. Fue hijo de Salomón Levy-Maduro Vaz, de la comunidad sefardita de Coro. Es un ejemplo típico de primera generación de católicos descendientes de sefarditas, donde se advierte el particular proceso de cambio cultural que vivenció esta comunidad»

para a la diosa egipcia Isis y a la griega Venus; y surge una interpretación llamativa de algunos elementos del arte y la lengua indígena donde se dan la mano elementos de diversas y alejadas culturas. Es, pues, Maduro Acosta, un eco tardío del positivismo que Arcaya vertiera sobre la investigación histórica regional en Falcón, pero con variantes muy particulares en los aspectos interpretativos, y con una intención antropológica como no se advierte en ningún autor anterior.

Ángel Maduro nació el 18 de marzo de 1889 y murió el 23 de mayo de 1975. Fue hijo de Salomón Levy-Maduro Vaz, de la comunidad sefardita de Coro. Es un ejemplo típico de primera generación de católicos descendientes de sefarditas, donde se advierte el particular proceso de cambio cultural que vivenció esta comunidad. Muerta su madre al nacer, fue criado por sus abuelos David Levy-Maduro y Betsy Vaz Capriles de Levy-Maduro, ambos judíos practicantes que junto a su hijo Salomón —también practicante e incluso oficiante religioso durante parte de su vida— decidieron educar a Ángel bajo la fe católica, respetando el ascendiente materno⁴⁶. Así, Maduro Acosta creció en un mundo dual y tran-

sicional, donde se mezclaron dos religiones, dos educaciones y dos culturas; hecho éste que le marcó para siempre.

Egresó como bachiller de filosofía en 1912, estudios que cursó en el Colegio Federal de Coro bajo la dirección de otro sefardita que dejó huella, el Dr. José Curiel Abenatar. Heredó de su padre la profesión de odontólogo, pero desarrolló a lo largo de su vida un intenso interés por la prehistoria falconiana, e incluyó el amplio espectro antropológico que contiene a la lingüística, la antropología física, la etnología y la arqueología, enlazándolos a su vez con la historia. Su obra es pequeña en extensión, pero lo suficientemente significativa para revelarlo como un historiador nato. Sus excavaciones arqueológicas tuvieron como precedentes las del Dr. Félix M. Beaujón y las del Dr. Francisco Tamayo, de las cuales resultaron dos importantes colecciones de piezas caquetías, a las que se vino a sumar la labor de Ángel Maduro, lo cual permite considerarlo, junto al Dr. Oscar Beaujón, como los protoarqueólogos de Falcón, antecesores directos de la obra que después desarrollaron José María Cruxent e Irving Rouse.

Antropólogo intuitivo, arqueólogo aficionado, la obra de Maduro Acosta permite ver el uso de técnicas clásicas de la ciencia del hombre, tales como la recopilación de información mediante la oralidad, el uso del cuaderno de campo, las visitas a los sitios de interés y, claro está, las excavaciones arqueológicas, hechas al calor de la emoción exploradora y sin emplear técnicas especializadas; pese a lo cual llegó a reunir una de las dos más grandes colecciones prehispánicas del estado Falcón, un hermoso conjunto de 545 piezas entre cráneos, cerámica y lítica que su viuda, Tecia Ferrer de Maduro, donara a la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda el 21 de enero de 1983⁴⁷.

De una particular combinación de intereses biomédicos e históricos, surgió en Ángel Maduro la afición al estudio de cráneos prehispánicos, buscando en ellos respuestas a incógnitas sobre el fenotipo de los indígenas que habitaron lo que hoy es Falcón. De sus



Blanca de Lima recibe un arreglo floral de manos de Alegria de Garzón, Vivian Carciente y Sara Moryoussef

número ciento veinte/segunda época/Tamuz-Elul 5761/Julio-Septiembre 2001

informantes orales recogió una colección de vocablos indígenas a los que abordó con ánimo estudioso desde la etimología. Igualmente, es valioso su hallazgo de leyendas indígenas y su interés por la espeleología, que le llevó a encontrar una serie de petroglifos en diversas cuevas falconianas, de lo cual derivaron dos trabajos: "Petroglifos de Coro" y "Estudio sobre la cueva de Chipare".

Su carrera como historiador y arqueólogo lo condujo a participar en la creación del Centro de Historia del Estado Falcón en el año 1952, siendo miembro fundador de esta institución; así como miembro principal de la Junta Protectora y Conservadora del Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación en Falcón, desde el año 1961 hasta su muerte.

El legado del Dr. Ángel Maduro Acosta se encuentra hoy, parcialmente, donado a instituciones universitarias; pero su familia aún conserva un conjunto documental y de objetos de alto valor histórico heredados tanto de él como de su abuelo, cuyo estudio ayudará a comprender y completar, algún día, en forma más integral y compleja, el pensamiento de este proto-arqueólogo y el proceso de cam-

bio cultural que vivió la comunidad sefardita de Coro.

DERROTANDO A LA VIRUELA: DARÍO CURIEL SÁNCHEZ

Nació Darío Curiel Sánchez dos veces en su vida: la primera en Coro, el 23 de diciembre de 1907, como hijo del médico José Curiel Abenatar y de María Sánchez Atienza, aquella sefardita y ésta gentil. Nace nuevamente en 1956, cuando Venezuela erradicó la viruela, tomada de la mano y guiada por la impecable gerencia de este epidemiólogo y sanitarista.

¿Qué era Venezuela y qué era Falcón cuando Darío Curiel era un niño, un joven? Un país con casi 90% de analfabetas, donde imperaban la gastroenteritis, la bilharzia, la viruela, la malaria y otras enfermedades transmisibles asociadas a la pobreza. Una Venezuela que vivió la peste bubónica en 1908, la fiebre amarilla en 1912, la viruela en el año 15, el paludismo en 1915-1916⁴⁸. Quizás haya tenido recuerdos de la tragedia ambiental y humana que viviera su terruño siendo él apenas un niño de cinco años, cuando, en 1912, llegó a su punto más alto una prolongada sequía de

«¿Qué era Venezuela y qué era Falcón cuando Darío Curiel era un niño, un joven? Un país con casi 90% de analfabetas, donde imperaban la gastroenteritis, la bilharzia, la viruela, la malaria y otras enfermedades transmisibles asociadas a la pobreza. Una Venezuela que vivió la peste bubónica en 1908, la fiebre amarilla en 1912, la viruela en el año 15, el paludismo en 1915-1916»

casi dos años, y la cual desató la masiva migración de paraguayos hacia el resto del estado, muriendo cientos de personas de hambre, sed y enfermedades asociadas. Era apenas un jovencito de 11 años cuando vivió la pandemia de influenza o gripe española, violenta epidemia traída del exterior y que hizo estragos en diversos puntos del plano costero, incluyendo a Coro. Trece años tendría cuando, una vez más, en 1921, la viruela adquirió carácter epidémico en su ciudad. Quizás recuerdos transmitidos, sus vivencias personales y la imagen de su padre —que fuera un destacado médico y educador, fallecido prematuramente en 1910— forjaran en él la vocación médica y, en especial, el afán sanitarista. Lo cierto es que, con el recuerdo fresco de la última epidemia de viruela, partió hacia Caracas en 1923 para cursar estudios de medicina.

La muerte de Juan Vicente Gómez renovó las estructuras políticas del país, y como en cascada, el resto de las estructuras siguieron el cambio. Apenas muere el dictador, egresó Darío Curiel como Perito en Salud Pública (1937) y Doctor en Salud Pública (1938) por

la Universidad de John Hopkins, en los Estados Unidos. En 1936 se crea el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. Ese mismo año surge la Dirección de Malariología, y en 1938 Darío Curiel se incorporó al recién creado Ministerio, donde fundó la División de Epidemiología y Estadística Vital⁴⁹. Venezuela vivió durante aquellas décadas una serie de cambios económicos, demográficos y sociales que exigieron a la par el desarrollo impetuoso pero organizado del sector salud. Por ello, en 1942, el Plan Quinquenal de Obras Públicas incluyó entre sus programas prioritarios el de saneamiento, que se dio la mano con la nueva Ley de Hidrocarburos de 1943 y la de Reforma Agraria de 1945, entre otros avances jurídicos. En medio de un clima de tranquilidad pública y democratización crecientes, impulsados por los gobiernos de López Contreras e Isaías Medina Angarita, Darío Curiel y el equipo de sanitaristas avocados al control de enfermedades transmisibles y al manejo estadístico de la morbilidad nacional, avanzaron en una labor que mejoró sensiblemente las condiciones de vida y salubridad a nivel nacional.

El equipo gerenciado por Darío Curiel logró enrumbar lo que vendría a ser, 20 años después, el Departamento de Demografía y Epidemiología. Estructuró, dio coherencia a la dispersa información que existía sobre mortalidad y morbilidad, logrando así que el país tuviera, por primera vez en su historia, información confiable sobre componentes demográficos fundamentales relativos al movimiento natural de la población. A partir de la acción de la División de Epidemiología y Estadística Vital, con sus actividades de supervisión y asesoramiento a las oficinas locales de sanidad (medicaturas rurales, centros de salud, unidades sanitarias), de la elaboración de pautas de control para enfermedades transmisibles no incluidas en la labor de otras divisiones, de la vigilancia del estado endemioepidémico del país, del desarrollo de campañas de vacunación nacionales; logra el Dr. Curiel incidir en la amortiguación de las fuertes fluctuaciones que presentaba en Venezuela el indicador mortalidad. La tendencia a lar-

go plazo, tras el esfuerzo sostenido del equipo, fue la baja general de los niveles de mortalidad. Los focos epidémicos de la Venezuela de comienzos de siglo comenzaron a ceder y reducirse. Fue una lucha nacional y sistemática, donde se unió al esfuerzo de la División de Epidemiología y Estadística Vital el accionar de otros equipos de trabajo, donde participaron sanitaristas de alto nivel como los Dres. Arnoldo Gabaldón, Jacinto Convit, Pastor Oropeza y José Ignacio Baldó; y cuyos resultados fueron la extensión de las campañas de vacunación, el uso generalizado de insecticidas, el desarrollo de la educación en el área de higiene. Todo ello transformó de manera radical las condiciones de vida y las posibilidades de supervivencia de la población venezolana.

Pero de entre todas las enfermedades con las que tuvo que batallar, una se convirtió en su preocupación fundamental: la viruela. Enfermedad que causaba en Venezuela, para el segundo quinquenio de los años cuarenta, un promedio de 8410 casos anuales³⁰, con altas cifras de morbilidad y mortalidad, amén de la incapacidad y mutilaciones de muchos sobrevivientes. Un flagelo para el cual el organismo indígena no estaba preparado, y que al desatarse en América diezmo a la población nativa.

Conciente de que este flagelo, y otros igual de importantes, como el paludismo, dependían más de las condiciones sanitarias del momento, que de la herencia o la historia particular del individuo, es decir, que las condiciones exógenas privaban sobre las endógenas, diseñó una política de largo aliento destinada a llevar hasta el último rincón de Venezuela la vacuna contra la viruela. Una vacuna eficaz, sí, pero altamente termolábil.

El plan de vacunación diseñado por Darío Curiel y su equipo incluyó una serie de pasos que incluía recorrer dos veces la geografía nacional para inocular a la mayor cantidad de venezolanos. El éxito fue total. Se inculó al 83% de la población, y a partir de mayo de 1956 Venezuela no volvió a presentar casos de viruela. Darío Curiel logró desterrar a la viruela de nuestro país 23 años antes de

que la Organización Mundial de la Salud certificara la erradicación mundial de la enfermedad³¹. Y lo logró por encima de los obstáculos de comunicaciones y transportes, de barreras geográficas, administrativas, educativas y de toda índole. Fue el éxito resultante de una movilización nacional, constante, infatigable, que no se negó sacrificios ni escatimó esfuerzos. Una gerencia adecuada y eficiente, decidida a poner fin a esa enfermedad.

Gracias al accionar del equipo de sanitaristas venezolanos, Darío Curiel incluido entre ellos, el cambio en ciertos indicadores demográficos fue revolucionario. La baja en la mortalidad infantil fue espectacular, disminuyendo en los varones de 219 por mil en 1936 a 99 en 1956, y en las niñas de 199 a 79 por mil en el mismo lapso³². La mortalidad general descendió de 17.4 muertes por cada mil habitantes en 1941, a 10.9 en 1950. La esperanza de vida del venezolano se elevó de 41 años en 1936 a más de 50 años en 1950³³. El descenso profundo del patrón muerte y el mantenimiento de la natalidad repercutieron fortaleciendo la juventud demográfica que entonces caracterizaba al país.

Como corolario de la vida pública de este eminente sanitarista, es preciso acotar que su exitosa experiencia lo llevó a participar a fondo en diversas responsabilidades internacionales relacionadas con la Organización Mundial de la Salud y otras instancias. Además, se desempeñó como docente en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad de los Andes, y fundó la Sociedad Venezolana de Salud Pública.

A su muerte, el 16 de septiembre de 1983, Darío Curiel había dejado a Venezuela un legado excepcional: una nueva configuración demográfica, un nuevo mapa de la salud, un nuevo ciudadano en cada venezolano que nacía libre del flagelo de la viruela.

Hoy, cuando aparecen nuevas y desconocidas enfermedades, o vuelven a tomar fuerza las que se creían superadas, en una oleada re-emergente que mancha nuevamente el mapa epidemiológico con el cólera, la malaria, el dengue y la tuberculosis, cobra valor la

«A su muerte, el 16 de septiembre de 1983, Darío Curiel había dejado a Venezuela un legado excepcional: una nueva configuración demográfica, un nuevo mapa de la salud, un nuevo ciudadano en cada venezolano que nacía libre del flagelo de la viruela. Hoy, cuando aparecen nuevas y desconocidas enfermedades, o vuelven a tomar fuerza las que se creían superadas, en una oleada re-emergente que mancha nuevamente el mapa epidemiológico con el cólera, la malaria, el dengue y la tuberculosis, cobra valor la obra de Darío Curiel como un sanitarista de mérito, que fue capaz, en un país muy joven, apenas aprendiendo a ser sano, de diseñar políticas y programas eficaces en materia de salud»

obra de Darío Curiel como un sanitarista de mérito, que fue capaz, en un país muy joven, apenas aprendiendo a ser sano, de diseñar políticas y programas eficaces en materia de salud.

EL ÚLTIMO LEGADO DE LA COMUNIDAD SEFARDITA: LA COLECCIÓN ALBERTO HENRÍQUEZ

Alberto Henríquez (1919-1990) es una figura emblemática para el estado Falcón. Fue perfil y testigo de una década turbulenta para los corianos, la década de los años sesenta,

década en que coinciden el auge de la guerrilla, los movimientos contestatarios mundiales y el inicio de su colección de artes plásticas, que nació con la adquisición de un Jesús Soto. Una colección como el tiempo que la vio nacer: contestataria. Si se buscan palabras para descifrarlo, para retratarlo como ser humano, tres afloran en lo inmediato: rebeldía, reto y desprendimiento.

Alberto Henríquez, de padre y madre sefarditas, nacido en el momento último del cambio cultural de esta comunidad en Coro, fue un rebelde nato. Un apasionado de las lecturas bíblicas judías y católicas, buscando en ellas respuestas a interrogantes propias de su mundo dual. Un hombre de transición cultural eterna, que vivió buscando respuestas al tema del mesianismo.

Iconoclasta. Cuestionó todos los moldes y patrones de su tiempo, y si viviera los continuaría cuestionando. Fue uno de esos seres que pareciera haber nacido fuera de contexto, fuera de época, adelantado a todo. Por eso su figura fue y sigue siendo fuente de polémica, como lo son todas las figuras que abren brecha. Escogió una opción de vida poco comprendida en su momento, opción que correspondía a una sensibilidad particularmente desarrollada. Y esto se reflejó en sus gustos heterodoxos en materia de arte, en su innato impulso coleccionista, que permitió poco a poco la consolidación de la única y más valiosa colección de artes plásticas que haya tenido el estado Falcón, y una de las más completas de Venezuela.

Alberto Henríquez, hijo de Daniel Cohen-Henríquez y Eliana López-Fonseca, escribió de su colección que su existencia fue obra de la casualidad. La casualidad dio origen a una de las colecciones plásticas más representativas en Venezuela de sus diversas tendencias artísticas y autores, donde si bien predominan la pintura y escultura nacional, se incluyen otros objetos de las más variadas épocas y expresiones del alma venezolana. Así, la colección Alberto Henríquez nos muestra los siglos XIX y XX en la plástica nacional, pero también objetos que nos hablan de la plástica colonial y prehispánica, mobiliario y objetos decorati-

«Alberto Henríquez, hijo de Daniel Cohen-Henríquez y Eliana López-Fonseca, escribió de su colección que su existencia fue obra de la casualidad. La casualidad dio origen a una de las colecciones plásticas más representativas en Venezuela de sus diversas tendencias artísticas y autores, donde si bien predominan la pintura y escultura nacional, se incluyen otros objetos de las más variadas épocas y expresiones del alma venezolana...»

vos de distintas épocas de nuestra historia.

Sin embargo, yo no creo en esa casualidad de la que escribió Alberto. Por una parte tuvo amigos muy próximos que le orientaron e influyeron en su ánimo a la hora de adquirir ciertas obras, entre ellos su primo, Iván Capriles López, y el pintor Víctor Valera. Pero hay algo más de fondo. Visité en una ocasión su casa, recorrí sus habitaciones, conocí su colección y conversé con él. Como en una especie de pequeña cámara de las maravillas, como si cada objeto encerrara algún mágico poder, Alberto fue reuniendo piezas que sembraron todos los rincones de su casa, en un amasijo artístico, mezcla de todos los siglos, donde se respiraba el placer de la posesión, el placer del adorno, el diletantismo, la rareza, el rebuscamiento de una personalidad compleja donde se combinaban la ruptura y lo convencional, lo reconocido y lo desconocido, el pasado exaltado y el porvenir que hoy

era protesta: un pintor desconocido junto a un Reverón, un tiesto prehispánico junto a un trozo de ferrocarril, una pieza colonial junto a un escultor novel. Su pequeña cámara de tesoros lo proyectaba de inmediato, como una personalidad atormentada donde el sosiego y la agitación convivían. Tal vez no hubo una intención, pero, definitivamente, el azar no es lo que caracteriza a esta colección, que tiene un claro hilo conductor en su propio personaje. La casualidad, entonces, tiene por nombre Alberto Henríquez.

De la representatividad de esta colección deja constancia la presencia de obras que abarcan el rigor de la Academia de Bellas Artes, la renovación impulsada por el Círculo de Bellas Artes, la Escuela de Caracas, Los Disidentes, el Taller Libre de Arte, el arte cinético, La Barraca de Maripérez, Presencia 70 y el Círculo del Pez Dorado. Se reúnen así, entre otros, a Francisco Herrera Toro, Emilio Boggio, Manuel Cabré, Tomás Golding, Armando Reverón, Rafael Monasterios, Próspero Martínez, Elisa Elvira Zuloaga, Pedro Ángel González, Pedro Centeno Vallenilla, Pascual Navarro, Mateo Manauere, Carlos González Bogen, Oswaldo Vigas, Omar Carreño, Jacobo Borges, Virgilio Trompiz, Régulo Pérez, Bárbaro Rivas, Jesús Soto, Carlos Cruz-Diez y Alirio Rodríguez.

Y no se puede comprender el significado de esta colección si se olvida que fue el resultado de la actitud contestataria de Alberto Henríquez, contrastando con el conservadurismo y las reticencias de una ciudad pequeña, aparentemente plácida y bucólica, pero donde un grupo de jóvenes intelectuales y artistas desarrollaban las ideas de ruptura que impregnaban el ambiente de aquellos turbulentos años tanto en el orden mundial como nacional, y que tuvieron en Alberto un mecenas, un dador en el más puro sentido del desprendimiento. Porque Alberto dio sin recibir, al calor de una época donde las paredes decían "prohibido prohibir". Recordemos que en esos años nació en la moderna Latinoamérica la convicción de que la revolución era posible en todos los órdenes, sueño que pronto se transformó en imperativo moral. Recor-



Moisés Garzón, Jacob Carciente y Abrabam Levy, hacen entrega de una publicación del CESC a la Dra. Blanca de Lima

demos que fueron años de intensa búsqueda política y artística, de pujantes e innovadores conceptos que invadieron, y modificaron, todos los rincones de la tradición y la geografía. La colección Alberto Henríquez habla por sí misma de un hombre sensible, amante de las artes, mecenas por excelencia para los novelos pintores que, al amparo de El Palmar, recibían la acogida provinciana de un ser que parecía ajeno a aquella pequeña y conservadora ciudad, donde un personaje como Alberto resultaba un tanto extraño, excéntrico en su política de puertas abiertas al arte y a las ideas artísticas y políticas que en esos años sesenta bullían por doquier y estallaban con violencia en la sierra falconiana, al punto que llegó a comentar cómo los guerrilleros pasaban por su propiedad —entonces totalmente alejada de la ciudad—.

Todo esto dio a la colección un sello muy particular, pues unía a los consagrados y a los nuevos rebeldes de la plástica nacional y regional. Esos que no tenían cabida en una Venezuela donde casi no existían galerías de arte ni otros centros para adquirir la obra de

noveles artistas nacionales, exceptuando la solitaria Sala de Exposición de la Fundación Mendoza y dos lugares que surgieron a la vida artística nacional en aquellos días: Galería 22 y El Muro, sitios donde Henríquez adquirió parte de su colección.

Por eso la colección se formó también, o quizás deberíamos decir sobre todo, en los talleres de los artistas, en el trato directo con ellos, en su paso por la quinta El Palmar, sede original de la colección que fue donada por su dueño a la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda. En la actualidad, debido a la insuficiencia de espacios en El Palmar, la colección se encuentra parcialmente en depósito, y una selección de la misma está expuesta en el anexo del Museo Dicesano, en el Museo Alberto Henríquez y en el vestíbulo del Teatro Armonía en la ciudad de Coro.

La colección muestra cómo un ser lúcido, arraigado a la provincia coriana, vio transcurrir los nuevos tiempos desde la vieja ciudad que vio llegar a sus ancestros y donde él veía morir los últimos destellos de su comu-

nidad étnica y religiosa. En Alberto se reunió y se resumió la herencia cultural sefardita, esa que arrancó en la Sociedad Armonía y que encontró en Alberto Henríquez su último representante. Fue el postrer y máspreciado legado que en materia de bellas artes pudo dejar ese colectivo, que, en la figura de Alberto, decía adiós a su peso específico en la escena coriana, una vez completado el proceso de cambio cultural. Fue un último llamado a perpetuar la memoria de sus ascendientes y tornarla para siempre en presente.

Recuerdo nuevamente mi único encuentro con Alberto en El Palmar. Corrían los años setenta y la colección ya estaba consolidada, pero no dejaba de crecer. En el transcurso de la visita me mostró un hermoso piano, en el cual había incrustado su cédula de identidad, habiéndose dañado el hermoso laqueado del mueble. Asombrada por aquello que consideré excesivo, le pregunté por qué había colocado su cédula ahí. No recuerdo sus palabras textuales, pero la idea era que se supiera que a él se le debía el que ese piano estuviera aún entre nosotros. Hoy comprendo que, tras sus palabras, estaba el grito desesperado de un colectivo que sabía está a punto de cruzar el umbral de la historia, y no escatimó gestos en su último intento por marcar con su huella la tierra coriana.

La Vela de Coro, 22 de junio de 2001

FUENTES

FUENTES PRIMARIAS

1. Documentación de archivo

Archivo Histórico de Coro-UNEFM, *Fondo Senior*. Cajas 2, 4, 6, 10, 74, 84, sin número (1896-1897), sin número (1893-1909), sin número (1902-1903), sin número (1903-1904).

Archivo Histórico de Coro-UNEFM, *Sección Instrumentos*

Públicos (SIP).

Archivo personal Sr. César Maduro. Coro.

Archivo personal familia Henríquez López-Fonseca. Coro.

2. Fuentes orales

Entrevista a Thelma Henríquez López-Fonseca. Coro, 6-04-1999.

Entrevista a Thelma Henríquez López-Fonseca. Coro, 25-08-1999.

Entrevista a César Maduro Ferrer. Coro, 6-04-1999.

FUENTES IMPRESAS

1. Documentos oficiales

Leyes y decretos de Venezuela. Tomo 11. Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales. Serie República de Venezuela. Caracas, 1990.

Leyes y decretos de Venezuela. Tomo 12. Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales. Serie República de Venezuela. Caracas, 1990.

Leyes y decretos de Venezuela. Tomo 16. Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales. Serie República de Venezuela. Caracas, 1990.

Leyes y decretos de Venezuela, tomo 29. Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales. Serie República de Venezuela. Caracas, 1992.

Memorias del Ministerio de Agricultura, Industria y Fomento 1898. Caracas, Tipografía Universal, 1899.

Memorias del Ministerio de Fomento 1877. Caracas, Imprenta Nacional, 1878.

Memorias del Ministerio de Fomento 1892. Caracas, Imprenta y Litografía Nacional, 1894.

Memorias del Ministerio de Obras Públicas 1894, tomo 2. Caracas,

2. Fuentes hemerográficas

Periódicos de Falcón: Agencia Coriana, Auras de Occidente, El Águila, El Anunciador Comercial, El Ciudadano, El Conciliador, El Constitucional, El Delta, El Día, El Federal, El Horizonte, El Nacional, El Obrero, El Semanario, El Trabajo, La Crónica, La Industria, La Juventud, La Península, Lampos Corianos, Médanos y Leyendas, Nardos.

FUENTES SECUNDARIAS

Acosta, Vladimir, *Revolución Industrial y Desarrollo Capitalista*. Caracas, edición FACES/UCV, 1986.

Cappelletti, Ángel, *Positivismo y Evolucionismo en Venezuela*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1994.

Chen y Picouet, *Dinámica de la población. Caso Venezuela*. Caracas, edic. UCAB-ORSTOM, 1979.

Estaba, Rosa e Iyonne Alvarado, *Geografía de los Paisajes Urbanos e Industriales de Venezuela*. Caracas, Ariel-Seix Barral Venezolana, 1985.

Maduro, Ángel, *Prehistoria de Pedregal*. Mimeo, s/d, s/l.

Maduro, Ángel, *Península de Paraguaná*. Mimeo, s/d, s/l.

Maduro, Ángel, *Estudio sobre la cueva de Chipare*, revista de Cultura del estado Falcón, 1962.

Maza Zavala, Domingo, *Venezuela una Economía Dependiente*. Caracas, Fondo editorial del Instituto Universitario de Tecnología Antonio José de Sucre, 1985.

Moreno, Juan, *Monumentos Históricos Nacionales*. Caracas, Edición CONAC, Serie Inventarios N° 1, 1998.

Olavarría, Jorge, *Dios y Federación*. Caracas, Ediciones Fundación para una Nueva República, 1988.

Osorio, Emilio, *Geografía de la población de Venezuela*. Caracas, Ariel-Seix Barral Venezolana, 1985.

Osuna, Aníbal, *Una biografía del Dr. Darío Curiel*. Caracas, s/e, 1987.

Pino Iturrieta, Elías (Comp.), *Cipriano Castro y su Época*. Caracas, Monte Ávila editores, 1991.

Quintero, Inés (Comp.), *Antonio Guzmán Blanco y su Época*. Caracas, Monte Ávila editores, 1994.

Rangel, Domingo Alberto, *El Proceso del Capitalismo Contemporáneo en Venezuela*. Caracas, Edición UCV, 1968.

Sosa, Arturo, *Ensayos sobre el Pensamiento Político Positivista Venezolano*. Caracas, Ediciones Centauro, 1985.

Tamayo, Francisco, "Ensayo sobre el Arte Pictórico de los Caquetíos y Gayones". Separata de la Academia Nacional de

la Historia. Caracas, 1933.

Touchar, Jean, *Historia de las Ideas Políticas*. Madrid, Editorial Tecnos, 1974.

UNEFM, *Museo El Palmar*. España, 1979.

Vetencourt, Lola, *Monopolios contra Venezuela 1870-1914*. Caracas, Edición FACES/UCV-Vadell Hnos., 1988.

Zamora, Mary, Etiología, epidemiología y clínica de la viruela. En: Germán Yépez Colmenares (Coord.) *Historia de la salud en Venezuela*. Caracas, Fondo editorial Tropykos, 1998.

(Footnotes)

¹ *La Industria*. Coro, 17 de julio de 1879.

² *La Industria*. Coro, 31 de julio de 1879.

³ *La Industria*. Coro, 11 de septiembre de 1879.

⁴ *La Industria*. Coro, 17 de julio de 1879.

⁵ *La Industria*. Coro, 18 de septiembre de 1879.

⁶ *La Industria*. Coro, 18 de septiembre de 1879.

⁷ Léanse la serie de cartas cruzadas entre el general Juan Manuel Payares Seijas y David López-Fonseca en el periódico *La Industria*, de Coro, publicadas durante el segundo semestre de 1879.

⁸ Archivo Histórico de Coro-Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, *Fondo Senior* (en adelante AHC-UNEFM, FS), Cuaderno de la logia Unión Fraternal N° 24. Coro, 1877-1879. F. 4.

“Considerando de la logia Unión Fraternal N° 17 a David López-Fonseca, como el más antiguo masón sobreviviente de la logia coriana [15-03-1913]”. Logia Unión Fraternal N° 17, Coro.

⁹ *La Industria*. Coro, 13 de noviembre de 1879.

¹⁰ *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores* N° 91, mayo-junio de 1976, p. 141.

¹¹ Igual sucedió en toda Venezuela, caracterizada en la década de los setenta y ochenta del siglo XIX por la presencia de intentos de industrias en Maracaibo, Caracas, Valencia, Coro, Ciudad Bolívar y Puerto Cabello. Al respecto, léase: Manuel Rodríguez Campos, “Federación, economía y centralismo” en Inés Quintero (Comp.), *Antonio Guzmán Blanco y su Época*, pp. 84-85.

¹² *La Industria*. Coro, 15 de julio de 1880, p. 1. Sin embargo, el 18 de julio de 1884 *La Industria*, en un artículo sobre las fábricas de Coro, indica el año 1882 como el inicio de la fábrica de velas esteáricas de M. Capriles. Tal vez la producción anterior a 1882 no haya resultado de importancia.

¹³ El naturalista alemán Adolfo Ernst, entonces director del Museo Nacional, fue designado por Guzmán Blanco para la organización de esta gran exposición. Capriles no llevó muestras de velas a la Gran Exposición de 1883, lo que puede ser indicativo de una producción que aún no alcanzaba los niveles de calidad y/o cantidad por él ambicionados.

¹⁴ *La Industria*. Coro, 4 de abril de 1884, p. 4; *La Industria*. Coro, 18 de julio de 1884, p. 2; *El Delta*. Coro, 27 de noviembre de 1884, p. 3; *La Industria*. Coro, 4 de marzo de 1886, p. 1.

¹⁵ *La Industria*. Coro, 9 de septiembre de 1884, p. 2.

¹⁶ *La Industria*. Coro, 18 de julio de 1884, p. 2.

¹⁷ *La Industria*. Coro, 17 de agosto de 1884, p. 2; *La Industria*. Coro, 9 de septiembre de 1884, p. 2; *El Delta*. Coro, 27 de noviembre de 1884, p. 3.

¹⁸ *La Industria*. Coro, 5 de septiembre de 1885 p. 2.

¹⁹ El galpón industrial de Capriles Ricardo se ubicaba al sur de la ciudad, teniendo como linderos: al este, el camino del paso real; al oeste, el camino del acueducto; al sur, la huerta de Nicolás M. Gil; y al norte, calle pública. En la actualidad,

aún una calle conserva el nombre de Jabonería.

²⁰ *Memorias MOP 1894*, tomo 2, Documentos, pp. 6-8.

²¹ AHC-UNEFM, FS, caja 2, Doc. 150; *El Conciliador*. Coro, 24 de diciembre de 1903, p. 3.

El *Fondo Senior* permite perfilar esta tenería y fábrica de calzado, que para adquirir sus equipos consultó a las firmas newyorkinas D. A. De Lima & Co. y Neuss, Hesselin & Co. Senior solicitó información o bien hizo pedidos de hormas para calzado, una prensa en base a cilindro, martillo o rueda que sustituyera al vapor; cortes para calzado; catálogos para zapatería y talabarterías, cola y tachuelas para calzado, entre otros. AHC-UNEFM, FS, caja 2, Docs. 159, 160, 169, 172, 181, 196, 202 y 209; Caja 4, Docs. 406, 408, 410 y 412.

²² En los Protocolos del Municipio Miranda del cuarto trimestre de 1898, reposa con fecha 15 de octubre de 1898 el registro de la escritura de venta de I. A. Senior a Senior Hermanos de: “... un edificio construido de adobes y techado de tejas, así como también los establecimientos industriales de belería, javonería, tenería y extracción de aceites con todas sus maquinarias, aparatos, aparejos, tanque y depósitos de mampostería sólida, enseres y demás accesorios pertenencias necesarias para el funcionamiento y ejercicio de dichas industrias...”. La operación se tasó en 40.000 bs. El documento explicita que desde su compra en 1893 a Manasés Capriles, fue pasada a Senior Hermanos, y que sólo estaban extendiendo la escritura de venta para registrarla como mandaba la ley. AHC-UNEFM, Sección Instrumentos Públicos (SIP).

²³ *La Juventud*. Coro, 5 de marzo de 1909, p. 4; *Nardos*. Coro, 11 de marzo de 1910, p. 4.

²⁴ *El Día*. Coro, 7 de mayo de 1920, p. 1.

²⁵ *La Industria*. Coro, 4 de abril de 1884, p. 4; *La Industria*. Coro, 15 de abril de 1884, p. 4; *La Industria*. Coro, 18 de julio de 1884, p. 2; *El Delta*. Coro, 22 de noviembre de 1884, p. 4.

²⁶ *La Industria*. Coro, 15 de octubre de 1890, p. 1; *El Federal*. Coro, 29 de abril de 1891, p. 1; *El Nacional*. Coro, 16 de marzo de 1893, p. 4; *El Ciudadano*. Coro, 10 de julio de 1896, p. 3.

²⁷ *La Industria*. Coro, 9 de mayo de 1896, p. 3; *El Ciudadano*. Coro, 10 de julio de 1896, p. 4.

²⁸ *Lampos Corianos*. Coro, 27 de mayo de 1896, p. 4; *Lampos Corianos*. Coro, 13 de abril de 1898, p. 1.

²⁹ *La Crónica*. Coro, 1896, año 1, mes 1, N° 6, p. 2 (fecha mutilada en el original); *El Constitucional*. Coro, 17 de abril de 1897, p. 4; *El Obrero*. Coro, 11 de diciembre de 1900, p. 1.

³⁰ *Leyes y decretos de Venezuela*, tomo 29, p. 155.

³¹ *La Industria*. Coro, 12 de noviembre de 1891, p. 2; *El Federal*. Coro, 29 de abril de 1891, p. 3.

³² *El Anunciador Comercial*. Coro, 3 de diciembre de 1888, p. 1; 15 de diciembre de 1888, p. 1.

³³ *El Obrero*. Coro. 2 de marzo de 1901. P. 2; *El Anunciador Comercial*. Coro, 3 de diciembre de 1888, p. 1.

³⁴ La correspondencia del *Fondo Senior* permite advertir algún tipo de diferencias entre los hermanos Abraham y Josías Senior, que condujeron a Abraham hacia el año 1895 a separarse de su familia en lo tocante al ejercicio del comercio; para lo cual estableció su propio negocio y montó una fábrica de velas que entró a competir con la de su hermano. AHC-UNEFM, FS, caja 6, Docs. 109, 119, 228.

³⁵ AHC-UNEFM, FS, caja 6, Doc. 210.

³⁶ AHC-UNEFM, FS, caja 6, Doc. 150. Sigismundo Weil era familiar de los Senior. Residía en Hamburgo para fines del pasado siglo y tenía intereses económicos tanto en Europa

como en Venezuela (Puerto Cabello). Residió en Coro y Curazao, donde casó con Clara de Abraham Mordechay Senior y Senior, hermana de Isaac A. Senior, fundador de la razón social I. A. Senior. Surruá a I. A. Senior e hijo de materias primas para sus industrias (estearina, cueros patentes, pinturas para pieles, soda cáustica ...), le enviaba muestras de productos europeos similares a los manufacturados por Senior y le apoyaba buscando asesoría sobre los problemas técnicos y de adquisición de maquinaria y equipos que se le presentaban. También daba servicios a la fábrica de Abraham Senior. AHC- UNEFM, FS, caja 6, Docs. 172, 177, 182, 195, 210, 211, 225, 228, 240, 243, 295.

³⁶ AHC- UNEFM, FS, caja 6, Docs. 236 y 256.

³⁷ *El Obrero*. Coro, 20 de diciembre de 1900, p. 4.

³⁸ *El Horizonte*. Coro, 14 de octubre de 1901, p. 4; AHC- UNEFM, FS, caja sin número (1893-1909), Docs. 296 y 326.

El anuncio oficial lo suscribieron Jacob M. Chumaceiro y Julio César Capriles, dando poder general a Ismael Capriles.

El 1 de enero de 1903 se anunció la separación del socio Julio César Capriles, quedando Jacob M. Chumaceiro con los activos.

³⁹ *El Águila*. Coro, 10 de septiembre de 1904, p. 4.

⁴⁰ Para el año 1906, I. A. Senior e hijo recibió cartas desde Caracas enviadas por Tomás A. Navarro. En ellas se le participaba la protección oficial para las siguientes marcas de fábrica producidas por Senior: suela "La Coriana", velas esteáricas y jabones "El Solicitado", "Especial para Carora" y "Ultramar"; y estaban en proceso de registro las marcas de jabones "Anaucó Coriano" y "El Competidor". Todos estos

productos salían de "La Jabonería". AHC-UNEFM, FS, caja 84, "Carta de Tomás A. Navarro [7-07-1906]"; AHC-UNEFM, FS, caja 74, "Carta de Tomás A. Navarro [23-06-1906]".

⁴¹ *La Juventud*. Coro, 18 de enero de 1908, p. 4; *Médanos y Leyendas*. Coro, 30 de abril de 1922, p. 14; *El Semanario*. Coro, 29 de agosto de 1922, p. 4.

⁴² *Agencia Coriana*. Coro, 23 de agosto de 1910, p. 1.

⁴³ Ángel Maduro, Prehistoria de Pedregal, s/p.

⁴⁴ Ángel Maduro, Prehistoria de Pedregal, s/p.

⁴⁵ Entrevista a César Maduro. Coro, 6-04-1999.

⁴⁶ Acta de donación de la colección bibliográfica y arqueológica del Dr. Ángel G. L. Maduro a la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda. Coro, 21-01-1983.

⁴⁷ Chen y Picouet, *Dinámica de la población. Caso Venezuela*, p. 149.

⁴⁸ Aníbal Osuna, *Una biografía del Dr. Darío Curiel*. Caracas, p. 5.

⁴⁹ Aníbal Osuna, *Ob. Cit.*, p. 8.

⁵⁰ Aníbal Osuna, *Ob. Cit.*, p. 8; Mary Zamora, *Etiología, epidemiología y clínica de la viruela*, p. 18.

⁵¹ Chen y Picouet, *Ob. Cit.*, p. 195.

⁵² Emilio Osorio, *Geografía de la población de Venezuela*, p. 123.



número ciento veinte/segunda época/Tamuz-Elul 5761/Julio-Septiembre 2001

Jimmy Knafo
Abraham Botbol Hachuel
Jaime Cohen Toledano
José Chocrón Benarroch
Amram Nahón
Amram Cohen Pariente
Moisés Carciente
Alegría y Moisés Garzón
Aquila Benarroch Lasry
Elías Garzón Serfaty
Rubén Farache
Moisés Bencid Wahnnon
David Cohen Corcia
Isaac Gabizón
David Suiza
Jaime Battan
Alberto Franco

Raimundo Botbol S.
Sady Cohén Zrihen
Jacob Guenoun
Simón Benarroch
Constructora I.D.B.
Yves Harrar
Pinhas Cohen Toledano
Jimmy Benarroch
Moisés Levy Benaim
La Piñata, C.A.
Isaac Serfaty Levy
Marco Glijenschi
León Bengio
Samuel Hayón Melul
Ferretería El Clavo, C.A.
Lucy y Abraham Benarroch
Moisés Israel Serfaty

Sady Sultán Bendayán
Mauricio Benatar
Alfonso Soued Boshi
Isaac Garzón Chocrón
Messod Encaoua Benatar
Dora Kaufman
Alberto Belecén
León J. Benoliel
Abraham Benchimol
Papelería La Orbita
Moisés Laredo
José Almosny
Saadia Anidjar
Equipo 18
Simón Benhayón
David Bitran y Asociados
Salomón Cohen Botbol
Aaron Cohén Serfaty
Habib Hazan B.
Moisés Nessim
Jacob Serruya
Daniel Benhamú
Yamín Benhamú Chocrón
Nusia Feldman
Meyer Zafrani
Fortunado Albo
Eliseo Melamed
Rafael Encaoua Serfaty
José Benbunan Alfón
Habib Levy S.

Asociación Israelita de Venezuela



Centro de Estudios Sefardíes de Caracas

Gracias a su colaboración, se hace posible la presente edición de la revista Maguén Escudo
¡Preservemos nuestra herencia...!

Elisa Lerner, Lucy Garzón de Benarroch
e Isaac Choerón



Vivencias:

dos modos de ser judío

DRA. PAULINA GAMUS

«Con el preámbulo de la lectura de un exquisito y nostálgico poema de Lucy Garzón de Benarroch, titulado *Noche de Rosh Hashaná*, que reproducimos en estas páginas, se realizó este acto, altamente concurrido, en homenaje a la Asociación Israelita de Venezuela en sus 70 años y la Unión Israelita de Caracas en sus 50 años»

Elisa Lerner e Isaac Choerón, dos destacados intelectuales de nuestra comunidad, relataron sus recuerdos, nos ilustraron y deleitaron. En las líneas que siguen, tomadas de *Nuevo Mundo Israelita*, Paulina Gamus nos cuenta cómo se gestó y discurrió este acto.

Hace ya algunos meses, cuando recién comenzábamos a barajar algunas propuestas para

la celebración de la IX Semana Sefardí, Lucy Garzón de Benarroch y yo visitamos a nuestra querida y admirada Marianne Beker; para intercambiar ideas sobre una programación que resultara original y atractiva. Y, sobre todo, que estuviera a la altura de una circunstancia muy especial: el 70° aniversario de la Asociación Israeli-

ta de Venezuela. Lucy, quien con su talento de poeta y de humorista es capaz de arrancarnos por igual lágrimas y risas, llevaba en la cartera su hermoso poema *Noche de Rosh HaShaná*. Le pedimos que lo leyera y tanto Marianne como yo escuchamos esa lectura tocadas por la emoción de un viaje imaginario a las mesas de nuestra infancia, alrededor de las que se reunían toda la familia para celebrar las festividades judías. A partir de esa lectura, surgió la idea de convocar a Isaac Chocrón y a Elisa Lerner, dos figuras estelares de la dramaturgia y de la literatura venezolanas, que han hecho de la nostalgia, tan característica de la creación literaria judía, una constante de su obra.

Un conjunto de felices coincidencias hacía casi obligante el encuentro, frente a frente, de estos dos viejos amigos que transforman cada uno de sus encuentros en inolvidable tertulia: el 70° cumpleaños de Isaac, que coincidía con el mismo número de años de la fundación de la Asociación Israelita de Venezuela, y el Premio Nacional de Literatura para Elisa, recibido al tiempo que la Unión Israelita de Caracas celebraba su 50° aniversario. Isaac sefardí, Elisa ashkenazí, ambos judíos venezolanos, de primera generación, que tuvieron ocasión de vivir su infancia y juventud con la riqueza del constante entre dos culturas, la que traía en sus padres de sus países de origen y la propia de un país que emergía a la libertad y a la modernidad.

No fue difícil convencerlos, tanto Elisa como Isaac se han sentido siempre muy comprometidos con su comunidad. Lo imposible fue lograr que se hiciera algún encuentro previo para esbozar una suerte de guión. Elisa comenzó, con varias semanas de anticipación, a padecer de miedo escénico, pero Isaac, quien, como veremos más adelante, demostró ser un experto en psicología femenina, con especialización en Elisa, se negaba rotundamente a cualquier cosa que pudiera parecer un ensayo. Todo quedaría en manos del azar que significa cualquier improvisación. Y fue un azar que dio frutos extraordinarios e imborrables.

Isaac -¿caballero español de cortesía como estandarte o muy vivo como lo calificaría lue-

go Elisa? – extendió, con su humor y su fina ironía siempre a flor de labios, su capa como alfombra para que Elisa se desplazara por ella rauda y locuaz. Se apagaron las luces del auditorio Elías Benaím Pilo, se ayó la voz de Lucy Benarroch en su canto a la noche de Rosh HaShaná y al concluir éste ya estaban los dos uno junto al otro, como sentados en la sala de su hogar para hacernos partícipes de una de sus charlas. Isaac actuó como el entrevistador de una Elisa que se confesó llena de miedo y sin saber muy bien lo que iba a decir. Y poco a poco fue fluyendo ese talento inigualable de Elisa para hacer literatura oral, para llenar su verbo de imágenes y de metáforas: para la niña de una familia tan corta como la suya, los actores de Hollywood de los años 40 y 50 eran su familia, más aquellos que su mamá, muy orgullosa, le advertía que eran judíos. Isaac la provocó con sus alfileres clavados sobre la calidad de la comida ashkenazí, tan poco atractiva que todo se resuelve en bolas; bolas de guefílte fish, matza balls, etc., etc., y Elisa respondió con la figura poética que elevó el mantel de la mesa judía a bandera de su pueblo, a falta de una que lo fuera realmente. Los judíos necesitamos expresarnos y hacernos oír y sentir porque estuvimos largamente en el desierto donde, aún si gritábamos, nadie podría orinos. No es así, replicó Isaac, más bien procuramos pasar desapercibidos.

Fue quizás ésta una de las pocas diferencias porque ambos coincidieron en que fue una infancia y adolescencia sin instituciones judías, más allá de las sinagogas, lo que los llevó a ingresar en el mundo de una venezolanidad que se les presentaba llena de atractivos, porque era el tiempo de las ideas y de las ideologías libertarias, del pensamiento y de las utopías. Pero ninguno de los dos sacrificó su condición judía en aras de ese mundo ancho y nuevo. Elisa e Isaac: judíos y venezolanos, venezolanos y judíos, ambos orgullos de nuestra comunidad y de nuestro país. Imposible encargar a nuestra memoria toda la riqueza espiritual que nos regalaron esa noche de la IX Semana Sefardí. Por suerte este diálogo fue filmado para enriquecer con él nuestro patrimonio cultural.



Isaac Chocrón derrochando carisma junto a Paulina Gamus, Elisa Lerner y Lucy Garzón de Benarroch



Isaac Chocrón, acompañado de Anita Benaim, Marina Benshimol y Abraham Levy

Noche de Rosh Hashaná

LUCY GARZÓN DE BENARROCH

Hoy se reúne la familia

Mi padre alza la copa alrededor de engalanada mesa, con iniciales grabados, lo preside mi esposo, veo sus uñas cuadradas, mis hijos a ambos lados, oigo su voz, su peculiar tonada... y yo, en la orilla opuesta...

...Pues, aunque me ven aquí *Ub yam simhat hem...* estoy lejos, muy lejos. El hoyo en su mentón luce, al otro lado del Océano, brillan sus ojos, en otras tierras... y su cara se ilumina como siempre que bendice.

Mi madre responde, amén.

...En un pueblo chiquito y blanco. Pone hinojos y manzanas, sin nervios, sin carreras; y en cada plato reparte donde, sin visibles cambios, las verduras acostumbradas, como agua sobre piedra, que todos los años comemos se deslizan mansamente y apenas saben a ¡nada! el calendario y sus fechas.

...Y en la casa, mis padres, mis hermanos, ¿Cuándo servirá la cena? ¡La víspera en sí ya es una fiesta! Como mi cabello es largo La prueba de vestidos y zapatos. siento mis trenzas mojadas. ¡Este es muy bonito, este me aprieta! Mamá me friccionó con colonia para que no me enfriara...

Tú en un color y yo en otro. ...Acodado sobre la mesa, así yo te lo presto... mi hermanito, el más pequeño, así tú me lo prestas... con los ojitos de sueño Los libros de oraciones preparados va inclinando la cabeza. en un estante de la biblioteca.

Después del baño, los niños... Otro más se está durmiendo, pijamas nuevos, los niños quizás hasta soñar pueda bañitas nuevas. con el día de mañana, que con trajecitos nuevos Noche de *Rosh Hashaná* iremos a ver a la abuela, y yo, en la orilla opuesta... que entre mimos y zalemas Sentada junto a mi padre. nos dará thé con bizcochos

Todo el que le conoce, dice: de suave olor a canela... El de la sonrisa eterna...

Sonrisa que se acentúa... ya hoy dos dormidos cuando estamos en su presencia. y otro está dormitando...

Mis padres, amorosos, Noche de *Rosh Hashaná* los llevan a sus camitas y yo, en la orilla opuesta... antes del segundo plato.

Sentada junto a mi madre, toda dulzura y belleza, ...Y yo no llegaré a los postres, que no transluce el cansancio y hoy ¿habrá budín de nueces...? del natural ajeteo, y yo, tengo mucho sueño... hasta llegar a esta mesa. mañana, cuando despierte...

¡Pero, no puedo dormir, tengo que despertar, y luego, poner el hinojo, las manzanas, y las verduras...!

Tengo que alegrar la mesa como alegraba mi madre la suya.

Tengo que oír las bendiciones, contestar amén, a ellas.

Y quizás, llevar los niños a sus camas, y sonreír, para que mi esposo esté contento en estas fiestas.

¡Noche de Rosh Hashaná!

Hoy se reúne la familia alrededor de la engalanada mesa, lo preside mi esposo, mis hijos a ambos lados y yo, en la orilla del presente, con mi corazón en fiesta.



Conferencia del Profesor Haim Zafrani

Comunidades judías en tierras del Islam

MOISÉS SANANES



El profesor Haim Zafrani, miembro de la Real Academia de Marruecos

Dos mil años de vida judía en Marruecos, escrito originalmente en francés hace varios años.

La presentación estuvo a cargo de Moisés Garzón, quien igualmente hizo la presentación del orador y de la conferencia.

El libro, editado en su versión castellana por LB Publishing y la colaboración del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, contó con el auspicio del Centre du Livre del Ministerio de la Cultura de Francia.

El Profesor Zafrani dedicó ejemplares a solicitud del público asistente y obsequió con su obra al Embajador del Reino de Marruecos, al Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela y al Presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas. El Embajador marroquí Sr. Brahim Hussein Moussa, expresó su complacencia por asistir a esta velada, por la presencia del Profesor Zafrani y por la fidelidad al recuerdo de Marruecos por parte de los miembros de la Asociación Israelita de Venezuela, originarios de ese país.

El acto fue cubierto ampliamente por la prensa capitalina y reseñado en varias publicaciones y medios de comunicación nacional tales como, *El Nacional*, *El Universal*, *Abril*, *Nuevo Mundo Israelita*... Y para darle el toque especial a esta noche, no podían faltar los típicos buñuelos con té moruno.

número ciento veinte/segunda época/Tamuz-Elul 5761/Julio-Septiembre 2001

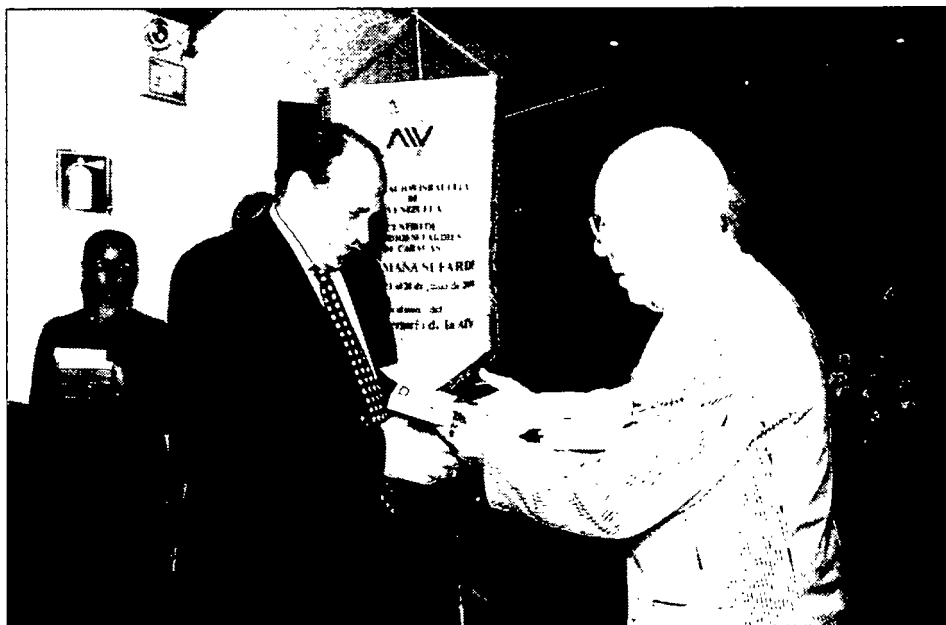
La celebración de la IX Semana Sefardí de Caracas tuvo el privilegio de contar con la destacada participación del Profesor Haim Zafrani, Miembro de la Real Academia de Marruecos y Profesor Emérito de la Universidad de París VIII. El 26 de Junio de 2.001, en el Auditorio Elías Benaim Pilo de la Asociación Israelita de Venezuela, se llevó a cabo la conferencia magistral del Profesor Zafrani titulada *Comunidades Judías en Tierras del Islam*, la cual contó con traducción simultánea del francés al español, realizada especialmente para la ocasión por la Sra. Mónica Vaisberg.

“Una conferencia histórica sobre la riqueza cultural y la fuerza que tuvieron las comunidades judías en países como Marruecos, Irán, Irak, Turquía y el Líbano”, así lo expresó la Dra. Paulina Gamus de Cohén, Vice-Presidenta del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, al Diario caraqueño *El Nacional*.

A lo largo de la conferencia, el orador hizo un recorrido histórico sobre la presencia judía en esas tierras desde los tiempos bíblicos hasta la actualidad. Además, *“desarrolló con una gran erudición el tema por sus grandes conocimientos sobre el Islam y la cultura árabe y de las comunidades judías que vivieron durante siglos en tierras árabes y musulmanas”*, escribió el Dr. Aquiba Benarroch Lasry en el semanario *Nuevo Mundo Israelita*.

Esta ocasión fue propicia para la presentación del libro del Profesor Zafrani titulado

maguén-escudo



Haim Zafrani hace entrega de su última obra «2000 años de vida en Marruecos» al Excelentísimo Embajador del Reino de Marruecos, Dr. Brabim Hussein Moussa



«Con esta historia que nos ilumina el Profesor Zafrani estamos todos comprometidos. Comprometidos a estudiarla, conocerla, divulgarla, defenderla, a no permitir que sea opacada o tergiversada. Estamos comprometidos a mostrarla con orgullo...»

Latidos del judaísmo marroquí*

DR. MOISÉS GARZÓN SERFATY

Sigo siendo el afortunado receptor de privilegios inmerecidos, como lo es encontrar me aquí esta noche para dar la bienvenida a todos ustedes en nombre de la Asociación Israelita de Venezuela, del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y de la Comisión Organizadora de la IX Semana Sefardi.

La visita del Profesor Haim Zafrani y su señora esposa Doña Celia es motivo de gran satisfacción para todos nosotros y, al mismo tiempo de darles un caluroso saludo de bienvenida, les deseamos una feliz estadía en Caracas y un feliz regreso a París.

Debo destacar que, tanto la visita del Profesor Zafrani como la edición traducida al castellano del libro de su auditoría *Dos mil años de vida judía en Marruecos* las debemos a

número ciento veinte/segunda época/Tamuz-Elul 5761/Julio-Septiembre 2001

IAW

maguén-escudo



Moisés Carciente estrecha la mano del Profesor Haim Zafrani en presencia de Meyer Zafrani

Este judaísmo magrebí, históricamente, mantiene, a decir del Profesor Zafrani, estrechos vínculos con el pensamiento judío universal y sus diversos modos de expresión, relaciones privilegiadas a nivel de los escritos hebreos y de la creación literaria clásica y tradicional, lo que pudiéramos considerar, en cierta forma, las humanidades judías, pero es al mismo tiempo producto del terruño magrebí

nuestro infatigable amigo y compañero del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, Meyer Zafrani, quien ha desarrollado una extraordinaria labor en el seno de la Comisión Organizadora de esta IX Semana Sefardí.

El Profesor y la señora Zafrani nos visitan en ocasión de la boda de la hija de Meyer. Vaya nuestro *Besimantob Ubmazaltob* para los novios y sus respectivos padres.

Corresponde señalar también, que el libro que vamos a presentar se edita en memoria del padre de Meyer, el Sr. Salomón Zafrani y del Sr. Jacques Brief, abuelo de su esposa Noemí y está dedicado a SS. MM., los reyes de Marruecos Mohamed V y su hijo Hassan II, de bendita memoria, y al actual monarca marroquí Mohamed VI, a quien Ds. conceda larga vida.

Dos mil años de vida judía en Marruecos es una edición ampliada y actualizada de la que se hiciera en 1983 con el título *Mille ans de juive au Maroc*.

Se trata de un testimonio sobre una sociedad judía que puede trasponerse a otras comunidades del mundo sefardí y oriental, todas ligadas indisolublemente por un destino común, por una identidad socio cultural y, particularmente, por un mismo estatuto político y jurídico: El que la ley islámica de la *dhimma* reconoce a los hijos del "pueblo del libro".

donde nació, fructificó y vivió durante dos milenios, creando una identidad socio - cultural compleja, pero auténtica, original y múltiple.

Hallamos en este libro el relato de sus orígenes, sus relaciones internas y con otras comunidades, la vida cotidiana, el imaginario social, ritos y creencias, la estructura comunitaria civil y religiosa, la estructura socio económica, la vida intelectual, religiosa y ritual y otros tópicos, además de una extensa bibliografía.

No vacilo en afirmar que esta obra y otras del Profesor Zafrani, constituyen un rico reservorio de datos y fuentes, expuestos con gran exactitud y rigor investigativo y científico, que han contribuido a rescatar del olvido y a vencer a la ignorancia sobre la cultura, los logros, los aportes, el pulso y los latidos de una comunidad judía que hasta hace unos cincuenta años era una de las más numerosas de la diáspora.

Esta divulgación, que muchos intentaron con anterioridad, alcanza una cima con la obra del Profesor Zafrani. Es una huella profunda en el camino del conocimiento del judaísmo marroquí, un mojón orientador, un hito que delimita fronteras en la historiografía, la filología, la poética, la literatura, la musicología, la onomástica, la ensayística, la docencia, el pensamiento y la literatura jurídica y en otros dominios del saber

humano que ha abordado en sus trabajos.

Dos mil años de vida judía en Marruecos, cuya traducción al castellano presentamos hoy, en edición de L.B. Publishing con los auspicios y la colaboración del Centre National du Livre del Ministerio de Cultura de Francia y del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas de la Asociación Israelita de Venezuela, nos revela la faz neta y profundamente judía de la judería magrebí, al mismo tiempo que su integración a un país y a un medio al que pertenecía por el derecho de su larga permanencia de siglos, por el de nacimiento, y al que consideraba legítimamente suyo, por su enriquecedor y variado aporte al desarrollo intelectual, económico, académico y científico a esa tierra que los vio nacer. Los judíos marroquíes no sentían el mordisco dilemático de pertenecer o no pertenecer. Eran marroquíes y a la vez judíos, con identidad propia, nunca desmentida.

Con esta historia que nos ilumina el Profesor Zafrani estamos todos comprometidos. Comprometidos a estudiarla, conocerla, divulgarla, defenderla, a no permitir que sea opacada o tergiversada. Estamos comprometidos a mostrarla con orgullo, porque se trata de un patrimonio cultural extraordinario, de una contribución muy importante del judaísmo marroquí al pensamiento judío universal.

Sin duda, la edición en castellano de esta importante obra tendrá una gran aceptación entre el público lector. Así lo auguramos. Felicidades a su distinguido autor, a L.B. Publishing por la edición, al Centre National du Livre del Ministerio de Cultura de Francia y a nuestro Centro de Estudios Sefardíes de Caracas de la Asociación Israelita de Venezuela por su participación en el alumbramiento de nuestro idioma de este título que forma parte de la ya legendaria cosecha de obras del Profesor Haim Zafrani, con cuya amistad y deferencias nos sentimos honrados.

Continuando con el tema de las comunidades judías, su origen, sus vivencias, y su futuro, que es el hilo conductor de esta IX Semana Sefardí, vamos a tener la feliz oportunidad de oír al Profesor Zafrani pronunciar su conferencia titulada: Comunida-

des judías en tierras del Islam.

Para algunos de los aquí presentes no es la primera vez que gozamos de este singular privilegio. El Profesor Zafrani ya nos visitó en otra ocasión y nos dio una verdadera clase magistral sobre aspectos de las comunidades judías en el Magreb y, en general, en tierras del Islam, temática en la que, como resultado de sus investigaciones, es un auténtico erudito. La conferencia será presentada desde una perspectiva histórica que se remonta muy lejos en el tiempo y que constituye una propuesta que podríamos resumir con el título de: "Judíos y árabo - musulmanes, proyecto de síntesis".

Esta perspectiva abarca un área geopolítica que se extiende desde la Mesopotamia hasta los confines del Occidente mediterráneo, el Magreb y la península ibérica. Se abordarán sucesivamente los siguientes puntos:

- La época preislámica y el judaísmo de Arabia.
- Las guerras del profeta Mahoma y los primeros califas.
- El estatuto de *dhimmi*.
- El Oriente musulmán: la era califal, el espacio económico y político.
- El patrimonio cultural hispano – morisco, referencia privilegiada de la creación judío – magrebí.
- La expulsión de España y de Portugal y la acogida en el mundo árabe musulmán.
- El retorno al Oriente y la acogida de los refugiados en el Imperio Otomano y el Magreb.
- Explosión y dispersión de las comunidades judías de las tierras del Islam.

Finalmente, debo anunciar que esta conferencia será dictada en francés, contará con traducción simultánea al castellano y, al finalizar, el Profesor Haim Zafrani dedicará ejemplares del libro que acabamos de presentar.

Sin más dilación, queda con ustedes el Profesor Haim Zafrani.

• Palabras de presentación del libro *Dos mil años de vida judía en Marruecos* del Profesor Haim Zafrani y de su Conferencia Judíos y Árabo – Musulmanes: Proyecto de Síntesis. Auditorio Elías Benaim Pilo de la Asociación Israelita de Venezuela. 26 de Junio de 2001.



Judíos y musulmanes en el tiempo: proyecto de síntesis*

PROF. HAIM ZAFRANI

TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS: AMRAM COHEN PARIENTE.

(Z.L.) a cuya memoria dedico esta conferencia.

Otros vínculos me atan a vuestra comunidad, vínculos culturales en cierta forma: la revista *Maquén - Escudo* ha acogido un número substancial de mis escritos y ha reseñado casi la totalidad de mis obras. No olvido que en 1980, el Sr. León Benoliel llevó a conocimiento de los lectores hispano parlantes cinco de mis estudios e investigaciones que él tradujo y comentó y que el Sr. Mario Nassí escribió el prefacio.

Hoy, es la versión castellana de *Dos mil años de vida judía en Marruecos* concebida y realizada por mi sobrino Meyer Zafrani, en coordinación con vuestras instituciones y su Excelencia el Embajador de Marruecos, que ve la luz, aquí en Caracas.

Me es placentero renovar la expresión de mi amistad y gratitud a mi amigo y colega, el Dr. Moisés Garzón Serfaty, por haber tenido la

Me complace agradecer profundamente al Centro de Estudios Sefardíes y a la Asociación Israelita de Venezuela, así como a aquellos que tuvieron la iniciativa de insertar en el programa de las fecundas y múltiples actividades, en el marco de la IX Semana Sefardí, la organización de la presente conferencia.

Deseo expresar mi agradecimiento afectuoso a mis sobrinos Meyer y Liliane Zafrani por estar a la vanguardia de este proyecto y haber tenido la atención de incorporarme a esta actividad, siendo la llave maestra para su realización, sostenidos por la brillante ayuda de David Israel y mi sobrina Zari, su esposa, de Noemí, y de muchos otros.

Mis agradecimientos van hacia todos Uds. que han venido a oírme. Estoy emocionado y profundamente agradecido.

Permítanme aprovechar esta ocasión para destacar los vínculos que me unen a vuestra comunidad. Los vínculos familiares primero, pensando en Flora Zafrani, sus hijos y nietos que Dios los proteja, evocando el recuerdo de mi primo Salomón



Haim Zafrani autografiando libros, en la sala de la Junta Directiva de la AIV en compañía de Moisés Garzón y Meyer Zafrani

número ciento veinte/segunda época/Tamuz-Elul 5761/Julio-Septiembre 2001

maguén-escudo

gentileza de presentar esta conferencia, a la que doy por título *Judíos y árabo-musulmanes en el tiempo: un proyecto de síntesis*, un título ligeramente diferente del que figura en el programa, un tema ambicioso por sus dimensiones espaciales y temporales.

Es una perspectiva histórica que se remonta muy lejos en el tiempo, la que les propongo bajo ese título.

Esta perspectiva cubre, por más de dos milenios, una superficie geopolítica considerable que se extiende desde Mesopotamia hasta los confines del Mediterráneo occidental, el Magreb y la Península Ibérica. La historia que les relato es una historia no lineal, ni de acontecimientos, ya que se apoya en referencias geográficas e históricas, sobre fundamentos constitutivos de un destino: Las raíces orientales de la sabiduría bíblica, el judaísmo del período califal, del período llamado gaónico, aquel que vivió bajo los Fatimidias, de Kairouan a El Cairo, el del Occidente musulmán (Tahert y Fez, en Marruecos, Córdoba y Granada, en Andalucía). Es una tarea enorme que desafía el tiempo y el espacio y la cual solo cumpliré de una forma somera y muy parcial. Pero ella constituye el núcleo de una gran empresa que me considero en el deber de realizar, pero no me corresponde, tal vez, finalizarla, de acuerdo al adagio mishnáico que dice: “No estás obligado a concluir el trabajo, pero tampoco estás libre de retirarte” (Abot II, 21).

Hemos concebido nuestro proyecto como una búsqueda de lugares, de diálogo de encuentro de hombres e ideas, de espacios de convergencias entre grupos confesionales, entre culturas y civilizaciones que son espacios de fidelidad (de fidelidades múltiples) de libertad y universalidad. Hemos construido, con este fin, modelos que atestiguan estas actividades comunes; modelos socio-económico y político, lingüístico, literario, filosófico y teológico, místico, jurídico, poético y musical, folklórico, dialectal y popular.

El diálogo de las ideas y de las culturas, que se encuentra en el centro de nuestras preocupaciones, sus raíces en un pasado lejano, aquel de la literatura sapiencial que está representado por los libros de los Proverbios,

de Job y el Eclesiastés y los capítulos sapientales de los Salmos, una literatura de esencia universalista, un lugar de encuentro privilegiado de civilizaciones y pueblos antiguos: los Judíos, los Arabes, y los otros.

El texto bíblico no ata la suerte de la sabiduría israelita (de Israel) a la de Egipto o de Babel: Lo hace deliberadamente con los *Bene Qedem* (lo que Saadya tradujo por *Ahl-ash-sharq ó Banu al-zaman al qadim*) “los pueblos de Oriente son los hijos de tiempos antiguos,” con las tribus de Edom, de Ismael, y de Aram. La tradición bíblica ha guardado el recuerdo viviente de estos lazos entre la sabiduría de Israel y el espacio cultural de los “pueblos de Oriente”; el fondo de esta sabiduría es, por lo demás, un fondo semítico común antiguo.

Recordemos, en pocas palabras, la presencia judía en la Península Arábiga antes del Islam. Las relaciones de los países de Israel y de Judea con Arabia, la historia de los primeros establecimientos judíos en el desierto arábigo, los problemas de civilización, de sociedad, de economía y de cultura también, con la poesía judía de Hedjaz, más especialmente la de Samwal Ibn Adiya, la sabiduría que se expresa, una sabiduría que se refiere, ciertamente, a las tradiciones bíblicas ancestrales, pero atestigua que prioritariamente, los usos y costumbres locales, de la circundante cultura arábiga.

LAS GUERRAS DEL PROFETA MUHAMMAD Y DE LOS PRIMEROS CALIFAS

La llegada del Profeta Muhammad a Medina (en 622) se encuentra en el origen de un cambio muy importante, por así decirlo, fatal, en la vida de los judíos de toda Arabia, y principalmente de Hedjaz. En Medina se instalaron las sedes institucionales, políticas y orgánicas de la nueva religión. Es de allí que los creyentes partieron al asalto de las grandes potencias de la época y a la conquista de sus tierras. Cuando se sigue el curso de los acontecimientos en los oasis del desierto árabe, uno se imagina fácilmente la naturaleza de las luchas emprendidas en las fronteras de las



grandes naciones, que terminaron con la victoria del Profeta, de sus generales, de sus califas y de aquellos que recibieron sus enseñanzas y las órdenes de llevar a cabo su misión. La primera víctima de la misión del Profeta fue, después de diversas peripecias que no podemos relatar aquí, el judaísmo de Hedjaz, de Khaybar, que desaparece de Arabia septentrional; las comunidades judías no conocerán, en lo sucesivo, una existencia real más que en los grandes centros de la Península Árabe meridional, esencialmente en el Yemen, donde sobrevivieron los descendientes de los judíos himyaritas.

El Islam, nacido en Arabia, se estableció en Oriente y en Medio Oriente, luego se despliega hacia Occidente, Egipto, África del Norte y España. Los conquistadores implantan por doquier la nueva religión, la lengua árabe, una nueva civilización que se sobrepone y se integra a las culturas vecinas. Los judíos se encontraban allí, por doquier, judíos autóctonos ó inmigrantes, bereberes judaizados del Magreb, oponiéndose a veces, junto a los otros pobladores a la invasión y a la conquista, pero, a menudo, sintiendo como una liberación el advenimiento del Islam, que los sustrae del yugo de una cristiandad fanática, despiadada y cruel, como en la Península Ibérica, en la España visigótica donde, se dice, contribuyeron ampliamente al establecimiento y a la defensa de los grandes centros urbanos conquistados por el Islam triunfante.

De esta situación histórica han resultado fenómenos complejos, tensiones y relaciones de fuerza que se traban y se destraban en los misterios del pacto de la *dhimma*, fundado en la sumisión de las minorías religiosas (gentes del libro) a la aristocracia árabo-musulmana, de los no creyentes a los creyentes, un estatuto que hay que estudiar en sus orígenes, en su evolución, sus vicisitudes y sus aplicaciones que admiten, a menudo, degradaciones exorbitantes. Los judíos de *dar-al-Islam*, "Tierra del Islam", conocen la condición de *dhimmi* impuesta por la religión dominante, condición ciertamente degradante y a menudo precaria, pero estatuto jurídico al fin, liberal (muy alto grado de autonomía jurídica,

administrativa y cultural) comparado con el arbitrario que conocen los judíos de la Cristiandad, en países ashquenazíes.

EL ESTATUTO DE *DHIMMI*

El derecho canónico del Islam creó el estatuto particular de los *dhimmi*, los "protegidos" de la ciudad musulmana, al que los cristianos y los judíos estaban sometidos. El contrato de la *dhimma*, "protección," sí garantizaba un cierto número de derechos al *dhimmi* cuyos persona y bienes eran declarados inviolables (lo que no fue jamás el caso la Europa medieval), definía igualmente su condición inferior. Admitiendo los postulados teológicos que sostienen y fundamentan el contrato de la *dhimma*, hay que decir, antes que nada, que fue aplicado con un rigor desigual, y aún con un cierto liberalismo tomando en consideración la situación social, económica y política que caracterizan a los países involucrados, sometidos a la ley del Islam, restituyendo cada situación, cada acontecimiento, en su marco local, en el Magreb especialmente, cuyos pueblos a menudo explotados por una feudalidad despiadada y destrozados por las luchas entre tribus y facciones, se entregaban a veces a violencias, incluso a entuéndase matanzas, que, por lo demás no revisten el carácter de aquellos pogroms preparados con gran anticipación y fríamente perpetrados como los que ocurrieron en Europa lo largo de este último milenio, hasta un período reciente. Los cronistas reseñan las desgracias de aquellos tiempos con una concepción lacriminal de la historia, pasando silenciosamente las largas épocas de tranquilidad, de prosperidad y también de alegrías, lo que testimonia el estudio del universo cultural judío, la literatura de las *taqqanot* y de las *responsa*, la poesía, los escritos homilífticos y cabalísticos, ó las composiciones populares y dialectales, miradas que llevan sobre ellas mismas las poblaciones judías.

Lo que es incontestable es que un antsemitismo comparable a las formas aberrantes como fué el odio al judío en la Europa medieval, moderna o contemporánea, es absolutamente extraño a la historia y al pensamiento

musulmán en el Magreb, y en Marruecos, en especial.

EL ORIENTE MUSULMÁN: LA ERA CALIFAL. EL ESPACIO POLÍTICO Y SOCIO ECONÓMICO

Las conquistas árabes, entre 632 y 711, crean un inmenso espacio que reúne en el seno del califato (bajo la bandera islámica) y bajo su exclusiva autoridad, a la casi totalidad (90%) del pueblo judío de la época, un fenómeno que sólo conoció la diáspora judía en tiempos de Cyro, el rey de los Persas. En este gran espacio, se pudieron desarrollar un alto nivel de autonomía y condiciones favorables a una vida económica de gran fecundidad. La vida cultural y espiritual conoció también un inmenso desarrollo, debido al encuentro con el nuevo universo califal y a su influencia. Desde entonces, este universo conoció muy rápidamente, por sus contactos con la cultura griega, un proceso de helenización, una prueba que el mundo judío pasó igualmente con éxito, por intermedio de la lengua y de la cultura árabes, que sin complejos adaptó y asimiló inmediatamente, poniéndolas al servicio de su propia cultura, de su creación literaria y científica, así como de las necesidades de una espiritualidad renovada por las nuevas exégesis de las escrituras sagradas, de las fuentes talmúdicas y del *midrash*, de la *halakhab* (derecho hebraico) y por la transmisión (oral y escrita) del saber, en la nueva lengua de la civilización.

Los judíos más dotados, también los más ricos, se dedicaban al comercio del dinero, a las altas finanzas y al cambio de monedas, alcanzando posiciones muy envidiables y elevándose a los más altos cargos de la administración califal, como el de "banquero de la Corte", en Bagdad y en otras grandes metrópolis de los principados y reinos del Oriente y Occidente musulmanes.

Recordemos aquí, en lo concerniente al Oriente y las dinastías abasidas y fatimidas, entre las personalidades judías de muy alto rango que sirvieron al poder como banqueros y mercaderes de la Corte, financistas, recaudadores y controladores de impuestos,

agricultores, generales e intendentes de los ejércitos, hombres de Estado y visires, los nombres de Joseph B. Pinhas y Aaron B. Amram, en la Corte del Califa abasida El Muqtadir (908-932) en Bagdad y el de Yacqub Ibn Killis (fallecido en 901), una figura prominente en la Corte de los soberanos fatimidas cuya administración restauró en El Cairo y que lo elevó a la más alta función del Estado, el visirato, una vez que se convirtió al Islam. Es una personalidad histórica mayor, notable por sus múltiples facetas, una figura cautivante que merece una atención particular. En la España musulmana, algunos llegaban a la cumbre de la jerarquía política: Hasday Ibn Shaprut, médico célebre, hábil diplomático y gran traductor del griego, sirvió, en calidad de visir, los designios de Abd-al-Rahman III y su hijo al-Hakam II, en Córdoba, en el siglo X; Samuel Ibn Nagrila *Ha-Nagid*, "el Príncipe", también un gran sabio, poeta y artista, fue ministro del Emir de Granada hasta su muerte, en 1056; su hijo Yehosef, quien le sucedió en sus funciones, fue asesinado diez años más tarde en el curso de los motines donde pereció la casi totalidad de la comunidad judía de numerosas generaciones, de posiciones de alto rango en los reinos y principados musulmanes hasta la mitad del siglo XII, donde uno de ellos, Yehuda Ibn Ezra, fue obligado, después del advenimiento de los Almohades, a servir al rey cristiano de Castilla.

Hagamos un alto sobre esta figura excepcional de este universo granadino del siglo XI, Samuel Ibn Nagrila. Fue un gran jefe en la guerra. Combatió a la cabeza de los ejércitos de *Habbus* y de su hijo Badis en las guerras llevadas por estos últimos contra el reino de Sevilla, los principados de Málaga, de Carmona y de Ronda; luchó contra las facciones rivales que se disputaban el poder, contra los conspiradores y complotadores de la misma índole, sobreviviendo a sus peores enemigos, que eran igualmente enemigos de su rey. Debemos recordar también la disputa teológica que lo enfrentó al jurista y hombre de letras musulmán, el célebre Ali Ben Ahmad Ibn Hazm, el cordobés. Gran maestro en el arte epistolar los traductores musulmanes, sus contempo-

ráneos decían de Samuel Haleví Ibn Nagrila que “a pesar que fue judío, redactaba la correspondencia oficial en puro estilo árabe musulmán, utilizando las mismas fórmulas incluyendo las loas a Allah y a su Profeta”. Fue él quien concibió y edificó la más bella joya arquitectónica de España, el palacio de la Alhambra; esta obra de arte incomparable que F. Bargeburh atribuye a su hijo Yehosef y que los historiadores fechan en el siglo XIV. Bargeburh se fundamenta en un poema de Salomón Ibn Gabirol.

La descripción de un palacio, en todo punto igual al de la Alhambra, con los mismos motivos monumentales y muy particularmente su estanque de los leones y su surtidor de agua, encuentra su más bella expresión en esa composición. Volviendo al espacio socio-económico es conveniente recordar que, una parte importante del gran comercio tomaba las vías que partían de tierras califales hacia los países extremo-orientales, así como a Europa Occidental. En el comercio internacional, los judíos jugaban un papel de primer orden; establecidos al mismo tiempo en tierras cristianas e islámicas, unían Europa a las fuentes productoras de especias y de mercancías de lujo que ésta necesitaba, llevando hacia las tierras islámicas, las mercancías que podía exportar.

Notemos por otra parte, la existencia en Oriente, durante la época gaónica, de instituciones judías ilustres: el exilarcado y el escolarcado. En Occidente, es el “nagidat”. El exilarca, *Resh Galuta*, la autoridad secular en cierta forma, que tiene poder sobre el conjunto de las comunidades de la Diáspora en tierras del Islam; está investido de la autoridad suprema que detenta tanto por parte de sus correligionarios como por parte del poder califal.

La autoridad intelectual descansa en las academias, las *Yeshivot*, herederas de las de Babel, de Sura y de Pumbadita y a los *Gaonim* ó escolarcas, *Resh Metivta*, que presiden su destino. El más prestigioso de los *Gueonim*, fue Saadya el Fayyoudimida, jurista y codificador, iniciador de la filosofía judía, fundador, con el magrebí Ibn Quraysh, de la gramática y

«...No podemos, por cierto, ignorar el papel desempeñado en la transmisión de estas mismas ciencias a las sociedades europeas por intermedio de los traductores judíos, como tampoco podemos guardar silencio sobre la contribución, varios siglos antes, del judaísmo a la revolución espiritual que condujo al nacimiento del Islam en la Península Arábiga...»

la lexicografía hebraica, poeta y autor de textos litúrgicos, traductor y comentarista de la Biblia en lengua árabe.

Interrumpo aquí mi propósito, digamos histórico, para formular algunas reflexiones de otro orden sobre este judaísmo en tierras del Islam, y muy especialmente sobre las sociedades judías del Occidente musulmán. Diré que nos encontramos aquí, en este universo socio-cultural que ha atravesado más de un milenio y medio de historia, en presencia de una sociedad bipolar, de un espacio de convergencia donde se percibe esta doble fidelidad: Fidelidad al judaísmo universal con el cual se mantienen relaciones estrechas y fecundas, muy especialmente en el dominio del pensamiento, de sus grandes corrientes y de las “humanidades judías” en general; fidelidad, también, al entorno local, histórico y geográfico, donde somos ó donde fuimos una parte integrante, al paisaje cultural y lingüístico del Occidente y del Oriente musulmán por una parte, y del antiguo universo hispano-andaluz por la otra.

A esta multipolaridad y a estas fidelidades socio-culturales, es conveniente agregar otro tipo de fidelidad: aquella que profesamos a la autoridad legítima que gobierna el país, la lealtad hacia el soberano reinante, quien demuestra a menudo respecto a sus súbditos judíos, tolerancia y respeto, confiando en algunas oportunidades, a los dignatarios de la minoría *dhimmi*, funciones importantes en la gestión de los asuntos gubernamentales. Estas fi-

delidades socio-culturales múltiples y esta lealtad eran legítimas virtudes y prácticas honestas, además de que eran la condición necesaria de una vida judía minoritaria en el seno de una sociedad multiconfesional y plural. La historia del judaísmo en Andalucía y en el Magreb lo testimonian substancialmente. Recordamos algunos episodios ejemplarizantes; el fenómeno se encarna admirablemente en la figura arquetípica de Samuel ha-Naguid, “el Príncipe”. Samuel era un judío orgulloso, que seguía la vía de la gran tradición de los profetas y de los sabios, cultivando a la vez las humanidades judías y árabes, *El Adab* y la literatura talmúdica.

En Andalucía y en el Magreb, los judíos de las Cortes reales y de los palacios, visires y consejeros han seguido el ejemplo de sus ilustres maestros, cumpliendo sus misiones gubernamentales y comunitarias en condiciones difíciles, con riesgos incalculables, muy a menudo con peligro de sus vidas. En otro orden de ideas, recordemos la deuda contraída por el judaísmo magrebí hacia sus más ilustres soberanos, a lo largo de la historia, eminentemente hacia las dinastías marroquíes, la dinastía alauita reinante, muy particularmente.

Se recuerda, entre otros actos de deferencia y de tolerancia, la hospitalidad concedida a los judíos expulsados de la Península, víctimas de la Inquisición y de los Decretos de Expulsión firmados por los soberanos cristianos triunfantes, en los trágicos años de 1492 y 1497.

Recordemos los privilegios concedidos por el soberano alauita, Muhammad Ben Abdallah, a sus *Tujjar-al-Sultán*, negociantes judíos de Essaouira, en el momento en que construyó y pobló, en 1764, esta ciudad dotada de un estatuto original. Las proezas heroicas de la gran figura del soberano Mulay Hassan I de Marruecos, que eran tema de relatos legendarios. Los judíos de Marruecos le bendecían como a un *saddiq*, un santo, un gran justo entre los justos.

Otra reflexión se impone. Un fenómeno extraordinario, y que casi no hemos notado hasta hoy, fluye de la coexistencia socio-cultural judeo-musulmana. El término simbiosis

que nosotros mismos utilizamos por comodidad del lenguaje, es impropio. Es de aculturación, de encuentros y de diálogo de lo que conviene hablar, cuando se evalúa la deuda contraída hacia *El Adab*, las humanidades y las ciencias árabo-musulmanas en el dominio de la filosofía, de la poesía y de la mística y las ciencias llamadas de la naturaleza ó ciencias exactas. No podemos, por cierto, ignorar el papel desempeñado en la transmisión de estas mismas ciencias a las sociedades europeas por intermedio de los traductores judíos, como tampoco podemos guardar silencio sobre la contribución, varios siglos antes, del judaísmo a la revolución espiritual que condujo al nacimiento del Islam en la Península Arábiga, ni la influencia ejercida por el monoteísmo musulmán desde su advenimiento, ni la parte eminentemente importante del pensamiento judío integrado en el Corán y sus comentarios más autorizados y en la misma tradición musulmana, lo que podríamos denominar el **bilblismo** del Corán.

Observemos, de inmediato, que las obligaciones canónicas del Islam ó, en otros términos, sus fundaciones (la profesión de fe y la creencia en la unidad de Dios, los cinco rezos diarios, la limosna a los pobres, el peregrinaje, el ayuno) y otros preceptos (la obligación de la pureza, la prohibición de la usura, la circuncisión, etc.) encuentran cada uno, su correspondiente, o sea sus motivaciones comunes en la Biblia y en las otras fuentes de derecho hebraico.

Por otro lado, los textos más tardíos de *Qisas al-Anbya*, “Historias de profetas” y de los *Israiliyyat*, tan desprestigiados por algunos autores, repercuten con el eco de los nombres de grandes figuras bíblicas y de los relatos que narran las Santas Escrituras y la Leyenda judía (*Midrash* y *Aggadá*).

Nos debemos rendir a la evidencia. Durante esta Edad de Oro mítica que ha vivido el mundo judeo-musulmán, las élites intelectuales musulmanas no conocían casi nada de lo que yo llamaría “la experiencia interior” del judaísmo, de las lenguas y de las literaturas hebraicas y arameas, excepto los judíos islamizados y algunos raros sabios no judíos ins-

truidos, más o menos, en las ciencias rabínicas por maestros judíos ó extrayendo su sabiduría de fuentes de segunda mano para ponerlas, muy a menudo y casi exclusivamente, en las disputas teológicas y religiosas, al servicio de la defensa del Corán y del Islam, o de la lucha contra el mensaje bíblico que se dice falsificado por los judíos, a instancias de Ibn Hazm. Notemos que esta polémica ha sido muy virulenta solamente en el mundo cristiano.

Paradójicamente, las cosas parecerían tomar actualmente otro giro. Se trata del interés que se concede al estudio de las lenguas y literaturas judías, así como a la carga histórica que ellas transmiten.

Señalemos a este respecto, que los universitarios magrebíes están conscientes del interés que representan nuestros trabajos para un mejor conocimiento de su patrimonio cultural y de su historia, como lo testifica el número relativamente considerable de estudiantes musulmanes, muy específicamente marroquíes, que participan, desde hace una quinceña de años, en nuestras actividades de investigación; una decena de ellos enseña, actualmente, en las universidades del Reino jerifiano, las lenguas y las literaturas judías del Occidente musulmán. Las tesis de doctorado, preparadas bajo mi dirección, mantenidas en Francia y en Marruecos, testifican la orientación ofrecida a toda una generación de estudiantes, marroquíes en su inmensa mayoría, que ha venido a unirse a las formaciones doctorales y de investigación que yo dirigía en la Universidad y en el CNRS dedicadas al judaísmo del Occidente musulmán, emprendiendo un trabajo de pioneros, explorando un dominio de búsqueda original, inédito en Marruecos y en el mundo musulmán en general. Esta laguna, desde luego se está colmando. Nuestros trabajos, de ellos y los míos, contribuyen a un mejor conocimiento de las sociedades que han vivido en las tierras hospitalarias desde hace un milenio y medio y que han hecho la historia, la memoria colectiva y un patrimonio cultural de una riqueza insospechada. Se trata, pues, de una empresa que nos impone a todos el mayor rigor en la escogencia de documentos, en la puesta en marcha,

«La solidaridad sellada durante largos siglos entre España y el extremo Magreb, por medio de intercambios culturales constantes y fecundos y el recuerdo que se guarda, obstinadamente, de este periodo de fasto intelectual y de prosperidad material, son la razón fundamental de esta predilección de las letras marroquíes por este “eslabón” de la tradición judía»

en la presentación de resultados. Nuestras más grandes preocupaciones son encontrar los vínculos, la búsqueda sistemática de fuentes árabes y de referencias musulmanas, la necesidad de una comparación de los textos judíos y musulmanes, de un paralelismo, o mejor dicho, de una comunión a nivel de las ideas, del pensamiento, de su objeto y de sus finalidades y, más precisamente, de la contribución de las fuentes árabes a la formación y al desarrollo del pensamiento y de las tradiciones culturales judías.

El patrimonio hispano - morisco, referencia privilegiada de la creación intelectual judeo - magrebí y del judaísmo sefardí en general.

La escuela española es la referencia privilegiada de los autores marroquíes quienes, la mayoría de ellos, al menos, son los descendientes de los expulsados castellanos, los *me-gorashim*. Espiritualmente, todos se ufanan de esa gloriosa Edad de Oro andaluza y reivindican la herencia. El patrimonio literario que ellos representan es considerado ejemplar y es un honor imitar sus modelos e igualar las obras. La solidaridad sellada durante largos siglos entre España y el extremo Magreb, por medio de intercambios culturales constantes y fecundos y el recuerdo que se guarda, obstinadamente, de este periodo de fasto intelectual y de prosperidad material, son la razón fundamental de esta predilección de las letras marroquíes por este “eslabón” de la tradición judía. Los decisionarios, en las *Taqanot*, “or-

denanzas”, *responsa* y “decretos” jurídicos, se inspiran en la doctrina de Harosh (Asher Ben Yehiel, siglo XXII), de Isaac Alfassi (siglo X), Maimónides (siglo XII), los tres pilares del derecho hebraico, la *halakka*, el *faqih* judío, así como los otros sabios castellanos: (Salomón Ben Adret, Yom Tov Ben Abraham al-As-hbili, Ibn Migash Halevy, discípulo de Alfassi, etc.) hasta el advenimiento del pensamiento de Yosef Qaro, español establecido en Safed después de la expulsión, acogido como la revelación del Sinaí.

Los poetas se alimentaban en las fuentes de las grandes obras de sus ancestros de la Península Ibérica, ya se tratase de arte poético, de las técnicas de composición, como de temas y de motivos. Los grandes momentos del itinerario místico del judaísmo magrebí, están marcados con el sello de la creación de los cabalistas emigrados y de sus discípulos hasta la difusión de las doctrinas de las escuelas de Safed y de Tiberíades. De todo esto, hemos dejado testimonio en los trabajos que consagramos al judaísmo del Occidente musulmán durante una treintena de años.

Abordemos ahora los lugares de encuentro de ideas y de culturas por un espacio privilegiado, el de la formación del hombre honesto de la sociedad medieval judeo-musulmana, el letrado judío; el *talmid-bajam* y su homólogo musulmán, el *calim’ adib faqih*.

Evoquemos, rápidamente, el espacio lingüístico y literario, los modelos filosófico, poético y musical, místico y cabalístico que tuvimos la ocasión de desarrollar anteriormente, los espacios de encuentros y de diálogo judeo-musulmán que hemos ensanchado y profundizado en otras circunstancias. Un espacio fascinante ha llamado muy especialmente nuestra atención: el del encuentro de la mística judía y de la mística musulmana en tanto que fenómeno de alta espiritualidad en sus deslizamientos sobre la cábala práctica y la magia, el de los problemas largamente tratados en nuestras tres obras: “Poesía judía en el Occidente Musulmán” publicada en 1977, para el modelo poético: “Cábala, Vida Mística y Magia” salido de las prensas en 1986, al cual se agrega el libro “Ética y Mística”, escrito al

final del siglo XVI por un letrado de Aqqa, en los confines saharianos, Ya’aqob bu-lfegan.

Examinaremos, a continuación el pensamiento jurídico y jurisprudencial, la literatura de las *responsas*, “consultas jurídicas, decisiones de los tribunales rabínicos” y las *taqqanot*, “ordenanzas rabínicas”, herederas del espacio hispano-judeo-morisco y parte integrante de su patrimonio, muy especialmente las *taqqanot* llamadas de “castellanas” de Fez (1492), que estaban inspiradas en las de Toledo y Molina, Barcelona y Valladolid, de Mallorca e inclusive de Argelia (1392/94), para el mejoramiento considerable de la condición material y el estatuto jurídico de la mujer, de los hijos y de sus herederos directos.

LA EXPULSIÓN DE ESPAÑA Y DE PORTUGAL Y LA ACOGIDA EN EL MUNDO ÁRABO-MUSULMÁN

Retomemos aquí el curso de la historia.

Los padecimientos iban creciendo en suelo español; los judíos de este país comenzaron su movimiento de retirada, bastante antes de los acontecimientos trágicos de 1391, hacia las más hospitalarias tierras magrebíes que sus ancestros habían abandonado algunos siglos antes, a medida que progresaba la conquista musulmana de la Península Ibérica por parte del bereber Tarik y del árabe Moussa Ben Nosair. La ruina del judaísmo español fue consumada é irreparablemente cumplida, después de los decretos de expulsión de 1492 y 1497. Los emigrados españoles y portugueses llegaban en olas sucesivas y se establecían provisional o definitivamente, en el Magreb, principalmente en Marruecos, en los puertos mediterráneos ó atlánticos y en las metrópolis del interior del país, constituyendo un grupo étnico, los *megorashim* o “expulsados” castellanos, diferente ante todo del grupo de los *toshabim*, “autóctonos”, fusionándose, más adelante, en el ámbito de las actividades comunitarias de las cuales, tomaron, poco a poco, su dimensión temporal y espiritual al imponerse tempranamente su influencia en lo económico y en el dominio de la ciencia rabínica.

EL RECIBIMIENTO DE LOS REFUGIADOS EN EL MAGREB Y EN EL IMPERIO OTOMANO

Doscientos mil judíos se fueron de España en 1492. Cien a ciento veinte mil entraron en Portugal, donde les esperaba una suerte cruel; solamente una parte de ellos pudo salir alcanzando en 1497, las tierras islámicas, donde ya se habían refugiado unos cincuenta mil. Otros se habían dirigido hacia Italia y, después, a los Países Bajos. Un flujo considerable de expulsados alcanzó por diversas vías (puertos italianos y rutas magrebíes donde sufrían dolorosas aventuras); en el Imperio Otomano: “Millares y decenas de millares”, nos dice el cronista Eliyahou Kapsali, llegaron después de 1492, y la tierra se llenó de ellos (paráfrase de Exodo I, 7), estableciéndose en la península balcánica, en Asia Menor, en Siria y en Palestina. Otro cronista judío informa que el Sultán Bayazid, que reinaba en esa época en Istanbul (1481-1512) instruyó a los gobernadores de regiones y ciudades de “no rechazar a los refugiados y, a los pobladores del país, de recibirlos con bondad y benevolencia”. No vamos a relatar que el soberano otomano se extrañó del comportamiento del Rey de España, Fernando, y de la necedad de su decisión de expulsar a los judíos, exclamando: “Este príncipe con reputación de sabio, ha empobrecido su reino y enriquecido el mío”.

En una correspondencia de un judío turco a su correligionario establecido en Europa, leemos: “Turquía es un país donde cada uno vive en paz a la sombra de su higuera y de su viña... Es un vasto espacio (lit. “océano”) que nuestro Dios, por su gracia, ha abierto delante de nosotros. Allí, los pórticos de la libertad están ampliamente abiertos y puedes cumplir todas las leyes y todos los preceptos del judaísmo”.

Los judíos están en Salónica, en Safed, en Bagdad, desarrollando actividades económicas y culturales. Se mantiene la hospitalidad concedida a los judíos expulsados de la Península Ibérica, víctimas de la Inquisición y de los Decretos de Expulsión firmados por los Soberanos de la cristiandad triunfante, en esos años trágicos de 1492 y 1497. Expulsados de

España y Portugal, los judíos encontraron refugio en el Magreb, en territorio marroquí, especialmente en las regiones costeras, en las metrópolis del interior, notablemente en Fez, e inclusive en los valles del Alto Atlas en Tinghir de Todgha, por ejemplo, donde se había establecido la familia de un autor de homilías intituladas “Flores del Líbano”, Yehudá Peres, quien relata en el prefacio de su libro, el periplo y la historia de su familia, originarios de Andalucía, un pueblo que menciono en mi libro “Dos mil años de vida judía en Marruecos”.

R. Yehuda Hayyat relata, en el prefacio de su *Minbat Yehuda*, las desventuras que conoció durante sus peregrinaciones, tanto por mar como por tierra, desde su partida de España, hasta Fez, en Berbería, los sufrimientos y angustias de una detención en las cárceles de una localidad al norte del país, después de falsas acusaciones de apostasía por uno de sus compañeros de exilio de confesión musulmana, pues los musulmanes, también sufrieron expulsión y exilio, según su propia observación. Fueron los judíos de Chechawen, quienes vinieron a liberarlo, y él donó, según su propio relato, cerca de doscientas obras como monto de su rescate, antes de llegar a Fez, donde reinaba una gran hambruna.

ESTALLIDO Y DISPERSIÓN DE LAS COMUNIDADES JUDÍAS DEL MUNDO ÁRABE

Las sociedades judeo-musulmanas en el Occidente y en el Oriente musulmanes, mantuvieron hasta el siglo XIX, en los países de Oriente, en Argelia y en Túnez, y hasta el siglo XX, en Marruecos, una civilización, un modo de existencia y una cultura que sus ancestros conocieron, desde finales del siglo XVI, después del derrumbe de la Edad de Oro y que los países se replegaran sobre ellos mismos.

Transcurren cuatro siglos que no aportan ninguna modificación notable ni a los hombres ni al paisaje cultural, ni al espacio socio-económico, ni a la vida cotidiana. Espectáculos eternos, figuras siempre parecidas a ellas mismas. Desde el siglo pasado, la civilización y la cultura europeas hacen irrupción en estas

«La gran masa permaneció ajena a los atractivos del Occidente, tal como la sociedad musulmana, con la cual continuaba coexistiendo en una cierta simbiosis socio-cultural, en una cooperación económica fecunda, en la tranquilidad y la paz, excepto en algunos momentos de pasión y de violencia que coincidieron con acontecimientos políticos específicos...»

comarcas. Penetran en las comunidades judías por intermedio de lenguas extranjeras, percibidas como lenguas de prestigio, de emancipación y de promoción social, muy especialmente en el seno de las élites burguesas. Secularización, asimilación, y aculturación, son el resultado de la presencia europea, esencialmente inglesa y francesa, que, por lo demás, modificó el rostro de estas sociedades, política y económicamente.

La irrupción de Occidente, el despertar de los nacionalismos, las luchas contra el colonialismo y por la independencia, la creación del Estado judío en Palestina y las guerras árabe-israelíes que tuvieron lugar a continuación, la tensión ininterrumpida en esa región confusa que es el Medio-Oriente, todo eso contribuyó al estallido del judaísmo árabe, un judaísmo más de dos veces milenario para algunos de sus componentes. Cerca de ochocientos mil judíos vivían en el mundo árabe, hacia los años 1940-1950. ¿Qué queda hoy de esas comunidades florecientes de Irak, Egipto, Siria, Líbano y Marruecos? Se produjo una nueva distribución geográfica de las poblaciones judías al desplazarse el centro de gravedad del judaísmo hacia otros polos: el Nuevo Mundo y Europa, por una parte, e Israel, por la otra.

El fenómeno que constatamos es general, pero destaquemos brevemente el Occidente musulmán, y el Magreb que tan bien conocemos.

Este fenómeno se opera en muy diversos grados en los tres países y al interior de cada

uno de ellos. Argelia es una colonia, donde los judíos indígenas se alejan progresivamente del modo de vida que conocían antes de la colonización en la sociedad judeo-musulmana; adquirieron la nacionalidad francesa en 1870, la perdieron provisionalmente bajo el gobierno de Vichy y, en 1962, sufriendo la misma suerte de sus compatriotas no judíos, se marcharon precipitada y definitivamente del país, dirigiéndose todos o casi todos a Francia, donde encontraron la acogida dispensada a los franceses.

En Marruecos (y en Túnez, en menor medida) países de protectorado, el desarraigo y la asimilación afectan tan solo a una fracción ínfima de la sociedad judía, la que, en las grandes metrópolis, está compuesta por algunas familias privilegiadas de siempre, cuyos hijos tuvieron acceso a una educación de alto nivel, después a la elemental, que era ofrecida por las escuelas de la Alianza Israelita Universal (institución francesa establecida en el país, antes del Protectorado) además de a situaciones acomodadas en la economía y en las profesiones liberales. La gran masa permaneció ajena a los atractivos del Occidente, tal como la sociedad musulmana, con la cual continuaba coexistiendo en una cierta simbiosis socio-cultural, en una cooperación económica fecunda, en la tranquilidad y la paz, excepto en algunos momentos de pasión y de violencia que coincidieron con acontecimientos políticos específicos (los motines de 1912 en Fez, los de Constantina en 1934, los de Djérada en 1948, por ejemplo).

Apegada a sus tradiciones, fiel a su fé y a las enseñanzas recibidas de sus ancestros, ignorando las consideraciones de la actualidad política, obedeciendo a sus impulsos espirituales y religiosos y en la espera exacerbadamente de la era mesiánica, esta sociedad estuvo, más que ninguna otra, por así decirlo, mejor preparada a la penetración de la ideología sionista y se encontró dispuesta, llegado el momento, para emigrar a Tierra Santa. La ocasión fue la creación del Estado de Israel (1948) y la actualización de las salidas organizadas, primero oficialmente, después, clandestinamente, por las oficinas de emigración locales, con-



En la gráfica de izquierda a derecha: Moisés Carciente, Paula Gamus de Cobén, Abramam Levy, Meyer Zafrani, Haim Zafrani, Amrán Cobén y Moisés Garzón

número ciento veinte/segunda época/Tamuz-Elul 5761/Julio-Septiembre 2001

maguén-escudo

fiadas generalmente a emisarios israelíes. Después del advenimiento de la independencia en los países magrebíes, asistimos a la emigración masiva de comunidades enteras, a su transplante a Israel para la mayoría de ellas, a Francia, a España, a Canadá, a Venezuela y otros países. Con la dislocación y el estallido de estas sociedades, desaparece todo un sistema de viejas estructuras, de tradiciones lingüísticas y culturales ricas y originales. Citemos algunas cifras: En 1948 había en Marruecos 268.000 judíos; en Argelia, 140.000; en Túnez 110.000; en Libia 40.000. En 1987, solo quedaban respectivamente, 18.000, 250 y 3.500 en los tres países de África del Norte; la comunidad de Libia ha desaparecido totalmente. Actualmente, estas cifras son aún más reducidas para Marruecos y para Túnez, donde se nota una aceleración de salidas entre los jóvenes, en particular, que viajan a estudiar en universidades de otros países y no regresan jamás.

De dos milenios de historia, queda, de todas formas, una memoria. Su eco resuena todavía en las almas desarraigadas de los emigrados. Vibra en su música y en su canto, en

su folklore, en sus ritos, en sus celebraciones de los momentos privilegiados de la existencia (nacimientos, bodas, muerte y otros ritos), en las conmemoraciones menores y en las grandes solemnidades, en sus peregrinajes colectivos a las tumbas de sus santos locales.

Entre los emigrados establecidos en Israel, especialmente se percibe el desarraigo en sus lamentos melancólicos, sus gritos amargos o nostálgicos, sus escritos violentos o discretos. Se expresa, más sutilmente, en la creación literaria hebraica, todavía modesta, de algunos autores de origen magrebí y oriental, y muy particularmente, en la sensibilidad de los jóvenes poetas, cuyo mensaje expresa notablemente el alma herida, la cultura oculta o humillada y las duras y difíciles condiciones de existencia de una segunda diáspora.



*Conferencia del Profesor Haim Zafrani, dictada en el Auditorium Elías Benaim Pilo de la AIV el 26-06-01, en el marco de la IX Semana Sefardí de Caracas



Mesa Redonda

La continuidad del judaísmo en América Latina

VICTOR CHEREM LANIADO

Dentro del marco de actividades de la IX Semana Sefardí se trató el tema, más de hoy que de ayer, *La Continuidad del Judaísmo en América Latina* correspondiendo a Aquiba Benarroch, sólido representante del entorno científico — intelectual judeo — venezolano y ex-Presidente de sus más destacadas instituciones, dar paso a los expositores luego de preguntar sobre la influencia que pueda tener el judío de insertarse en la política del país como del peso de sus instituciones de involucrarse directamente en su desarrollo.

Alberto Moryusef, con largo desempeño en cargos y funciones en la Federación Sionista de Venezuela y en la Asociación Israelita de Venezuela así como en sus brazos estelares: Museo Morris E. Curiel y Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, dio inicio al Debate ofreciendo la solución sionista en función a la relación con Israel. Como soporte a su tesis se refirió al documental producido por Paulina Gamus de Cohén *De Lejos Venimos* (basado en testimonios de correligionarios venidos a Venezuela del abanico de países árabes y balcánicos), que además reforzó con la descripción histórica que diera el Prof. Haim Zafrani en su conferencia *Las Comunidades Judías en Tierras del Islam* (que mostrara que dos milenios de convivencia religiosa, cultural, lingüística, folklórica, científica y económica se hizo añicos por la intolerancia árabe al crearse el Estado de Israel).

Ello le sirvió a Moryusef para declarar que,

«Bernardo Kliksberg, asesor de ONU, OTT, BID, UNICEF, UNESCO (...) enfatiza sobre el problema del deterioro económico que acosa a la población de América Latina y a su vez depauperiza una clase media judía que, al carecer de recursos, se aísla de su entorno y retira sus hijos del sistema educativo comunitario»

si tras tantas generaciones consustanciados con el mundo árabe, el judío se tuvo que desarraigar de esas tierras y solo se mantuvo apegado a su comunidad, no otra cosa podría esperarse de los que viven en países latinos, por la dificultad en vincularse a una sociedad en proceso de deterioro, como en adaptarse al desafío creado por sus regímenes. Y dado que trasladarse a otros lares alargaría la agonia, concluye que la solución acertada sería concretar la realización sionista.

Deploró que no prosperaran firmes declaraciones ni masivos actos en solidaridad con Israel, que ayudarían a afianzar el sentimiento de pertenencia con dicho Estado, lugar que serviría de garantía para su continuidad como pueblo.

Mario Eduardo Cohén, investigador de la vivencia del judío en España y en la América colonial, editor de la publicación *Sefárdica* y con cargos prominentes en CIDICSEF, FESELA y el Instituto Cultural Argentino-Israelí, considera posible lograr esa sobre-vivencia en Amé-

rica Latina con una permanente enseñanza judía. Cree válido resaltar la percepción del pensador Paúl Kennedy sobre las revoluciones Demográfica, Agrícola, Tecnológica, Financiera y de Medios Informativos, que batan el mundo actual con su secuela de pobreza, desnutrición, insalubridad, delincuencia, drogadicción, violencia y otras perversiones. A esto se añaden hechos excepcionales que sacuden el mundo judío desde los últimos decenios: la Shoá; el Estado de Israel; su exigua y vetusta población; su concentración poblacional en 2 países (Israel y EUA) y el resto en pocas megápolis, entre ellas Roma, París, Londres, Buenos Aires, Sao Paulo y Méjico, su abierta exposición a desafiantes medios y a sociedades exógenas, y al surgimiento y consolidación del terrorismo árabe.

Si a ello se une una masa muy profesional pero carente de herencia judía, el vaticinio de su futuro no es alentador, más aún cuando en países del cono sur la acción terrorista nazi-árabe es un peligro latente. Esto lo traduce a su visión pesimista pues vaticina la emigración por la exigua rentabilidad, salubridad, seguridad y educación, amén de existir una creciente asimilación sin siquiera tener una atractiva oferta de valores, alternativa que por lo menos se da en los países desarrollados.

En contraposición, Cohén encuentra la visión optimista en el soporte que dan: la evolución de las instituciones, la consolidación de la estricta observancia ortodoxa, la aparición en 1960, del grupo conservador Mesorti, el asentamiento en 1970, de las sinagogas *Jabad Lubavitch*, la irrupción en 1980, de la red de *ieshivot* sefaradíes, la acción sionista y el poder contar con Israel, que al decir de Paúl Geiger es el músculo capaz de transformar voluntad en acción.

Para preservar el judaísmo, cuya vinculación no es obligada sino necesaria, plantea aplicar una educación que se vivencie, sienta y practique íntegramente, en todo momento y en cada lugar.

Bernardo Kliksberg, asesor de ONU, OIT, BID, UNICEF, UNESCO autor de libros: *La Lucha contra la Pobreza*, *Einstein y el Judaísmo*, *La visión del Judaísmo sobre nuestro*

tiempo y otros, ejecutivo y miembro honorario de diversas instituciones judías de América, presenta la solución a base del cumplimiento de los valores que ofrecen las sagradas escrituras. Enfatiza sobre el problema del deterioro económico que acosa a la población de América Latina y a su vez depauperiza una clase media judía que, al carecer de recursos, se aísla de su entorno y retira sus hijos del sistema educativo comunitario. Esto provoca las debilidades comunitarias, lo que obliga a cargar con la manutención, salud, educación y esclarecimiento de la *Kehilá* y además, a mantener la guardia ante el acoso de grupos nazis y frente a la hostilidad periodística supuestamente en respaldo a la causa de un pueblo palestino con el que Israel quiere vivir en paz.

Ante esta problemática, Kliksberg presenta las fortalezas comunitarias, emanadas de fuentes bíblicas: Ser responsable el uno por el otro, hacer el bien sin buscar premios, tener en la familia el soporte de un comportamiento digno, hacer de la educación su compromiso, combatir la pobreza propia y ajena, enfrentar la desigualdad con leyes como el Jubileo (rección tomada como bandera por el Vaticano), actuar instintivamente por el bien y luego comprender las razones, activar a través de instituciones que reciban el apoyo de su sociedad (como el diezmo que fue ejemplo de responsabilidad), usar el voluntarismo del cual es pionero, comprometer las soluciones en forma colectiva, como en el rezo que solo se cumple cuando hay *minián* (que sirve de ejemplo al Banco de los Pobres de Bangladesh).

Alude a las observaciones del filósofo Charles Taylor: el individualismo hace perder el sentido humano de la vida; la racionalidad tecnológica opaca los valores; el mercantilismo salvaje y su búsqueda insensible de beneficios desvirtúa sus fines. Estos postulados debilitan la opción del éxito, al impedir que la sociedad participe en el diagnóstico, discusión y resolución de problemas, pues es pernicioso que la Humanidad se atomice poniendo a hombres y mujeres a encerrarse en sí mismos.

Las ponencias presentadas en la Mesa Redonda aparecerán en el próximo número de Maguén-Escudo



Una vista panorámica de la Quinta Esmeralda en la Gala Gastronómica Sefardí

El banquete de Sefarad

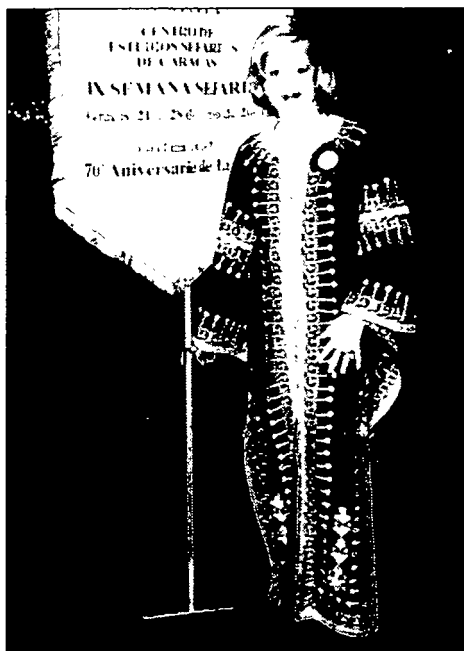
«Ni el aguacero que se arrojó inclemente sobre Caracas al anochecer del pasado 28 de Junio impidió que la Quinta La Esmeralda, en Campo Alegre, se inundara con los atávicos aromas de la canela, el clavo, el comino y el orégano»

JACQUÉLINE GOLDBERG



Más del mil personas aceptaron la sensual y cordial invitación de la Asociación Israelita de Venezuela y del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas para adentrarse en la inédita experiencia de degustar un centenar de deliciosos platillos de la gastronomía sefardí. Casi podía sentirse allí la brisa del desierto y el roce cálido de las carpas a orillas del Mediterráneo.

Al ocupar las mesas, los comensales se to-



Marina Benshimol, organizadora de la Gran Gala Gastronómica Sefardi



Cocineras y anfitrionas de la Gran Gala Gastronómica Sefardi

número ciento veinte/segunda época/Tamuz-Elul 5761/Julio-Septiembre 2001

paban de inmediato con una variedad de entradas, lujosos abrebocas para lo que sería un auténtico desfile de maravillas. Una *tartare de confit* de tomate seco, un antipasto de atún, paté de foie y una variedad de aceitunas fueron ofrecidas por Estrellita Chocrón, Orly Meier, Mery Torrealba, Clarita Rizel, Esther Benzaquén y Miriam Zrihen.

Luego, cuando el vino y los aterciopelados entremeses habían obrado efecto, el llamado a recorrer el *buffet*, alborotó el apetito de los comensales. Uno no sabía por dónde comenzar. Aquello era un festín de colores, texturas, aromas y tiempos. En el centro de la terraza extendían su abrazo vaporoso la oriza y la adafina, creaturas de Esther Chocrón, Sally Gabizón, Esther Wahnnon, Isaac Benhamú, Daniel Sión Benhamú, Simón Chocrón, Salomón Cohén Botbol, Moisés Israel y Elías Bentolila.

Más allá estaban los llameantes *chafing dishes* que albergaban lengua con alcaparras, pescado colorado con habas, pollos rellenos, pasta con piñones y aceitunas, ensalada de repollo oriental, cordero con ciruelas y almendras, pescado con *tajine*, albóndigas de pesca-

do, almoronía, arroz vegetariano, *petit pois* y alcaparras guisadas, salmón, pastela, *kibbe* horneado, *hummus*, alcachofas curadas y ensalada persa. Estos obsequios para el alma y el estómago fueron tejidos con sabia delicadeza por Linda Tryzmel, Ruty Wahnnon, Sofía Benmamán, Raquel Walder, Yolanda Assor, Berta Israel, Raquel Bittán, Perla Rosenthal, Raquel Garzón, Karina Chocrón, Camila Guita, Sete Basán, Doris Sihman, Mariela Anidjar, Viviane Carciente, Beatriz Mizrahi, Susy Bentata y Vanessa Waich.

El succulento recorrido continuaba con preparaciones de pollo con berenjenas, carne con garbanzos, calabacines rellenos, *ful* (habas aliñadas), *babaganush*, *bazergan*, pollo con ciruela, puros de carne, cebollas rellenas, ensalada de berenjenas y aceitunas, carne encebollada, pollo con aceitunas, pescado *shermila*, papas con orégano, ensalada exótica, almoronía, pastelitos de carne, calentita, arroz con almendras, ensalada cocha, todo preparado por Sarita Waich, Esther Dichy, Dalia Davidescu, Susy Abitbol, Carolina Rostoker, Nathaly Levy, Viviane Tache, Esther Amselem, Kely Chocrón, *macoda* (tortilla de vegetales), Carolina Cohén, Yoyce Bentolila, Mercedes Frak, Alicia Bittán, Diana Koenig, Milka Botbol, Lucy Botbol, Rebecca Franco, Emi Benzaquén, Raquel Benzaquén y Alegría Amram.

Una de las estrellas de esta Gala Gastronómica fue sin duda el *cuscús* – tunecino y marroquí -, esperado por muchos y preparado por Marina Benchimol, Sol Benoliel, Denise Miodownik, Violeta Foinquinos y Esther Sultán.

Una vez degustada la amplísima variedad de



Las cbcas del Ballet Flamenco de Siudy Quintero



Paulina Gamus de Cobén, Coordinadora de la IX Semana Sefaradí, junto a Jennifjer Gbelman Cobén, Directora Ejecutiva del CESC

platos, fue presentado un colorido espectáculo flamenco a cargo de la compañía de Siudy Quintero. Sevillanas, guajiras, fandangos y bulerías nos llevaron a Sefarad, su tiempo y su canto.



El profesor Haim Zafrani junto al Excelente Embajador de Israel, Sr. Arie Tenne



En plena faena, Estrella Chocrón y Clarita Silzer

número ciento veinte/segunda época/Tamuz-Elul 5761/Julio-Septiembre 2001



El espacio del buffet colmado de comensales

Berta Israei y Raquel Garzón, dos de las damas del Comité Organizador de la Gala Gastronómica, lucen su bella sonrisa, radiantes por el éxito del evento



Variedad de platos hizo felices a los asistentes





Gracias a todos*

PAULINA GAMUS

Queridos amigos todos: Llegamos hoy al final de la IX Semana Sefardí. Durante ocho días se presentó un Programa muy atractivo y variado. En cada acto, veíamos llegar, además de los fieles seguidores de toda la programación, rostros distintos que no se repetían y que fueron la comprobación de que logramos interesar a personas diferentes según la actividad de que se trataba.

Esta clausura es como debía ser, **festiva**. Expresamos así nuestra alegría por haber culminado con éxito esa tarea hermosa que es mantener viva la cultura sefardí. Hoy, de nuevo, le rendimos homenaje a nuestra riqueza cultural porque la comida tradicional de cada comunidad es parte fundamental de su cultura.

No es el momento para largos discursos, todos vinimos a degustar deliciosos platos, a ver un espectáculo de primera calidad y a departir con familiares y amigos. Pero sería imperdonable no expresar en este acto, nuestro agradecimiento a todas las personas, instituciones y empresas que hicieron posible, con sus invalorable aportes, la realización de la Novena Semana Sefardí.

Debo comenzar por agradecer a todos los integrantes de la Comisión Organizadora que tuve el privilegio de coordinar: Anita Attías de Benaim, Abraham Levy Benshimol, Victor Cherm, Lucy Garzón de Benarroch, Amram Cohén Pariente, Rubén Farache, Sara de Moryusef, Moisés Garzón, Moisés Sananes, Jennifer

Ghelman y Meyer Zafrani. Mención especial merecen Marina Essayag de Benshimol, Presidenta de Dipciven, responsable de la organización de esta Gala Gastronómica y de los obsequios de toda la Semana Sefardí, y Esther Gabizón de Chocrón, quien ha sido en todo momento, una insigne y muy entregada colaboradora.

Agradecemos a la Asociación Israelita de Venezuela por el apoyo que nos prestaron en todo momento, lamentamos que por razones de duelo reciente, su Presidente Moisés Carciente, no nos acompañe esta noche. No sea su falta. Al personal administrativo de la Asociación Israelita de Venezuela, especialmente a Trudy Spira, Piedad Belilty y Miriam Pilosoff. A Hanna Chipkievich, nuestra admirada artista y a su hijo Eyal, por el diseño y realización de las tarjetas de invitación, programa y menú de esta noche que tantos y tan merecidos elogios recibieron.

Al *Nuevo Mundo Israelita*, nuestro periódico comunitario, a su Director Gustavo Arnstein y a su equipo, por la promoción y cobertura permanente de la Semana Sefardí desde la fase preparatoria. A todos los medios de comunicación impresos, programas televisivos y de radio que promocionaron nuestra programación.

A los protagonistas del documental *De lejos venimos* que amablemente nos dieron su tiempo y disposición y a Clemente Fantini, su realizador técnico. Al Rabino Isaac Cohén y al

CESTI por la organización del *Kabalat Shabat* y del *Shabatón* que involucraron a un número importante de niños y jóvenes en el conocimiento del sefardismo.

A Miriam Dembo, quien se estrenó brillantemente como Directora de teatro con la obra *Clipper*, de Isaac Chocrón. A todos sus actores y realizadores y muy especialmente a Meyer Zafrani y Anita Attías de Benaïm que me acompañaron en la difícil tarea de producirla. Al Centro Cultural *Corpgroup*, copatrocinante de esta presentación. *Clipper* sigue en cartelera en el auditorio de *Corpbanca*, en La Castellana, hasta este próximo domingo. Vale la pena verla.

A la Profesora Blanca de Lima por su muy interesante y documentada conferencia sobre la Comunidad Sefardita de Coro. A Isaac Chocrón, Elisa Lerner y Lucy Garzón de Benarroch por habernos regalado una noche magnífica de vivencias, recuerdos y dulce nostalgia. Y al artista plástico Ricardo Benaïm por su aporte a la ambientación de esa noche.

Al Profesor Haim Zafrani por su apasio-

nante y erudita conferencia sobre la vida judía en tierras del Islam y a su sobrino Meyer por haber financiado la edición en español de su obra "2000 años de vida judía en Marruecos". A Bernardo Kliksberg, Mario Eduardo Cohén, Alberto Moryusef y Akibá Benarroch por la calidad de su participación en la Mesa Redonda sobre continuidad de las comunidades judías en América Latina.

Y al Centro Social Comunitario Hebraica que fue sede de este acto.

A nuestros patrocinantes, auspiciantes y colaboradores, cuyos nombres aparecen en el menú de esta noche, quienes con su generosidad hicieron posible la IX Semana Sefardí. De manera especial agradecemos el aporte de *Fondo Común*, Banca Universal.

Y un agradecimiento muy cálido y afectuoso para todos ustedes, amigos presentes, por respaldarnos con su asistencia y animarnos a continuar en nuestro propósito de recrear y difundir los tesoros del sefardismo.

**Palabras de Clausura de la IX Semana Sefardí.*

número ciento veinte/segunda época/Tamuz-Elul 5761/Julio-Septiembre 2001

ESCAPADE

VIAJES Y TURISMO C.A.

V.T. 908

E v a N a t h

SERVICIO PERSONALIZADO CON CONOCIMIENTO DE NUESTRAS TRADICIONES

Avenida San Juan Bosco, Edif. For You. Piso 1, Oficina 1-A. Altamira, Caracas.

Teléfono (58-2) 265.0036. Fax: (58-2) 263.4121. e-mail: escapadevyt@cantv.net



IX Semana Sefardí

SARA FERERES DE MORYOUSSEF

Tras la culminación de una enjundiosa Semana Sefardí, me siento obligada a expresar agradecimiento a todos cuantos aportaron su valioso tiempo... y dinero, para que ésta pudiera ser llevada a cabo de forma tan brillante. La coordinadora de esa fiesta fue Paulina Gamus de Cohén, dama bien conocida por nuestra comunidad como persona experimentada y emprendedora sin igual, cuando se entrega y se compromete a regentar una causa y no cesa hasta haber cumplido su cometido. En esta tarea fue acompañada por Moisés Garzón Serfaty, figura puntal dentro de la Asociación Israelita de Venezuela y del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas. Contaron también con un grupo de colaboradores excepcional. Tan eficientes, que me encantaría mencionarlos uno por uno; muy a mi pesar, los omitiré porque creo que todos los conocen ya que en la tarjeta de invitación para todos los eventos fueron nombrados. Sin merecerlo, aparece el nombre de la que suscribe, por cortesía de los promotores, por lo que deseo aclarar que entre todos esos incansables colaboradores estuve en calidad de observadora, puesto que sólo eso supe hacer. Esta servidora fue un peón entre reyes, reinas y diligentes súbditos de la corona en aquel tablero de ajedrez.

Moisés Garzón, en su papel de asesor acostumbrado a estas lides de nuestro quehacer comunitario, ha sido uno de los más activos promotores de las Semanas Sefardíes en el pasado. Naturalmente, siempre contó con el apoyo de prestigiosos correligionarios para implementarlas. Tanto él como Paulina Gamus de Cohén han dado muestras de su experiencia al compartir la batuta en la conducción de todos los actos celebrados desde el 21 de Junio, con la presentación del video *De lejos venimos*, hasta su culminación el 28, una noche en la cual disfrutamos de una cena de gala, en que degustamos bocados típicos de los se-

fardíes, preparados por damas de nuestra sociedad, tan exquisitos que nos sentimos transportados al reino de los cuentos de *Las mil y una noches*. He de enfatizar la apoteósica presentación del tablao flamenco de Siudy Quintero y la actuación de sus encantadoras bailaoras, lo que nos hizo revivir otra época de cultura española, hoy para muchos de nosotros perdida en el tiempo.

Agradezco a los promotores de esta fiesta por haberme permitido asistir a las numerosas sesiones de trabajo, realizadas desde comienzos del presente año, hasta su culminación. Día a día, seguí y disfruté el desarrollo del plan, consistente en la aprobación del presupuesto, sin el cual habría sido imposible celebrar los eventos. Se estudiaron diferentes propuestas para la realización de los actos que habían de ser presentados en la Semana Sefardí y entre risas y bromas, chistes y cuentos, muchas veces comportándonos como colegiales revoltosos, se fueron implementando y aprobando cada uno de ellos. Moisés Garzón, más comedido, se veía obligado a llamarnos al orden, reprimiéndonos al mismo tiempo como a chiquillos traviesos durante las horas de clase. Nos divertimos y lo disfrutamos y... valió la pena el esfuerzo desplegado por todas las comisiones, pues gracias a su tesón y dedicación nuestra comunidad pudo disfrutar de toda una semana de fructíferos días culturales y de diversión. Rindo homenaje a cuantas personas dentro de nuestra comunidad permanecen en el anonimato, a pesar de que se entregan en cuerpo y alma a la tarea de engrandecer nuestras instituciones y de hacer felices a sus miembros sin reclamar nada a cambio. A ellos y a los promotores de la IX Semana Sefardí hemos de expresar nuestro agradecimiento, deseándoles larga vida, así como a todos nuestros centros comunitarios.

Amram Cohén Pariente y Elías Garzón Serfaty: un cúmulo de méritos *

LIC. MOISÉS CARCIENTE



número ciento veinte/segunda época/Tamuz-Elul 5761/Julio-Septiembre 2001

Es motivo de regocijo y satisfacción congregarse ante este distinguido auditorio, para rendir un justo reconocimiento a personas que han dado lo mejor de sí para el bienestar de su comunidad. Este galardón, el Premio al Mérito Comunitario, fue concebido para enaltecer y valorar a personas que, habiéndose dedicado en forma altruista y desinteresada, desarrollaron una labor preponderante y destacada en favor de la *Kehilá*, dejando una huella indeleble que servirá de ejemplo e inspiración a las futuras generaciones.



Amram Cohén y Elías Garzón Serfaty premiados

La honrosa distinción, correspondiente a la doceava edición de este premio, es adjudicada a dos destacados dirigentes comunitarios, veteranos en estas lides, por haber dedicado varias décadas de sus vidas a la alta misión de velar por el crecimiento y progreso de su comunidad. Me estoy refiriendo a los señores Amram Cohén Pariente y Elías Garzón Serfaty, ambos con tradición familiar en estos menesteres, con una recta conducta ciudadana y comunitaria, quienes tomaron la vía, desde temprana edad, de curtirse en la lucha y la solidaridad de la causa judía, de la difusión del patrimonio ancestral sefardí y del incondicional apoyo al Estado de Israel.

Amram Cohén Pariente. Oriundo de Tetuán, Marruecos, llega a Venezuela en 1.950. En el ámbito privado desarrolla actividades comerciales e industriales.

Siguiendo la senda trazada por su abuelo Don Jacob Pariente z"l, dirigente en Marrue-

cos de la comunidad de Tetuán, se inicia en la actividad comunitaria de la Asociación Israelita de Venezuela en 1951. Desde entonces, desempeñó diferentes cargos en la Junta Directiva, hasta el año de 1985 cuando participó como candidato a presidir esta Institución.

Su trabajo comunitario no se limitó a la Asociación Israelita de Venezuela.

Presidió el Fondo Comunitario para la Educación, la Federación Sefardí Latinoamericana (FESELA) y el Centro Social y Deportivo Hebraica.

Como ductor de juventudes y de actividades deportivas, promovió la participación de varias delegaciones venezolanas en las Macabiadas Mundiales de Israel, Latinoamericanas de Montevideo y juveniles de Detroit.

Es miembro del Presidium de la Federación Sefardí Mundial, cofundador del Cen-

maguén-escudo

tro de Estudios Sefardíes de Caracas y miembro de su Consejo Directivo, al igual que del Museo Sefardí de Caracas Morris E. Curiel, y del Consejo Editorial de la revista *Maguen – Escudo*.

También es Miembro del *Vaad Hapoeel*, Comité de Acción de la Organización Sionista Mundial.

La dilatada trayectoria comunitaria de Amram Cohen se enriquece con su querida Paulina. Juntos continúan activando en las diferentes facetas del quehacer comunitario.

Efás Garzón Sefarty. Nacido igualmente en Tetuán, Marruecos, se trasladó a Venezuela en el año 1961, donde se dedicó al comercio y la construcción.

En su ciudad natal, siendo todavía joven, se inicia en las labores comunitarias, activando en los grupos sionistas pro *aliá*, sorteando los riesgos y peligros, que la clandestinidad conlleva, en un país de manifiesta inamistad hacia el Estado de Israel.

Ya en Venezuela, se incorpora inmediatamente a las labores comunitarias, desde el *Bet Am*, el Club Israelita de Venezuela, el Centro Social y Deportivo Hebraica, el *Keren Kayemet Leisrael* y el *Keren Hayesod*.

Es cofundador de la Sociedad Benéfica *Tzedaka Basseter*, miembro fundador de Cepec, y de la *Yeshivá Guedolá* de Venezuela.

En esta su casa, la Asociación Israelita de Venezuela, se concentra gran parte de su trayectoria comunitaria. Desde el año de 1.967 y hasta el año 2000, con una interrupción apenas intermitente, dedica 33 años de labores, desempeñando distintos cargos en la Junta Directiva, imprimiendo en cada uno de ellos su particular entrega y vocación de servicio y en especial su amor a esta institución, la cual, estamos seguros, ocupa un lugar muy especial en su corazón.

La semana pasada, la Asociación Israelita de Venezuela acaba de dar por terminadas las celebraciones del Septuagésimo Aniversario, como institución decana de la vida comunitaria organizada. En el transcurso de este magno aniversario, nuestro *Kabal* participó y vibró en todos los actos preparados con

motivo de dicha efemérides. La Novena Semana Sefardí alcanzó el esplendor y el realce que marcó el éxito, para cerrar con broche de oro nuestra fecha onomástica.

Este ha sido, sin duda, un año de festiva e intensa confraternidad para nuestra comunidad. Sin embargo, es mi obligación como presidente de la Asociación Israelita de Venezuela, no dejar pasar la oportunidad que este digno auditorio me confiere, para hacerles partícipes de la difícil situación económica, que está atravesando nuestra institución. Si bien premiar el mérito de destacados dirigentes comunitarios es nuestra obligación, debemos cerrar filas en torno al aporte de nuestro granito de arena que contribuya a mitigar el sufrimiento de nuestros hermanos menos favorecidos económicamente, en esta hora menguada que están viviendo.

Queridos hermanos, nuestra comunidad se está empobreciendo día a día, en una forma dramática. Y nos corresponde, como judíos, hacer gala del más genuino de nuestros principios, la solidaridad, para socorrer a coreligionarios necesitados.

Toda la ayuda social comunitaria es realizada en forma obligada y casi exclusiva por la Asociación Israelita de Venezuela, y se presta a cuanta persona la requiere, sin distinción de su origen natal o de la sinagoga que frecuenta. Es una labor titánica por lo que representa hacer frente, con dignidad y discreción, a un presupuesto que día a día crece enormemente.

Los recursos de que disponemos para hacer frente a esta sagrada misión, provienen únicamente de donativos.

Líderes de la talla de Amram Cohen Pariente y Efás Garzón Sefarty, que han estado ligados al quehacer diario de la institución, presentes y activos en todo momento, nunca fueron ajenos a la problemática de la ayuda social y demostraron en todo momento, en el ejercicio de sus funciones, su preocupación y sensibilidad en esta materia.

Todo el cúmulo de méritos que exhiben en su haber, nuestros homenajeados, hacen, que por decisión unánime de la Comisión designada a tal fin, la Asociación Israelita de

Venezuela confiera, separadamente, a Amram Cohen Pariente y a Elías Garzón Serfaty, el Premio al Mérito Comunitario 2001, por ser ambos hombres que, investidos del buen nombre y aprecio de su comunidad, lograron amalgamar en su personalidad todos los atributos de señores de bien, íntegros en todas las facetas de la vida, dedicación a la familia, a la comunidad y al trabajo. Hombres que hicieron de la constancia, la tenacidad, la entrega, la honestidad y la justicia su medio de vida.

Estos son ejemplos dignos de ser emulados por nuestras actuales y futuras generaciones. Debemos seguirlos con vigor, para escribir los siguientes capítulos de la historia de nuestra institución, enrumbándola hacia un futuro promisorio.

Por todo ello, me complace, en nombre de la Asociación Israelita de Venezuela, expresar nuestras más efusivas felicitaciones a Amram Cohen Pariente y Elías Garzón Serfaty

por haber sido merecedores de esta Doceava Edición del Premio al Mérito Comunitario, y juntos a Paulina, Raquel, hijos, nietos, y sus queridas familias les deseamos larga vida y las bendiciones del Todopoderoso.

Para concluir, me voy a permitir extraer dos citas del Tratado de Ética judía, *Pirké Avot*, para decirles: Amram y Elías: "No es vuestro deber terminar la obra, pero tampoco están exentos de abandonarla".

"Que todos los que trabajan por la comunidad, lo hagan por la gloria del cielo, el mérito de sus antepasados los sostiene, y su virtud permanece por siempre. A vosotros dirá D., Los considero merecedores de gran recompensa, como si la obra realizada fuese totalmente vuestra".

Gracias a todos.

* Palabras pronunciadas en el Acto de entrega del Premio al Mérito Comunitario 2001.



*En ocasión de
Rosh Hasbaná
deseándoles Shana Tová y
Gmar Jatima Tová*

Tishrei 5762

Centro Comercial Las Cúpulas. 2da. Avenida entre 4ta. y 5ta. Transversal, Los Palos Grandes. Telfs. 285.5796 - 286.9427. Fax 285.4037.

Calle Madrid, entre Caroni y Nueva York, Las Mercedes. (Dentro de la tienda Art Decor). Telf.:991.119 - Fax: 991.1664

Nuevos caminos *

AMRAM COHEN PARIENTE

Honorables Señores Rabínos, queridas amigas, queridos amigos, querida familia: Gracias, muchas gracias por haber venido esta noche.

Hace dos semanas recibí en mi casa una llamada temprana de la muy eficiente y estimada señora Trudy: El Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela quería hablar conmigo y me citaba a su oficina ese mismo día. Muchas interrogantes me vinieron a la cabeza, todas relacionadas con el quehacer comunitario. Estaba realmente intrigado y ansioso de que se produjera pronto el encuentro para salir de la incertidumbre. No me cruzó por la mente, ni remotamente la idea de que el querido amigo Moisés Carciente iba a anunciarme el dictamen del Comité que confiere anualmente el premio al Mérito Comunitario y que este año los galardonados seríamos mi entrañable amigo Elías Garzón y yo. Por lo visto, no solamente los maridos engañados son los últimos en enterarse, también los premiados porque apenas concluyó esa reunión y sin que se hiciera pública la decisión, comenzaron a llover felicitaciones. De todas las expresiones llenas de cariño de tantos correligionarios, se me quedó grabada una muy sencilla: "Esto tiene que ser una gran satisfacción para ti". Y lo es. No solo por lo que significa a título personal sino por disfrutarlo con Elías que más que amigo, ha sido junto con sus hermanos y hermanas, como mi familia. Agradezco muy sinceramente a la Junta Directiva de la Asociación Israelita de Venezuela así como al Comité que elige a los seleccionados, por haberme honrado con este premio.

Es casi una regla universal que cuando alguien obtiene un elogio o reconocimiento deba expresar que es un honor inmerecido. Yo no voy a repetir ese lugar común que suele tener una buena carga de hipocresía. Creo que este premio más que el reconocimiento a una persona, con nombre y apellido, es la valoración de una trayectoria y de un quehacer permanente, y en tal sentido considero que al serme

otorgado sirve como estímulo a los correligionarios de las nuevas generaciones para empeñarse en servir a su comunidad.

Por lo general estos reconocimientos se hacen a personas maduras, en esta oportunidad podemos decir, literalmente, que el primer premio al mérito comunitario del siglo XXI, se ha concedido a dos personas del siglo pasado. Es un privilegio que debemos agradecer a D's, haber podido vivir en dos siglos y así maravillarnos con cada logro de la ciencia y de la tecnología. Porque al poder comparar el mundo actual con aquel de nuestra infancia y juventud, estamos en capacidad de apreciar mejor cuán difícil fue para nuestros antecesores y para nosotros mismos, emprender proyectos y obras que hoy resultan de gran sencillez. Los jóvenes que vienen a nuestra Sinagoga Tiferet Israel, que visitan la sede de la Unión Israelita de Caracas, que disfrutaban a diario de la variada y excelente oferta del Centro Social Comunitario y Deportivo Hebraica, que se han beneficiado de la calidad de la enseñanza en nuestros colegios comunitarios, no podrían valorar la hazaña que significó cada una de esas obras si quienes tuvimos alguna participación, por pequeña que haya sido, en edificarlas y en hacerlas vivas y dinámicas, no narremos nuestras experiencias en las que se mezclan muchas satisfacciones pero también frustraciones por lo que quisimos y no pudimos hacer.

Llegué al activismo comunitario por la vía de un hecho muy doloroso en mi juventud: la muerte de mi padre a miles de kilómetros de distancia. Falleció en Tánger. Mi judaísmo hasta entonces se limitaba al cumplimiento de los preceptos religiosos. Asistí durante un año a rezar diariamente en la desaparecida Sinagoga de El Conde, en memoria de mi padre. Había sido precisamente él mi exigente maestro de religión, que me hacía repetir una y otra vez cada pasuk de nuestras oraciones hasta que la pronunciación y la entonación fuesen perfectas. Fue mi manera de rezar y mi

asistencia constante a los servicios religiosos, lo que llamó la atención de don León Taurel, (Z.L.), del Dr. Jacobo Almosny (Z.L.) y de otros líderes comunitarios de la época, quienes me invitaron a formar parte de la junta directiva de la Asociación Israelita de Venezuela. Fui designado Sub Bibliotecario con la particularidad de que casi no había biblioteca. Pero no solo era la Asociación Israelita de Venezuela una institución sin biblioteca, sino que el Colegio Moral y Luces Herzl Bialik, proyecto acariciado largamente por la comunidad ashkenazí, había comenzado a funcionar hacía pocos años en casas alquiladas, primero una en La Florida y luego otra en San Bernardino. Como era también alquilada la casa, situada de Cruz Verde a Velásquez que fungía de sinagoga ashkenazi y de lugar para fiestas a las que asistíamos los jóvenes judíos. Allí estuve también en muchas conferencias que se dictaban bien en idish o en hebreo y la traducción se hacía párrafo por párrafo, no simultáneamente, pero a pesar de eso me resultaban de gran interés, ya que tenían un contenido sionista muy interesante, sobre todo en esos primeros años del establecimiento del Estado de Israel.

Mientras tanto, los jóvenes sefardíes de la época hacíamos picoteos en las casas de familias de la comunidad, para recaudar los fondos que algún día permitirían construir el Club Israelita, cuya sede estuvo por años en Los Palos Grandes donde es hoy la Sinagoga Tiferet Israel del Este.

Estuve algunos años fuera de Caracas por razones de trabajo y me reincorporé de nuevo a la Junta Directiva de la Asociación Israelita de Venezuela bajo la presidencia de mi amigo y maestro León Cohen.

Dije antes que una de las felicitaciones que más me conmovió fue la de un correligionario que me señaló la gran satisfacción que debía representar para mí este reconocimiento. Esas palabras, en apariencia simples, hicieron remover mis recuerdos para descubrir, desde la distancia que impone el tiempo transcurrido, todas las enormes satisfacciones que me ha producido el activismo comunitario. Satisfacción es haber rezado en la hermosa sinagoga de El Conde, con el Rabino Bi-

nia (Z.L.) y Don Salvador Benchimol (Z.L.) aunque padecemos la tristeza de la demolición del edificio para dar paso a la Avenida Bolívar, tuvimos poco tiempo después la gran satisfacción y alegría de contar con nuestra espléndida sinagoga Tiferet Israel que es hoy una de las más bellas de América Latina. Además sede de distintas instituciones que fueron naciendo como una necesidad de ampliar los horizontes comunitarios, tales como el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y varios años después el Museo Sefardí de Caracas "Morris E. Curiel", de cuyos consejos directivos me honro en formar parte. Satisfacción es que en una comunidad que hace cuatro o cinco décadas no tenía biblioteca, hoy podamos contar con orgullo con una revista como *Maguén Escudo* que alimenta nuestro espíritu con los más valiosos tesoros de nuestro bagaje cultural e histórico, y con una gran reputación internacional, todo ello debido a la obra de un solo hombre: Moisés Garzón. Gracias al mismo Moisés y a Rubén Merinfeld (Z.L.) contamos también con un semanario admirable como es el Nuevo Mundo Israelita que se supera día a día hasta ser lo que es hoy: el periódico imprescindible en cada hogar judío. Y cuando expreso mi satisfacción por la importancia que ha alcanzado en nuestra comunidad la revalorización de nuestra cultura, siento orgullo por haber participado en la organización de nueve semanas sefardíes, que se han convertido en una tradición para el disfrute no solo de los miembros de la colectividad sefardí sino también ashkenazi y personas del medio no judío.

El mayor cúmulo de satisfacciones que he tenido en mi vida es haber participado en la empresa extraordinaria de dotar a nuestra comunidad, y especialmente a nuestros niños y jóvenes, del Colegio y el Liceo Hebraica y del Centro Cultural y Deportivo, cuyas instalaciones están a la altura de las de cualquier país del primer mundo. Cuando recuerdo mi primera visita a un cerro lleno de monte y culebras con apenas un portón de hierro pintado de color naranja, donde algún día se construiría lo que es hoy todo el conjunto de Hebraica, no puedo dejar de recordar a Gonzalo Be-

naim (Z.L.) con gran orgullo y admiración y a su hermano John por la inmensa visión de futuro que tuvieron, y la aceptación del Dr. León. Wiesenfeld, para ese entonces presidente de la Unión Israelita de Caracas, a esa idea. Reconozco que ha sido una hazaña, casi una epopeya su edificación y el dinamismo que ha alcanzado. Me tocó el honor invalorable de haber pronunciado el discurso de inauguración de la Primaria de Hebraica, como presidente encargado de la Asociación Israelita de Venezuela y pocas cosas podrían honrarme más que haber participado en las campañas de CEPEC para la construcción del liceo comunitario y de CEPECREDITO, que lamentablemente desapareció, pero que de haberla mantenido, hoy sería, sin duda alguna, la central a través de la cual se recuperaría dinero para cubrir, al menos, parte del déficit educativo.

Satisfacción es, haber contribuido a la creación del Fondo Comunitario para la educación de la Asociación Israelita de Venezuela y haber sido nombrado su primer presidente, por mi amigo Abraham Levy en su primera presidencia de esta Institución.

Me atrevo a compartir con ustedes mis dos grandes aficiones juveniles: el baloncesto y el tenis, solo para que puedan entender el tamaño justo de mi satisfacción por haber conducido tres delegaciones venezolanas a las Macabiadas en Israel, una a Detroit y otra a Montevideo. A pesar de que estas competencias deportivas se realizan entre judíos, nada puede equipararse a la emoción de oír las notas del Gloria al Bravo Pueblo y de ver izarse el tricolor de la bandera de Venezuela cuando a uno de nuestros muchachos le están colocando en el pecho la medalla de oro.

Satisfacción inmensa se experimenta cuando exhibimos con justo orgullo, en convenciones y foros internacionales, la extraordinaria unidad de nuestra comunidad, casi única en su especie. Y me siento hondamente satisfecho de haber sido partícipe, con mi modesto aporte y con mi firma, en calidad de vicepresidente de la Asociación Israelita de Venezuela, del Documento de entendimiento comunitario del 10 de Septiembre de 1984, que consolidó las bases de esa unidad con la

inauguración del Liceo Moral y Luces de Hebraica, en condiciones totalmente igualitarias con la Unión Israelita de Caracas.

El activismo comunitario me permitió asistir a momentos históricos e inolvidables, como la visita que hiciera en 1992 una delegación del Presidium de la Federación Sefaradí mundial al Presidente de Turquía para agradecer a ese país la hospitalidad que dispensó a los judíos expulsados de España 500 años antes. Y haber estrechado la mano del presidente Clinton cuando recibió a los delegados al Congreso Judío Mundial en la Casa Blanca, en Washington. Y haber hecho otro tanto con el Presidente Sampaio, de Portugal, en los actos que se realizaron en Lisboa, en 1997, para celebrar la derogación del Decreto de Expulsión de los judíos portugueses.

Satisfacción muy íntima y especial, al comienzo de mis años otoñales, es haberme encontrado con Paulina. Así, sin calificativos.

Satisfacción muy honda es saber que uno ha cosechado a lo largo de su vida amistades sinceras e indisolubles.

Desearía aquí, expresar mi profundo agradecimiento a todos aquellos y aquellas que fueron mis compañeros de comisiones de trabajo, de juntas directivas, de consejos directivos, de delegaciones al exterior, en los consejos organizativos de Macabiadas, profesionales, ejecutivos, etc... y recordar con mucho respeto y profundo cariño a aquellos y aquellas que ya no están con nosotros.

Me quedan algunas frustraciones como no haber logrado, a pesar de mi **topearía**, que se incorporara la materia de historia comunitaria en los cuartos y quintos años del Liceo. Ni lograr convencer a la mayoría de la dirigencia de llevar adelante la campaña del 2X2, es decir dos mil dólares pagaderos en tres años, por dos mil personas para la construcción del edificio administrativo de Hebraica, lo que hubiese sido la Casa Club, cumpliendo así con el proyecto original. Pero esas son tareas pendientes que estoy seguro, otros lograrán realizar, aunque a un costo muy superior.

Dije al comenzar que este es el primer premio al mérito comunitario otorgado en el siglo XXI, que además es un nuevo milenio. Las

transiciones de un siglo a otro, así lo narra la historia, siempre han estado acompañadas de sucesos y cambios que no siempre los seres humanos estamos preparados para entender y aceptar. El nuevo siglo ha encontrado a Venezuela sumida en una crisis que si bien no es nueva, se ha ido agravando. Sobre todo es una crisis de esperanzas o de ilusiones que ha llevado a muchos jóvenes a pensar en otros horizontes. Quizá porque muchos de nosotros nos habituamos a una situación de abundancia y de facilismo y no hemos sabido transmitir ese espíritu de lucha que caracterizó a los pioneros de nuestra comunidad. Fueron verdaderos héroes y su heroísmo crece con el tiempo, pero a las nuevas generaciones puede parecerles que todas las oportunidades con que hoy cuentan llegaron de la nada o siempre estuvieron allí. Lo que hoy nos reclama una sociedad cambiante en un país que ya no es el mismo de hace diez o veinte o treinta años, es cambiar también. Los pioneros apenas tenían para dar, su voluntad de hierro para construir y para legar a las nuevas generaciones

espacios donde educarse y recrearse y mantener viva nuestra religión. A las nuevas generaciones de dirigentes les corresponde no solo demostrar esa misma voluntad sino también aprovechar todo el talento profesional que existe en nuestra comunidad para emprender nuevos caminos adecuando las instituciones comunitarias a la realidad nacional. Por supuesto esto tiene que estar bien pensado y quizá lleve algún tiempo lograrlo ó haya que crear instituciones más especializadas. El hecho es que me siento con confianza en que todo ello se logrará y que nuestra comunidad seguirá, creciendo fuerte, unida y dando ejemplo a muchos otros países. Lo que tenemos lo hemos logrado con trabajo y tesón y con el mismo trabajo sabremos mantenerlo, mejorarlo y aumentarlo para orgullo de nuestros antepasados, de nosotros mismos, y de nuestros descendientes.

Gracias

*Discurso de Amram Cohén Pariente en la Asociación Israelita de Venezuela con motivo de recibir el Premio al Mérito Comunitario. Caracas, 2 de Julio de 2.001.



C.C. Boleíta Outlet Center

Final Calle Tiuna. Local 2-35, Caracas

Telf: 239.50.21 - 232.63.89

C.C. Paseo Las Mercedes

Nivel Mall, Local 66, Caracas.

Telf: 991.55.31 - 991.37.65

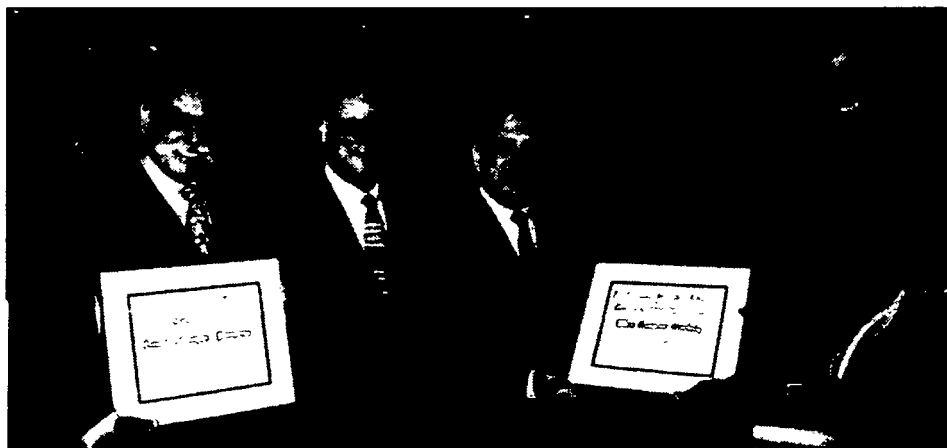
C.C. Sambil Nivel Acuario

Local AC-C 34. Caracas

Telf: 263.77.26 - 263.07.95

Siempre dispuesto *

ELÍAS GARZÓN SERFATY



Amrám Cobén y Elías Garzón Serfaty -los bomenajeados- acompañados por Moisés Carciente e Isaac Benhamú

En primer lugar deseo agradecer, a los que propusieron mi candidatura para el preciado galardón del Premio al Mérito Comunitario, y a la Junta Directiva de la Asociación Israelita de Venezuela por otorgármelo.

Quiero pedir disculpas públicamente a toda aquella persona o institución a las que pueda haber afectado en alguna oportunidad debido a la apasionada dedicación a la Asociación que ejercí por más de 30 años.

Agradezco a Dios que me permitió llegar a este momento y a los que trabajaron conmigo en ese esfuerzo en pro de la comunidad que hoy se premia.

Recuerdo que mis comienzos en la labor comunitaria coincidieron con un momento de cambio generacional en la dirigencia y sin interrupción actué hasta culminar en años recientes mi pertenencia a la Junta Directiva de la Asociación Israelita de Venezuela, con la llegada de una nueva generación. Esto no significa que no me ocupó. Me seguiré ocupando y preocupando de la comunidad.

No puedo olvidar las enseñanzas y el ejemplo que recibí de aquellos compañeros que ya no están físicamente entre nosotros y que tanto contribuyeron para el relanzamiento de la

prestigiosa Asociación que recibimos de sus fundadores.

Estos inolvidables compañeros son *Zijronam Librajá*: Gonzalo Benaím, Moisés Cohén, Sasoni Macías, Claudio Bentata, Rafael Tolodano, Simón Mizrahi, Aarón Benarroch, Mayer Fayes, Marcos Lucy, Jacobo Benasayag, David Benarroch, Samuel Levy Benchimol e Isaac Benarroch Benmergui.

Que ellos desde el cielo rueguen por el bienestar y futuro de nuestra comunidad.

Quiero también nombrar a otros hermanos que me acompañaron a lo largo de estos 32 años de acción comunitaria. Ellos también son partícipes de la distinción que me honra.

Encabezo la lista con el ejemplar líder comunitario, León Cohén, que viva hasta los 120, e igual deseo para los incansables servidores comunitarios, Abraham Sultán, Samuel Eskenazi, Elías Benarroch, Marcos Benzaquén, Samuel Almosny, José Benarroch, Rubén Faraiche, Salomón Benarroch, León Levy, Moisés Nessim, Baruj Benarroch, Alberto Alfón, Isaac Bentata, Messod Encaoua, Marcos Wahnón, Isaac Gabizón, Billy Cohén, Moisés Bencid, José y David Benzaquén, Isaac Benhamú, Rafael Encaoua, Raimundo Botbol, Salomón Benza-

quén y Moisés Israel, y aquellos quienes encabezaron las Juntas Directivas, los Ex Presidentes, Jacob Carciente, Abraham Levy, Moisés Garzón, Aquiba Benarroch, Jacob Serruya y David Bassan, de los cuales siempre he recibido especial deferencia.

Reconozco y agradezco el apoyo que a lo largo de los años recibí de los Rabinos, Moisés Binia que en buen *Olam* esté, así como a Amram Amselem, Jacob Garzón y mi apreciado amigo Isaac Cohén.

Igualmente quiero resaltar el incondicional apoyo recibido en todos estos años por parte del personal de la Asociación Israelita de Venezuela quienes con esmero y dedicación contribuyen al engrandecimiento de esta Institución con mención especial a la señora Trudy Spira, a quien tuve el privilegio de traer de la mano a esta Institución conjuntamente con Jacob Serruya.

Agradezco a la Divina Providencia que dispuso que este Premio se me otorgue en la misma oportunidad en que lo recibe mi querido amigo Amram Cohen, a quien considero como un hermano, y quien es altamente merecedor del galardón. Raquel y yo le felicitamos efusivamente, así como, a la inigualable Paulina.

Ruego me permitan exponer a continuación algunas vivencias y opiniones a propósito de la labor comunitaria.

Desde muy joven aprendí en mi hogar paterno el lema: *Al Tifrosh Min Hatzibur*, citado en el *Pirké Avot*, y así adquirí conciencia de que la comunidad es algo muy importante en la vida de un judío para su supervivencia, no ya física sino espiritual.

Así llegué a la convicción de que es un deber ineludible trabajar para la comunidad *Leshem Shamayim*, y adopté la decisión de dedicarme a ello como una misión insoslayable e impostergable, una misión para toda la vida, y no únicamente como un servicio militar o social de unos cuantos años.

En *Pirké Avot* se menciona también que nadie está obligado a concluir la tarea, pero no es permitido abandonarla.

En cada etapa de la vida el judío debe aportar su esfuerzo al *Tzibur*, y de la primera fila pasar a la segunda, para dejar lugar al nece-

sario relevo, pero estando siempre atento y dispuesto al trabajo, al consejo oportuno, a la orientación a los que toman las riendas del destino de la comunidad, cuando ellos así lo requieran.

En esa universidad judía que fue la casa de mis padres, los ejemplos y las enseñanzas de ellos, mis tíos, primos y hermanos me llevaron a practicar un judaísmo equilibrado, y así traté de orientar mi actuación comunitaria a la que llegué de la mano de mi respetado maestro, el siempre bien recordado y querido, Gonzalo Benaím, *Zifronó Librajá*.

En mi familia, la celebración más deseada era la *Berit Milá*. Precisamente, cuando se bendice al recién ingresado al Pacto de Abraham, se le augura que acceda al estudio de la *Torab*, al cumplimiento de las *Mitzvot*, que en su momento se cobije bajo la *Jupá*, y que realice *Maasim Tobim*.

Afortunadamente, en mi trayectoria comunitaria creo que tuve el privilegio de ayudar en el estudio de la *Torab*, en *Yeshivot* y *Kolelim* y en la misión especial que me encomendó la Junta de rescatar para la comunidad el Club Israelita de Los Palos Grandes, patrimonio que en un principio pensábamos destinar a una casa funeraria o un *Beth Avot*, pero la situación evolucionó para que el proyecto fuese cambiado y se instalara allí una sinagoga, un centro de *Torab*, *Tiferet Israel* del Este.

Igualmente, tuve el honor de ser miembro fundador de la *Yeshivá Guedolá de Jabad Lubavitch*, y fundador del Centro *Beth Shmuel*, además de entregarme con entusiasmo y decidido apoyo al *Kolel Nabalat Yaakov*.

Las *Mitzvot*, también tuve la suerte de cumplirlas, sobre todo una muy importante como es la ayuda al prójimo, con discreción. Me refiero a la creación de la Sociedad Benéfica *Tzedaká Basseter*, en unión de nuestro recordado amigo, Moisés Bendayán Fimat, hombre de corazón sensible en esos tiempos, recorríamos los negocios y oficinas recabando donativos para ayudar a correligionarios en emergencia. Ello nos llevó a fundar *Tzedaká Basseter*, para tener un fondo que ayudara directamente a esos necesitados ocasionales que no acudían a las instancias que tenía establecidas



la comunidad. Esta Sociedad fue un ejemplo para la creación de otras con el mismo fin, atendiendo necesidades de otro orden.

Con el paso del tiempo, la Asociación adoptó nuestra sociedad y la hizo propia. De allí las actas y las fotos que se conocen.

Hoy en día, *Tzedaká Basseter* ha tomado un nuevo impulso gracias a la dedicación de gente joven y entusiasta con conciencia y corazon judío, sumado a la extraordinaria labor de sus directivos.

El augurio de la *Jupá* puedo decir que lo cumplí cabalmente, pues estuve bajo ella en dos ocasiones.

Los *Maasim Tobim*, son las buenas acciones que hacemos todos los días del año, durante todos los años de la vida entre esas acciones, el servicio a la causa judía en las labores de varias Juntas Directivas y de comisiones de trabajo.

Con particular satisfacción recuerdo que me tocó, junto con Alberto Nahón, la oportunidad de sellar por la Asociación Israelita de Venezuela el Acuerdo Interinstitucional para la Educación Comunitaria, con nuestra hermana Unión Israelita de Caracas, lo que permitió afianzar la unidad comunitaria y que tuviéramos participación en la educación en todos los aspectos, asumiendo nuestros deberes como judíos en algo tan vital como el futuro de nuestros hijos y nietos.

Claro está que la labor para llegar a ese momento culminante del acuerdo, se vino desarrollando durante varios años por Juntas Directivas precedentes.

Este Acuerdo fue la base para ampliar la confianza mutua y el comienzo de unas relaciones ascendentes que nos llevaron a emprender juntos nuevos proyectos que nos convirtieron en una comunidad ejemplar en el mundo judío.

Todo esto me ha producido alegría, preocupación, algunos sinsabores, pero la satisfacción del deber cumplido y la disposición a seguir cumpliéndolo supera todo lo demás. Quisiera que los más jóvenes reflexionaran sobre lo que he expuesto.

En la comunidad, los militantes no tenemos derecho a pasar a retiro. La procura de

un presente y futuro mejores para nuestra *Ke-hilá* es una obra a la que he dedicado la mitad de mi vida y la comunidad me tiene siempre dispuesto, siempre a mano para aportarle lo mejor que tenga adquirido por la experiencia nunca busqué ni busco cargos y siempre me he movido a los puestos donde se consideraba oportuno. No es necesario estar en la Junta Directiva para trabajar por nuestros correligionarios y para comprender el arduo trabajo de los Directivos de turno y ayudar desde afuera con frases o palabras constructivas, pensando siempre en el bien de todos.

A la actual dirigencia de la Asociación Israelita de Venezuela, y en especial a su Presidente, mi admirado amigo Moisés Carciente, les reitero de agradecimiento y me permito sugerirles que en vista del cambio socio económico sufrido por nuestra comunidad debido a la situación coyuntural por la que atraviesa nuestro país, se convoque una reunión con Ex Presidentes, Ex Vicepresidentes y otras personas que han trabajado para la Institución en diferentes áreas, para sumar la experiencia conjunta, hacer un estudio del momento que se vive, prever posibles escenarios que puedan surgir y se formulen medidas para que el impacto sea menor. Siempre confiando que con la ayuda de Dios Venezuela y la comunidad superaremos las dificultades actuales.

Ya para terminar, pido disculpas a mis hijos por haberles quitado parte del tiempo que les pertenecía para dedicárselo a la comunidad.

Y como este premio es tan grande y lo he podido compartir con tantos compañeros y amigos, quiero que me permitan dedicárselo a la memoria de mis padres que me enseñaron el amor al prójimo y a Raquel, mi ejemplar esposa, muy querida como madre y abuela, venida también de un hogar paterno con mucho amor, por haber llenado mi vida, alumbrado mi familia con su cara de alegría y convertir nuestra casa en un centro de tradiciones y espiritualidad. Quiera Dios que todos juntos celebremos la paz en Israel.

Gracias.

* Discurso pronunciado en el acto de entrega del Premio al Mérito Comunitario 2.001.

Cortesía de



FIESTAS Y
BANQUETES

FAOUEN Y BENAÏM - ASOCIADOS